

CUBA

Año I

La Habana

No. 1

LIBRERIA
MISYAS

BIBLIOTECA
PÚBLICA

MUCHACHAS
DE
UNIFORME

Pág. 34

Fidel, Premio Lenin de la Paz

El pasado día 21 se verificó en el Teatro "Chaplin" de nuestra capital, el solemne acto de entrega del Premio Lenin de la Paz al Dr. Fidel Castro, Primer Ministro del Gobierno y Jefe de la Revolución Cubana, con la presencia del eminente científico Dr. Dimitri Skobeltsin, Miembro de la Academia de Ciencias de la URSS y Presidente del Comité Internacional del Premio Lenin por el Fortalecimiento de la Paz, quien entregó personalmente el valioso galardón al Dr. Fidel Castro, así como del notable escritor soviético Boris Polevoi, del Presidente de la República Dr. Osvaldo Dorticós Torrado, del Consejo de Ministros en pleno y de los dirigentes de la Dirección Nacional de las ORI.

La apertura del trascendente acontecimiento estuvo a cargo del Dr. Juan Marinello, Rector de la Universidad de La Habana, ocupando después la tribuna el Dr. Dimitri Skobeltsin, haciendo el resumen el Dr. Fidel Castro, de cuyo discurso ofrecemos el siguiente fragmento:

"Nosotros hemos sido honrados en la noche de hoy. No yo, ¡yo llevo esta medalla sobre mi pecho en nombre del pueblo! (Ovación). No yo, ¡es el pueblo quien ha recibido esta medalla!, ¡es nuestra Revolución, es nuestra Patria revolucionaria, marxista, la que ha recibido esta medalla que lleva el nombre de "Premio Lenin de la Paz"! (Aplausos).

"La recibo, compañeros miembros del Comité Internacional de Premios Lenin, la recibo con profundo y legítimo orgullo, en nombre del Pueblo, en nombre de los muertos, ¡en nombre de los que cayeron a lo largo de nuestra historia para hacer posible esta Revolución!

**"¡Patria o Muerte!
¡Venceremos!"**



Instante en que el Primer Ministro Fidel Castro pronunciaba su trascendental discurso en el acto de entrega del Premio Lenin de la Paz.



El doctor Fidel Castro, acompañado del Presidente de la República, doctor Osvaldo Dorticós Torrado y del ilustre científico soviético, Académico Dimitri Skobeltsin, lee el Diploma que este último le entregó en representación del Comité Internacional del Premio Lenin por el Fortalecimiento de la Paz.

CUBA

REVISTA MENSUAL 201

AÑO I ABRIL 1962 No. 1

NUESTRA PORTADA

La Revolución Cubana ha creado una mujer de nuevo tipo, liberada de los prejuicios y de la relegación tradicional. Participa de todas las actividades de igual a igual con el hombre, tanto en el trabajo, en el estudio, en la cultura, como en la vigilancia y salvaguarda de los bienes del pueblo. La mujer viste el uniforme de estudiante, de miliciana o de educadora sin perder en lo más mínimo su atildado realce y su femineidad característica. (Foto Korda)



Acogida a la franquicia postal e incripta como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana, al número 20-003/F.I. Dirección y Administración Edificio del INRA, Avenida Rancho Boyeros y General Suárez, La Habana, Cuba. Editada en la Imprenta del INRA y la Unidad No. 1,205 de la Imprenta Nacional.

HABANA, CUBA

ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ
Director

JOSE LORENZO FUENTES
Sub-Director

SERGIO P. ALPIZAR
Jefe de Redacción

ROBERTO PEREZ GONZALEZ
Administrador

SUSCRIPCIONES 12 EDICIONES
Cuba: \$2.40 — Extranjero: \$3 50
IMPRESO EN CUBA

ESTE NUMERO CONTIENE:

Aquel día victorioso para América	4
Cuba: paraíso de las conchas	14
Muchachas de uniformes	16
Cuba fue conocida en Rusia desde 1530	20
Nuestra escena (Teatro)	26
Perucho Figueredo	30
Iniciativa y esfuerzo: clave de la victoria	34
El Reloj (cuento)	40
Sociedad "Declaración de la Habana"	42
El éxodo del pueblo oriental	48
Aquí amanece una nueva vida	52
El Joven Rebelde (Cine)	58
Cuba, territorio libre de poliomielitis	62
La Dirección Nacional de las ORI	65
Lenin señaló el camino	66
Primer Carnaval Socialista en La Habana	72
La Curandera y el Médico de campo (Costumbrismo) ..	78
El torneo de ajedrez (Deportes)	80

La victoria de Playa Girón lograda por las fuerzas liberadoras cubanas frente a los mercenarios financiados, entrenados y armados por el imperialismo, constituye un hecho histórico de ejemplar trascendencia para todos los países hermanos de América Latina. En este reportaje de conmemoración del glorioso acontecimiento, se rinde homenaje de recuerdo a los héroes y mártires de la gesta extraordinaria. (Vea página 4).

Los Carnavales Socialistas han significado el más alto lucimiento y la desbordada alegría con la participación directa de los trabajadores y el pueblo, que disfruta a plenitud del júbilo de vivir en su país liberado, dueño absoluto de sus destinos. (Vea Pág. 72).

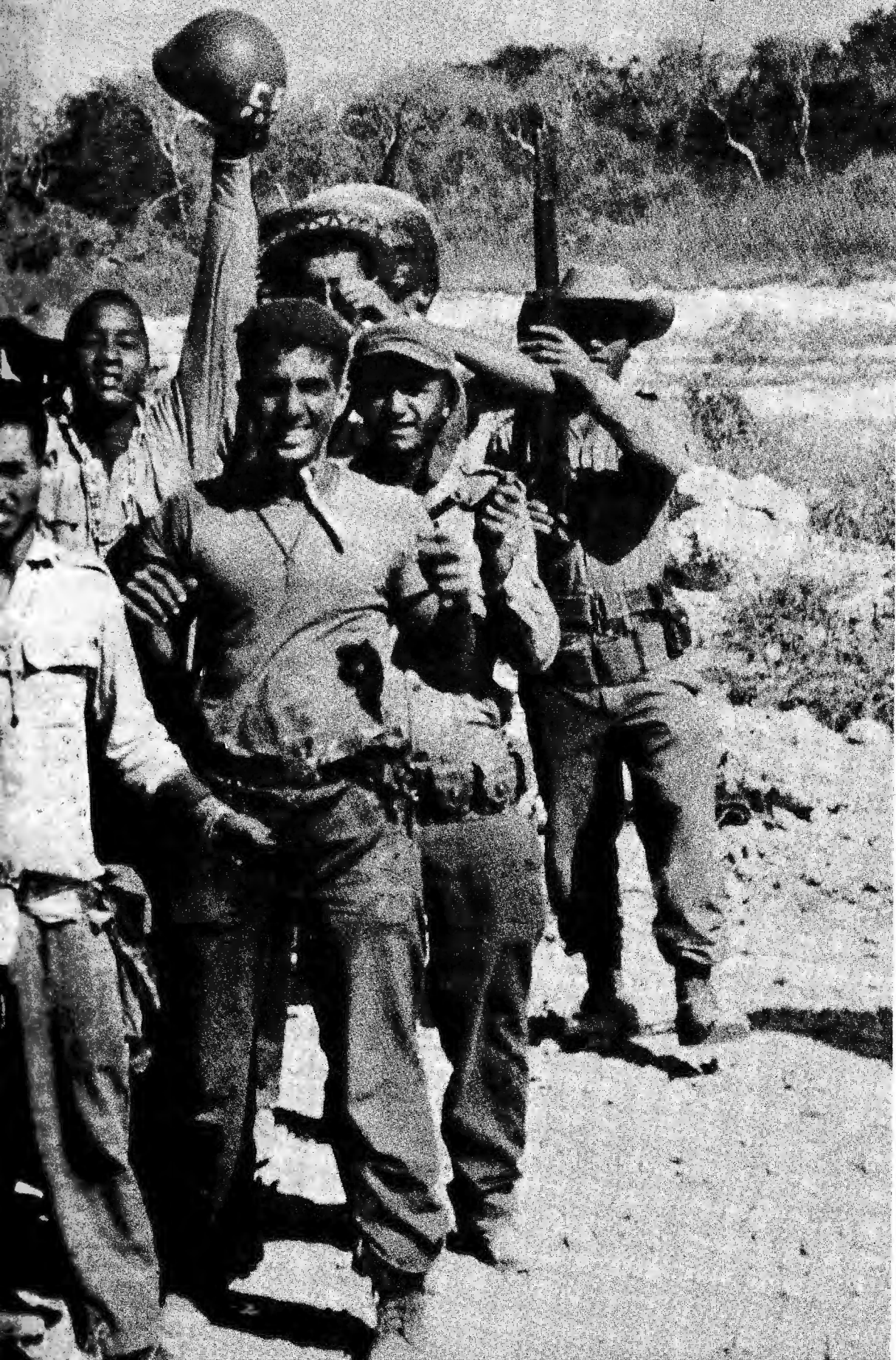




PLAYA GIRON AQUEL DIA VICTORIOSO PARA AMERICA

Por SANTIAGO
CARDOSA
ARIAS

Fotos:
Roberto Salas
y Archivo



"Allí, nada menos, es donde iba a instalar su territorio ocupado, el imperialismo, el lugar donde más se ha hecho en menos tiempo; posiblemente en ningún lugar del mundo se haya hecho más por una población que lo que se ha hecho por la de Ciénaga de Zapata en dos años"...

FIDEL CASTRO

PLAYA GIRON.— Amanecer del 17 de abril de 1961. El suave terral agita graciosamente una pequeña embarcación amarrada cerca del centro turístico "Playa Girón". Hay una aparente tranquilidad en toda la Ciénaga de Zapata. Acaso sí, en los inhóspitos pantanos, un cocodrilo aterrizaba de un coletazo a la paloma rabiche refugiada entre los mangles. Ramón Acosta Piche, sereno de la gran ciudad turística construida por la Revolución, entró hace poco de guardia. Su posta está justamente en el acueducto. Tiene un fusil "R-2" entre sus manos y 20 cápsulas. Allá, a unos metros, Enrique Martínez Sánchez, viejo carrero, carbonero y talador, simultáneamente, de la región al sur de la Isla, pedía una última cerveza para luego irse a dormir. Los cooperativistas reunidos en el bar de "Paquita" después de una semana de labor creadora, comentaban los bombardeos a La Habana, San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba, el día 15, por aviones yanquis procedentes de los Estados Unidos. Luego hablaron de las metas a cumplir para el próximo mes en la producción de carbón y el corte de madera. Otros comentaron el adelanto de los trabajos en el centro turístico de Playa Larga. "Parece un sueño lo que está haciendo Fidel en la Laguna del Tesoro", dijo alguien refiriéndose a las magníficas obras construidas para los turistas. Por su parte, Cira Pérez González, en su modesto hogar a la orilla del mar, se pasaba las manos por el abultado vientre tratando de adivinar si sería varón o niña...

Ramón Acosta vio de súbito, cortando la oscuridad impresionante de la Bahía de Cochinos, dos luces—una roja y una verde— que avanzaban hacia la playa por él vigilada con su "R-2" y su coraje revolucionario. "Deben ser pescadores", pensó. Pero sus ojos permanecieron fijos en aquellos destellos que empezaron a inquietarle cada vez más. "Es raro que vengán a esta hora", se dijo. "Será mejor que le avise al jefe de milicias... , por si acaso". Pero ya no tuvo tiempo. No era necesario. Detrás de los pequeños focos, las ametralladoras calibre "50" comenzaron a vomitar sus mensajes de muerte y destrucción. Seguidamente con acento más ronco, los cañones de largo alcance entonaron una sinfonía macabra y terrible.

"NOS ESTAN INVADIENDO"

Eran cerca de las dos de la madrugada. Rafael Alvarado, uno de los campesinos encargados de atender el área verde de la Ciudad Turística de Playa Girón, y esposo de Cira, trataba de convencer a ésta de que los milicianos estaban "haciendo prácticas otra vez". Pero la campesina no quedó satisfecha. Pasándose la mano por el vientre de nuevo, pero ahora como queriendo ofrecerle seguridad al hijo por nacer, pegó sus ojos castaños a las hendiduras del bohío y vio "unas bolas rojas que venían del mar".



Ramón Acosta Piche estaba de guardia la madrugada del 17 de abril, cuando vió acercarse las lucecitas de tope del "Houston". La voz de alarma la dió con su fusil "R-2"



—¡Es una invasión, Rafael! —gritó la mujer. —¡Nos están invadiendo!

Cuando Alvarez vió, con la ayuda de "las bolas rojas" —eran luces de bengala— a aquellos hombres "con trajes pintados como un guaraguao", comprendió que su mujer tenía razón.

Al principio no supieron qué hacer. Ninguno de ellos sabía lo que era una invasión, ni una guerra. Rafael y Cira sólo conocían de la explotación que habían sufrido hasta que triunfó la Revolución: sistema injusto aquel que se traslucía, por ejemplo, cuando un tal José Doneto, entre otros, iban a la Ciénaga de Zapata y les pagaban setenta y cinco centavos por un guayacancillo de 14 pies y 5 pulgadas, que más tarde el intermediario rapaz vendía en catorce pesos.

El humilde matrimonio campesino estaba pensando en estas cosas y otras muchas injusticias de ese ayer miserable lleno de dolor, hambre y enfermedades, cuando los mercenarios enviados por la Agencia Central de Inteligencia yanqui hicieron acto de presencia, deteniéndolo.

En otra parte del escenario invadido se está batiendo heroicamente el reducido grupo de milicianos encargado de cuidar el centro turístico de Playa Girón. Los trabajadores, en su mayoría cienagueros, se han armado de sus herramientas de labores. David, escudado en su moral y valentía, se bate en una lucha desigual contra Goliat. Ya Ramón Acosta ha tenido que abandonar su trinchera del acueducto. Su fusil "R-2" ha llenado el cometido para el cual él lo solicitó un día al jefe



Domingo Alvarado fue hecho prisionero por los mercenarios cuando cuidaba fielmente el puesto de gasolina que días antes la Revolución había dejado en sus manos.

"La verdad, amigo, yo no sé cómo "los pintos" no "me la pelaron" cuando caí prisionero en Playa Girón", cuenta el cienaguero Enrique Martínez al narrar los hechos de la invasión yanqui.



de milicias. El valiente campesino ha resistido el fuego enemigo durante cuatro horas. Son las seis de la mañana del día 17 de abril. Un compañero le ha dicho: "¡Vámonos; estamos cercados!" Y aún ante la superioridad numérica de los invasores, Ramón Acosta pensó dos veces qué diría su conciencia si abandonaba su puesto. El compañero lo convenció de que la Revolución no le agradecería dejarse coger prisionero por los mercenarios ni enfrentarse a ellos sin una sola bala en el rifle. Había que vivir para seguir luchando. Por más de cuatro horas había probado él que amaba a su Revolución y que, humanamente, había ido más allá de lo que impone el deber...

¿QUIEN ES AQUI EL 299?

El relampagueo de los cañonazos y las luces de bengala han permitido ver a los campesinos las siluetas de algunos de los barcos utilizados por los invasores. Todavía no se sabe cuántos son. Alguien cree haber visto a "unos hombres con trusa negra y careta; iguales a los hombres ranas que vimos un día en el cine de Jagüey Grande", que andaban dando vueltas por la playa. En esa oportunidad el bar de "Paquita" se ha quedado desierto. No del todo. Enrique Martínez Sánchez, con el vaso de cerveza a medio terminar, no se ha dejado convencer por su amigo Scull para coger el monte. El viejo cienaguero, que después de 43 años de trabajo explotado en la Ciénaga de Zapata, labora en el centro turístico construido por el INRA,

ha preferido irse para su casa. "A cuidar lo que la Revolución me ha dado", dijo. Sería más tarde protagonista de un episodio lleno de heroísmo. El luego nos lo cuenta.

Domingo Alvarado, otro antiguo carbonero convertido ahora en empleado del puesto de gasolina instalado en Playa Girón, estaba de guardia. Los automovilistas que horas antes habían solicitado sus servicios, unos quizás ya dormían en Jagüey Grande o Aguada de Pasajeros. Los que se trasladaban a La Habana estarían haciendo su entrada por el Túnel habanero. Ninguno imaginó que dejaban tras de sí al Odio agazapado en la Bahía de Cochinos, después de un viaje desde Retalhuleu, Nicaragua y otros puntos del Caribe. Las metálicas barcazas de desembarco, exhibiendo en sus proas una calavera y dos tibias cruzadas, seguía trayendo a tierra a los integrantes del ejército a sueldo de la Casa Blanca. Después de meses de entrenamiento por parte de oficiales yanquis, los hijos de los ricachos enviados por sus propios padres a tratar de recuperar sus latifundios y empresas nacionalizadas por el pueblo de Cuba, se confundían con los criminales de guerra prófugos de la justicia revolucionaria. La CIA había reunido revueltamente a las más variadas especies de la fauna reaccionaria.

Los primeros proyectiles le pasaron cerca de la cabeza a Domingo Alvarado, escondido en su centro de trabajo. ¿Qué hacía allí, sin arma? Un hermano había llegado a la carrera a la gasolinera, tratando de llevárselo para un escondite más

seguro. "Yo no me quise ir —dice—, ya que aquí había mucha gasolina y equipos por los cuales era responsable. Yo nunca había sido nadie. Desde que nací andaba tumbando monte y haciendo carbón, hasta ahora que me siento alguien con el trabajo que me dieron Fidel y la Revolución". Domingo consideró que su puesto era aquél. Allí fue hecho prisionero en las primeras horas del desembarco. Lo condujeron al Club Turístico de Playa Girón en compañía de otros campesinos.

La oficina de José ('Pepe') Comas, el administrador de la Ciudad Turística, está inundada de mercenarios. El reducido local se ha convertido en "su" comandancia. La moral de los campesinos hechos prisioneros sigue intacta. Son interrogados. ¿Nombre? ¿Profesión? ¿Militancia política? Los aventureros proponen a los hombres liberados por la Revolución que formen parte de su "ejército, que tiene tomada a toda Cuba". Lógicamente reciben un "¡No!" rotundo. Luego vienen las amenazas. "Acabaremos con todos los que sean comunistas", grita uno con su M-3 montado. Domingo Alvarado, el gasolinero feliz, se escuda en un mutismo absoluto. Nadie le sacará una palabra de más ni de menos.

—¿Quién es aquí el 299? —pregunta el supuesto jefe de las tropas mercenarias acantonadas en el Club Turístico.

—¡Yo soy! —responde Alvarado, dándose cuenta de que ha sido descubierto.

—Entonces usted es comunista, ¿no? —dice el agente yanqui y le muestra una insignia de miliciano y una foto de Fidel



"¡O NOS SUELTAN O NOS MATAN!"

EL heroísmo de Paula Jauregui Córdoba no puede describirse. Ella cree poder hacerlo con sus palabras libres de nerviosidad. Dice:

—Yo creo que cualquiera mujer hubiera hecho lo mismo. Resulta que los mercenarios cogieron preso a mi marido, Leoncio Gómez, y se lo llevaron a punta de ametralladora. Yo no sabía para dónde. Era tanto el tiroteo que cogí a mis siete hijos y me fui, por entre el monte, para El Polvorín. De mi casa a ese lugar hay como dos o tres kilómetros. Para mí ese día había más, con siete muchachos y huyéndole a las balas ¿se lo imagina?

—Y luego, ¿qué pasó?

—Bueno, déjeme decirle: yo estaba en estado... Pues nada, dejé a los muchachos con una vecina y empecé a buscar a Leoncio. Como él trabaja en el Club, pensé que allí estaría. Y efectivamente: allí estaba con otros. Yo hablé con uno que parecía el jefe de los mercenarios y le dije que mi marido no había hecho nada, que lo soltaran.

Mire, señora —me dijo— váyase para su casa. Su esposo tiene que ayudarnos.

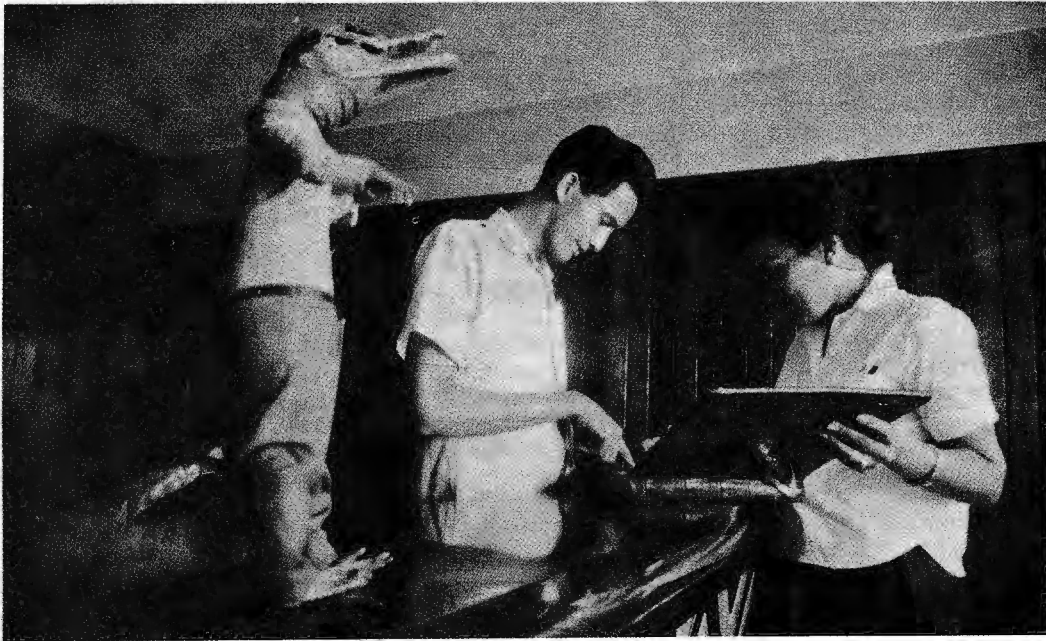
—Vi a otros campesinos, niños y mujeres. Los tiros no paraban y los aviones parecían diablos echando candela. Entonces le dije al "pintado" aquel: "mire, señor, esta gente está sufriendo y llorando, esos aviones los van a matar". El hombre se hizo el sordo. Entonces le grité: "¡Oiga, o nos mata de una vez o nos suelta!" No recuerdo la hora, creo que eran como las seis de la tarde del lunes cuando nos soltaron. A esa hora, ya les habían tumbado algunos aviones y les habían hundido no se cuántos barcos. Ya tenían miedo.

Paula lo cuenta con sencillez. Pero hay testigos que aseguran que la valiente campesina "se puso a la altura de Mariana Grajales" y no temió a las reiteradas amenazas del que parecía el jefe.

La esposa del trabajador del centro turístico de Playa Girón sostiene en sus brazos a una linda niña de pelo negro y ojos alegres.

—Esta es Victoria —dice—, la misma que llevaba en el vientre huyéndole a las balas. Di a luz a los tres días... del desembarco. Se llama Victoria. Así venía en el almanaque.

Ese día, el 19 de abril, la radio dió la noticia de la victoria de nuestro Ejército y Milicias. ¿Hay algo más que agregar?



Esther Pilotó y Antonio Gómez son dos de los miles de cienagueros a los cuales la Revolución les abrió un camino más próspero y feliz. Ambos trabajan actualmente en la Ciudad Turística de Playa Girón.

que los invasores encontraron al registrar la casa del campesino.

—En Cuba —responde imperturbable— todos somos milicianos y todos tenemos fotografías de Fidel y los líderes de la Revolución.

—¿Ah, sí?— dice el mercenario con cierto orgullo. —Mire, ahora cuando amanezca verán lo que tenemos ahí afuera. Lo mismo que verán ahí lo tenemos en toda Cuba. Sólo nos falta La Habana.

Domingo Alvarado se hace el indiferente. Con discreción se acerca a su compañero Manuel Alvarino, también prisionero, y le dice al oído: "Mira, ellos dicen eso. Pero ¿te acuerdas cuando Fidel desembarcó en el "Granma"? A nosotros nos dijeron que había venido con 3,000 hombres y sólo eran 82... Vaya, Alvarino, quiero decirte que en esto de las invasiones siempre se exagera un poco. ¿Entiendes?"

La inteligente reflexión del campesino tenía cierta lógica. Fuera cierto o no, había que mantener los ánimos en alto. En dos años de Revolución, los cubanos sabían bien cuál era la verdad y cuál la mentira. "Ya nosotros no somos tan bobos", comentó el empleado 299 de la Ciudad Turística de Playa Girón.

PLAYA LARGA TAMBIEN ES INVADIDA

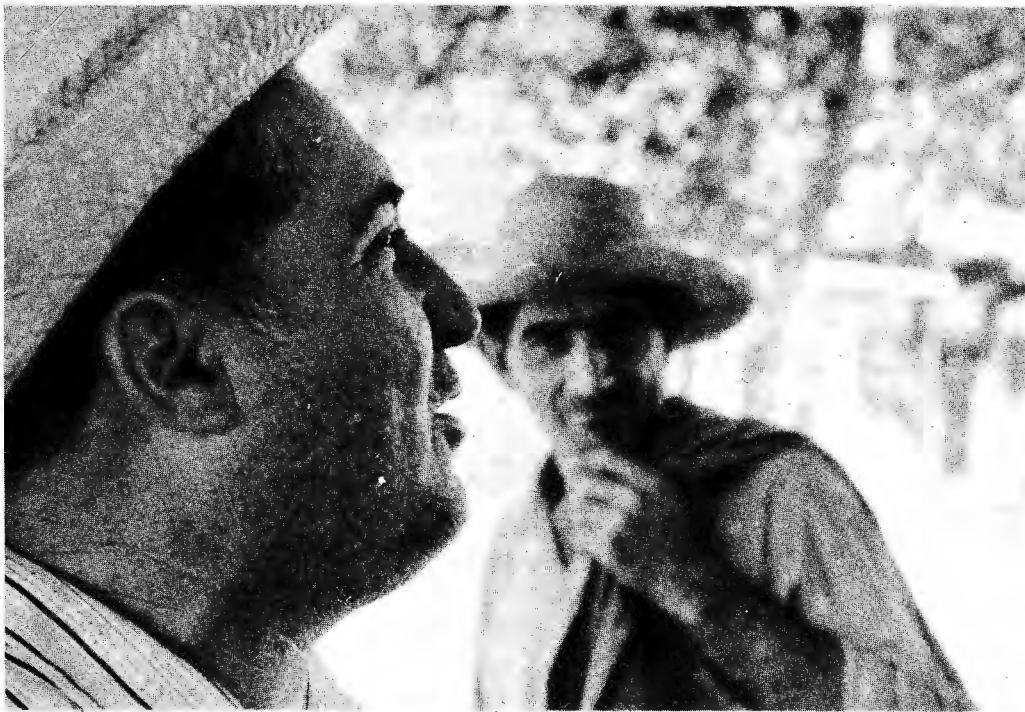
La cuyá, el almendro, la jocuma y la caoba, y otras tantas especies de la riqueza maderera que atesora la Ciénaga de Zapata, cobraron su colorido de siempre con la llegada del sol. Hay una cierta tristeza en sus hojas: el fuego de los cañones y de las ametralladoras han hecho huir al rocío. Alvarado y Alvarino comprueban, con la luz del día, el grueso de la invasión. Las hasta ayer apacibles aguas de la Bahía de Cochinos sienten el peso de nueve barcos extranjeros portadores de la muerte. Innúmeras barcasas de desembarco siguen aún sirviendo de trampolín a los invasores. Allí, en la línea del horizonte, los campesinos ven a otros barcos de guerra. Son más grandes; de más tonelaje y artillería.

En Playa Larga, a unos kilómetros de Playa Girón, se ha repetido la misma escena: otros contingentes de mercenarios han pisado, hollándola, la tierra cubana. Los desembarcos se han realizado con la misma rapidez que Abraham Massique, responsable de las obras del "Parque Nacional Península de Zapata", le ha avisado, telefónicamente, al máximo líder de la Revolución, comandante Fidel Castro. Ricardo García Garriga, Ramón González Suco, Rafael Armillo Acosta, Israel Fernández y Antonio Quintana Piñeiro, valerosos milicianos del Batallón 339, de Cienfuegos, por su parte, han lanzado un S.O.S. por la planta de Microonda de Playa Larga. También se han enfrentado al enemigo con sus armas. Es una lucha desigual. Las armas yanquis empuñadas por los agentes del Pentágono son más poderosas. "¡Nos invaden!", enviaron al aire su mensaje los muchachos cienfuegueros. "Son muchos hombres. Estamos peleando, pero no podremos resistir mucho más tiempo. ¡Envíen ayuda pronto! "¡PATRIA O MUERTE!" "¡VENCEREMOS!"

Son las seis de la mañana. En el cielo azul de la Ciénaga de Zapata aparecen nuestros valientes aviadores, haciendo derroches de heroísmo y de valentía frente a los B-26 yanquis que han estado arrojando en la zona cienaguera a los batallones de paracaidistas mercenarios. En tierra, en medio de los pantanos que circundan los caseríos de Pálpito y Soplillar, el Batallón de Milicias 339 ha entablado una fiera lucha con los paracaidistas y los desembarcados por Playa Larga. El desconcierto empieza a advertirse entre las tropas enemigas. Se inicia una "operación terror" en el frente de combate, y otra "operación desesperación" en el Club de

Desde los primeros instantes del desembarco el comandante Fidel Castro estuvo al frente de nuestro Ejército Popular. La presencia del máximo líder de la Revolución en el escenario de la guerra, como el militante fiel, contrastaba con la huida cobarde de los "jefes" escogidos por el Pentágono yanqui, que ante el patriotismo y la valentía de nuestros combatientes, abandonaron a sus hombres.





"YO NO SOY UN MERCENARIO"

ARMANDO Guerrero hubiera dado "cualquier cosa" por toparse con este periodista hace unos meses. Exactamente, al día siguiente de ponerse a la venta el primer tomo del libro "Playa Girón", editado por ediciones "R". ¿Por qué? El lo explica:

—Compadre, usted publicó en ese libro que en el bar de Armando la vecina Cira Pérez vió cuando alguien se ponía un traje de mercenario. ¡Imagínese!, yo tengo un bar y me llamo Armando. ¡Todo el mundo pensó que el mercenario era yo! ¡Qué cosa más grandel!

—No queremos excusarnos. Es cierto que en aquellos días hubo una gran confusión y que Cira, cuando la entrevistamos, estaba muy nerviosa. No precisaba los detalles. Ella refirió, si mal no recuerdo, que había visto a Antonio Blanco y a su hijo Armando, "los del bar, cuando se ponían el traje ese raro que trajeron las gentes esas", ¿no?...

—Así fue. Pero ya le digo: mis amigos creyeron que yo era ese Armando. ¡Y como yo tengo también un bar! Le voy a decir, desde que vine para Playa Girón había hecho grandes amigos y una gran clientela. Pero después de aquello, después que salió la bendita entrevista en el libro, muchos de ellos dejaron de visitarme. He tenido que hablar cantidad para convencerlos de que yo no soy ese tal Armando, de que ¡yo no soy un mercenario!, ni lo seré nunca.

Ya Armando Guerrero ha olvidado "el asunto". De vez en cuando, sus amigos bromistas se lo recuerdan. Pero ya no se molesta. Se ríe. Y seguro de sí mismo dice: "Por esta Revolución doy la vida".



Playa Girón. Nuevos campesinos son hechos prisioneros. Con ellos también están los brigadistas "Conrado Benítez", dedicados desde hace unos meses a erradicar el odioso mal del analfabetismo que los responsables de la invasión nos dejaron como una herencia más del imperialismo.

"YO CREIA QUE ME LA PELABAN"

Enrique Martínez Sánchez, el viejo carbonero que no quiso irse con Scull "para el monte" cuando éste se lo aconsejó en el bar de "Paquita", está rodeado de mercenarios. Es en Playa Girón. El hijo de Miró Cardona y el de "Millo" Ochoa, convertidos en émulos de los SS y la Gestapo nazis, inician un interrogatorio estúpido, ingenuo.

—¿Cuántas salidas tiene Playa Girón?...

—¿Ustedes no lo saben?—pregunta a su vez Martínez. —No me hagan reír. ¡Mire, ahí ustedes traen en la invasión al que era capataz de esta obra! ¡Aquel es: Octavio Veloso!...

—¿Cómo le pagan a ustedes: en dólares o en vales?

—En nada de eso, señor.

—¿Cómo? ¿No les pagan?

—Sí, señor. En moneda oficial.

—¿Cuánto usted gana?

—Cinco pesos y pico diarios.

—¿Cinco pesos y pico diarios? No puede ser. ¿No es ochenta centavos diarios secos?

—¡No me diga que usted se lo creyó!

¡Eso ya se acabó en Cuba!

Eran preguntas producto de la contradicción evidente entre el capitalismo y el socialismo. Los dos "niños bitongos" admitieron por primera vez que "los habían embarcado". Afuera, en la Bahía de Cochinos, el "Río Escondido", buque invasor, ardía envuelto en llamas. La aviación revolucionaria atacaba. Con él se iban al fondo los hombres y las armas comprados por Wall Street para tratar de recuperar sus monopolios nacionalizados por el pueblo de Cuba. En medio de la difícil situación de los campesinos prisioneros, no faltó el buen humor del criollo. El chiste sano, ingenuo, de un compañero de Enrique Martínez, pudo costarle a éste la vida. Español, republicano por más señas, el obrero del centro turístico había tenido que soportar durante largo tiempo la broma de sus compañeros que, "para buscarle la lengua", le nombraban "Lojendio", aquel insolente Marqués de Vellisca que tuvo la osadía de interrumpir al Primer Ministro Fidel Castro en un programa de televisión.

Era un chiste que él siempre aceptaba con "diplomacia". Pero esta vez se trataba de algo más grave. Allí, a oídas de los mercenarios, alguien le gritó: "¡Viva Franco!". El leal republicano, sin detenerse a pensar en el momento, en que era prisionero de las hordas de Kennedy, lanzó un "¡Qué Franco; viva Fidel!"... El grito retumbó en el local lleno de proyanquis. Estos se miraron unos a los otros. Sin sa-

ber qué hacer. "Esto no fue lo que nos dijeron", comentó uno. Enrique Martínez no sabe todavía "cómo los "pintos" no me la pelaron"

El sol ha vuelto a ocultarse. Alguien, con nostalgia, se acuerda de la música que a esta hora todos los días se escapaba de la victrola del bar cercano. La victrola que, desde que la Revolución hizo progresar a la Ciénaga, los campesinos oían al regreso del trabajo. Ahora, el artefacto musical estaba acribillado a balazos. A lo largo de la Isla seis millones de cubanos estaban ansiosos por concentrarse, con las armas en las manos, en el punto de la invasión.

Pero el pueblo se mantuvo fiel a la orientación del Gobierno Revolucionario. El Comandante en Jefe y Primer Ministro, Fidel Castro, en la Declaración de Estado de Alerta, hacía la exhortación: "A los obreros —decía el histórico documento—, campesinos e intelectuales, a todo el pueblo trabajador, a mantenerse en sus puestos y redoblar su esfuerzo por la producción y la enseñanza. A toda la población, a mantener el orden y la disciplina más estrictos y cooperar a aplastar a los mercenarios, quintacolumnistas, saboteadores y contrarrevolucionarios en general".

Así, en los centros de trabajo la producción se duplicaba. La campaña de alfabetización seguía con más ímpetu. Los Comités de Defensa de la Revolución limpiaban las ciudades de gusanos y allá, en el Estado Mayor del Ejército Rebelde, esta



Un total de once transportes marítimos —incluyendo naves de 5,000 toneladas, barcazas, lanchas del tipo L.S.T. y un barco de comunicaciones— les fueron hundidos a los mercenarios por la aviación y la artillería cubanas. Esta escena de la foto se repitió en la Bahía de Cochinos durante las pocas horas que necesitó nuestro pueblo para aplastar a los mercenarios de Kennedy y la CIA.

vez operando en el mismo centro de batalla, se recibían informes del primer día de combate: Cinco aviones B-26 enemigos habían sido derribados; hundidas dos barcazas de desembarco y un transporte LST. Por nuestra parte, se informaba que un Seafury y un B-26 de la F.A.R. habían sido derribados, después de heroica lucha de nuestros valientes pilotos. En las trincheras, el enemigo sufría bajas considerables.

EL ENEMIGO SE REPLIEGA

La noticia de que la mil veces anunciada invasión del imperialismo yanqui contra Cuba se había producido, cruzó allende los mares. Obreros, estudiantes, campesinos y los hombres y mujeres honrados de América Latina, realizaron distintos actos de apoyo y solidaridad hacia la pequeña isla del Caribe. Sangre de latinoamericanos regó la tierra del Continente. Los países socialistas denunciaron al mundo la nueva criminal agresión de Washington y en mensajes de solidaridad combativa expresaron su aliento a los "heroicos cubanos que hoy luchan por defender la libertad que les trajo la Revolución". Jóvenes de todos los pueblos se movilizaron, en cuestión de horas, para venir a "pelear junto a las milicias revolucionarias por el bienestar y el futuro de la patria de Fidel". Pero no sería necesario. Los acontecimientos en la Ciénaga de Zapata ya auguraban la victoria de nuestro pueblo.

Al amanecer del día 18 el grueso de nuestras tropas se encuentra acosando al invasor yanqui. El comandante Fidel Castro está dirigiendo personalmente las operaciones. Rememorando los días gloriosos de la Sierra Maestra, del Moncada, del "Granma" y otras epopeyas, Fidel Castro, rodeado de sus colaboradores militares y de destacadas figuras del movimiento revolucionario y del Gobierno, imparte las órdenes precisas.

Pálpite, Soplillar, Cayo Ramona, El Helechal, Jiquí, San Blas y otros puntos de la Ciénaga, contemplan el heroísmo de nuestros combatientes. Allí están combatiendo a los invasores los Responsables de Milicias de Matanzas, el Batallón 339, los miembros del Ejército Rebelde y los de la Policía Nacional Revolucionaria. Otros batallones de Milicias cercan el escenario de la guerra. Compañías de tanques, obuses, bazuqueros y las unidades de artillería pesada comparten honores con los jóvenes que manipulan las modernas antiaéreas conocidas por "4 bocas".

Los B-26 yanquis, disfrazados con insignias de la F.A.R., cada vez son menos. En su mayoría —en total fueron derribados ocho— han recibido su merecido por parte de nuestros aviadores. Antes, han sembrado la muerte y la destrucción por doquiera. Muchos de nuestros hombres y mujeres fueron víctimas del engaño. La sigla de la F.A.R. y la bandera cubana que arteramente dibujaron en los B-26 que el Gobierno de los Estados Unidos puso a

disposición de los niños bitongos y criminales de guerra, hicieron creer a muchos que se trataban de nuestros aparatos aéreos. Mediante tan baja treta, propia de los imperialistas, encontraron la muerte María Ortiz, Dulce María Martínez, Cira García y Ramón López, humildes campesinos de la Península de Zapata que, a campo descubierto, a la salida de Playa Larga confundidos saludaban a los criminales pilotos que manejaban las máquinas disfrazadas.

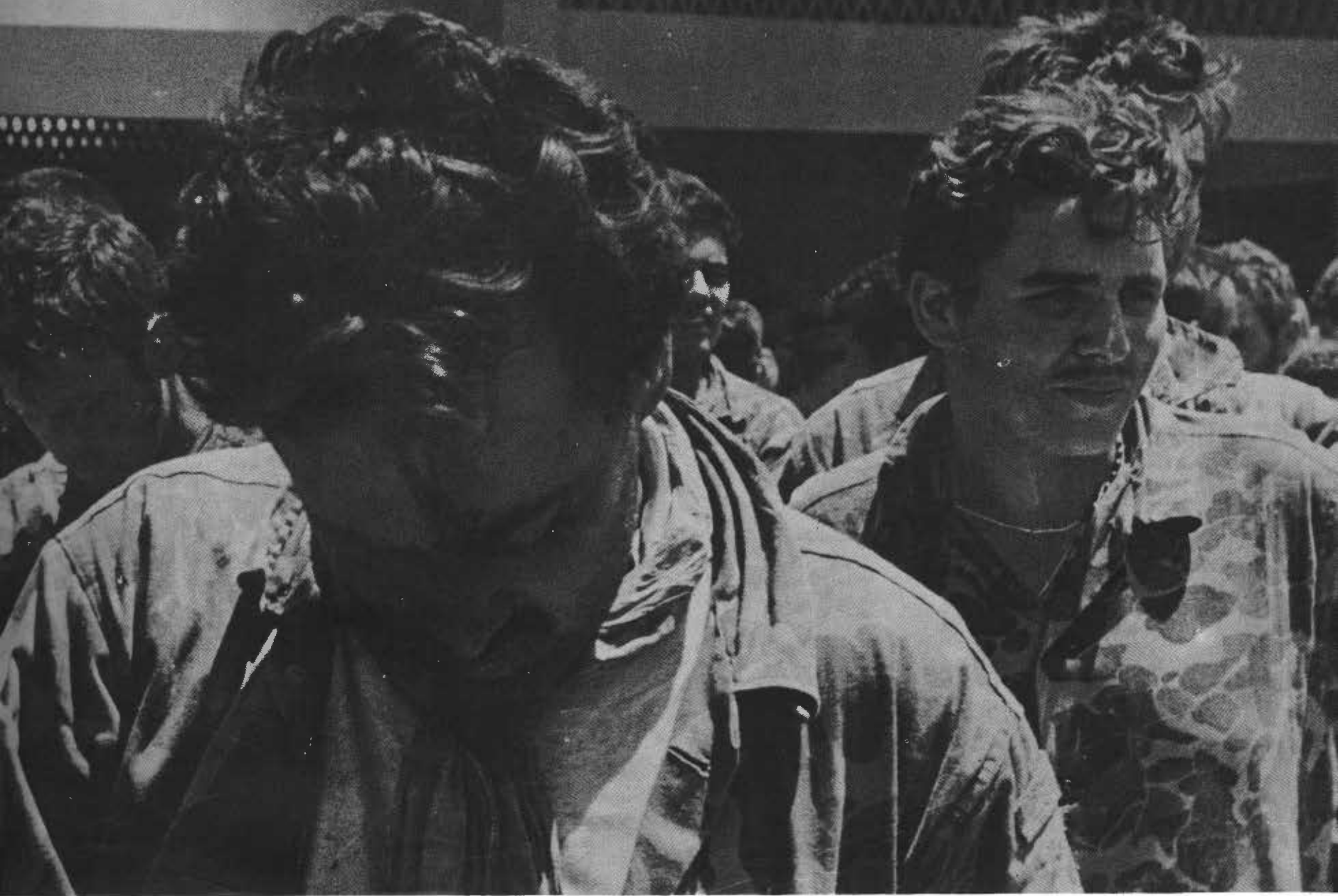
El engaño pronto sería descubierto. Desde aquel momento la cosa sería distinta. Pronto el firmamento de la ayer preterida región cienaguera quedaría libre de invasores yanquis.

A las diez y treinta de la mañana del día 18 nuestras fuerzas tomarían victoriosamente la Ciudad Turística de Playa Larga, convertida en "comandancia" y refugio de los mercenarios. La llegada hasta allí significaría para las fuerzas revolucionarias un verdadero derroche de valentía y heroísmo. El pueblo uniformado tuvo la oportunidad, una vez más, de demostrar su patriotismo frente a los que intenten, inútilmente, arrebatarle los logros de su Revolución Socialista. Desde hace varias horas el enemigo ha comenzado a repliegarse. Sus "jefes" han cogido el monte; abandonando a su suerte a la tropa mercenaria, que pronto caería en manos de los propios campesinos armados del hacha o el machete utilizados en el corte de madera.

Los gestos de estos dos enviados de las oligarquías yanquis simbolizan, elocuentemente, al imperialismo. De un lado, la impotencia, el odio, el falso poderío para seguir explotando a los pueblos. Del otro, y por la misma decisión de esos pueblos de liberarse, la estampa de la derrota inevitable, del destino que le espera, como ya fue demostrado en Playa Girón y se demuestra actualmente en todos los rincones del mundo.

Entre los muchos centros turísticos construidos, el de la Laguna del Tesoro, en la Ciénaga de Zapata, es uno de los más pintorescos. Los reaccionarios invasores pretendían recuperar los latifundios, sus palacios, sus grandes negocios, sus yates y demás privilegios que hoy están en poder de su legítimo dueño: el pueblo de Cuba. Pero los imperialistas no pensaron que aquí hay toda una nación en pie de lucha.





En tanto, las agencias cablegráficas norteamericanas han seguido reportando sus mentiras. Hablan de victoria tras victoria del "ejército de liberación" entrenado por la CIA. Y en medio de la indignación de nuestro pueblo, no faltó la carcajada estridente a quienes oyeron a "Radio Swan", el portavoz de la contrarrevolución en la isla que lleva ese nombre, informando de "la toma del puerto de Bayamo" por los invasores. Eran tan malos mentirosos como desconocedores de la geografía de nuestra tierra. Así lo evidenciaban al llamarle "puerto" a una ciudad de tierra adentro.

En realidad, la CIA elaboró, estratégicamente hablando, un buen plan de invasión. Como explicaría más tarde al pueblo el comandante Fidel Castro, la Ciénaga de Zapata, por ser un lugar apartado, que cuenta, además, con un campo de aterrizaje construido por la Revolución, así como varias carreteras, resultaba excelente para el proyecto. Pero lo que olvidaron los generalotes del Pentágono —entre otras razones más poderosas la de que todo nuestro pueblo está armado y dispuesto a derramar la última gota de sangre por su independencia y bienestar— es que los hombres y mujeres de la Ciénaga de Zapata, olvidados de siglos por generaciones, han visto levantarse allí las grandes obras de la Revolución.

"Allí, nada menos, —decía Fidel— es donde más se ha hecho en menos tiempo; posiblemente en ningún lugar del mundo se haya hecho más por una población que lo que se ha hecho por la de Ciénaga de Zapata en dos años"... Y de estas palabras del máximo líder de la Revolución

dan fe los campesinos, que han visto construirse 14 Granjas Forestales; Cooperativas Carboneras en todos los puntos; las Ciudades Turísticas de Playa Girón y Playa Larga; el Centro Comunal de Cayo Ramona; los centros turísticos de la Boca de la Laguna del Tesoro y "Guamá"; las dos carreteras —una desde el central Australia y otra desde el central Covadonga—, por donde se sacan fácilmente, en camiones y no en aquellas pequeñas y rústicas embarcaciones inseguras, todos los productos de la región; que han visto, en fin, levantarse hospitales, el Centro Comunal de Buenaventura y la Cooperativa de Pescadores de Caletón de Buenaventura y otras muchas obras.

AQUEL DIA VICTORIOSO PARA AMERICA

El día 19, a las 6 y 30, 48 horas después del desembarco, Playa Girón, el último reducto de los mercenarios, ha caído en poder de las fuerzas del pueblo. El comandante Fidel Castro, al frente de los tanques, está en Playa Girón participando de la victoria y dando las últimas órdenes. Han transcurrido menos de 72 horas. Hay desconcierto en las esferas oficiales de la Casa Blanca. La histeria cunde en la CIA. Nuestras plantas de radio y televisión dan, en sucesivos "flashes", el comunicado escrito por el Primer Ministro desde el mismo escenario de los acontecimientos. A lo largo y ancho de la Isla se celebra jubilosamente el triunfo conocido de antemano.

En la "operación limpieza", nuestros combatientes comprueban el daño causado por el Odio. Vidas preciosas, de héroes,

de mártires de la Patria, que han quedado con la frente y los ojos cristalizados mirando hacia el sol. Las bajas enemigas son incontables. Las flamantes, cómodas cabañitas construidas para disfrute de los hombres y mujeres del pueblo, han sido dañadas muchas de ellas por los bombardeos. Abandonadas por los que no tenían un ideal para la lucha —más que el oro pagado por el imperialismo— quedaron toneladas de armas de todos los tipos y calibres. Tanques "Sherman", barcos, barcasas, aviones B-26 destruidos, quedaron diseminados por la Ciénaga de Zapata y la Bahía de Cochinos como trofeos de una batalla destinada desde un principio al fracaso. Había sido la primera derrota del imperialismo yanqui en América Latina, en sólo 3 días que hicieron trepidar al Nuevo Mundo.

El próximo día 17 se cumple un año de aquella noche en que, con su "R-2" en las manos, Ramón Acosta Piche vió acercarse a Playa Girón las dos lucecitas del "Houston" con su carga de odio y de muerte. El valiente campesino aún sigue allí. Cira Pérez, la campesina que vió venir "las bolas rojas del mar", ya dió a luz una hermosa niña. Su esposo, el que pensó por un momento que se "trataba de una práctica, otra vez, de las milicias", participó en las labores de reconstrucción de la Ciudad Turística de Playa Girón, que hoy nuestro pueblo visita para disfrutar de sus comodidades. Toda la Ciénaga ha vuelto a su actividad creadora. Sus hombres y mujeres, como toda Cuba y el mundo, no olvidan lo ocurrido hace un año. No olvidan aquel día victorioso para América Latina...

LAS POLYMITAS

CUANDO el Gran Almirante arribara por primera vez a nuestras costas, entre sorprendido y asombrado por la prodigiosa belleza de nuestro país, dejó para la historia una de las más célebres frases, cuya certidumbre perdura todavía a través de los siglos: "Esta es la tierra más hermosa que ojos humanos vieron".

Sin embargo, aquellos intrépidos navegantes no pudieron por entonces admirar ni describir las múltiples y originalísimas formas de nuestra exuberante flora y su variadísima fauna. De ahí que, tras largos estudios y observaciones podamos ofrecer hoy al interés público, en esta etapa de superación abierta en la trayectoria gloriosa de nuestra Revolución Socialista, algunas de las especies de nuestra riquísima y exclusiva fauna de moluscos terrestres, única en el mundo, a extremo que nuestro país en los centros científicos mundiales es conocido como "el paraíso de los malacólogos".

La Malacología en Cuba.

La Malacología es la rama de la Historia Natural que estudia los moluscos. La mayoría de las especies fabrican una concha la cual decoran con los tintes que a su vez obtienen de su alimentación, en un prodigioso proceso químico que, para nosotros, aún permanece en el más profundo misterio.

En Cuba la ciencia malacológica ha tenido un gran desarrollo, convirtiéndose en un dominio autóctono desde los tiempos de nuestros gloriosos naturalistas Poey, Gundlach, Arango y especialmente el insigne don Carlos de la Torre, discípulo preferido de Poey, quien constituyó en nuestro país una verdadera escuela de investigadores cubanos, logrando la más grande colección de esos interesantes seres y describiendo además centenares de especies nuevas para la Ciencia.

Entre las miles de especies propias y exclusivas de nuestra fauna, se encuentran las famosas **Polymitas**, conchas de policromía sin igual en sus brillantes y bien balanceados colores, unido a su elegante forma globulosa-deprimida que se pueden presentar como un notable ejemplo de la paradoja griega: **diversidad con uniformidad.**

Las Polymitas.

Las Polymitas viven en árboles y arbustos donde a veces sustituyen, acaso con ventaja, a las flores y se alimentan de hongos y líquenes microscópicos, por lo que no resultan dañinas a las plantas.

Cuéntase que en una ocasión, siendo las Polymitas desconocidas en el mundo científico, arribó a un puerto de Europa un barco procedente de las Américas y Asia. Un ejemplar que apareció en el barco fue a parar a manos de un naturalista quien presumió que aquel exótico ejemplar procedía de la fantástica China, país al que atribuían entonces todas las rarezas que se presentaban en forma y colorido singulares.

Las Polymitas viven exclusivamente en la provincia de Oriente, pero cada especie,

subespecie o variedad se encuentra confinada a limitadas regiones y cada una de las cuales tiene sus formas propias.

El centro de dispersión de las Polymitas es Baracoa, donde vive la especie más notable denominada científicamente **Polymita picta**, descrita por primera vez, en 1780, por el naturalista Ignacio Born. Don Carlos de la Torre ha localizado la forma típica en las proximidades del puerto de Jauco, en la costa sur de Baracoa.

Las Polymitas de Oriente

En la monografía del Dr. de la Torre, publicada en agosto de 1950 en las "Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural" ilustrada con magníficas láminas en colores, da a conocer numerosas especies y formas nuevas, entre las que hemos seleccionado algunas que ilustran este trabajo y que habitan en las siguientes localidades de Baracoa: **Polymita picta muscata**, de Jauco; la **multifasciata**, de Playa Blanca; la **iolimbata**, de la mesa de Ovando, cerca de Maisí; la **iofasciata**, de Quemados de Ovando, con la variedad **iosaturata**; la **fuscolimbata**, del Yunque, Duaba, Cayogüin, Mesa de Báez, etc., la **nigrolimbata**, de las cercanías de Yara, Majayara, Güinico, Guandao, Mata, Marglito y Bariguá, con la variedad **fulminata**, de Mandinga. La **roseolimbata**, que habita la vertiente norte del extremo oriental de Baracoa, desde Yumuri y Sabana, hasta la Punta de Maisí, junto con las variedades minor, **virgata** y **albolimbata**.

Otra especie notable es la **Polymita venusta**, que vive en Aguadores, cerca de Santiago de Cuba. Las subespecies **rubiginosa** es de Bayamo; la **olivácea** y **testudinea** son de Holguín y Mayarí. Es preciso mencionar también la **Polymita sulphurea**, **flammulata**, **iridans**, etc., de la región de Sagua de Tánamo; la **muscarum**, **splendida**, **festiva** y **subbrocheri**, de Gibara, Holguín y Antilla; la **versicolor**, de Siboney y Guantánamo y por último la **brocheri**, con las subespecies **cuestana** y **ovandoi**, también de la región de Baracoa.

Más Investigaciones

No obstante el adelanto considerable logrado a través de años de trabajo, mucho queda por hacer todavía en Cuba en el campo de las Ciencias Naturales y es precisamente Baracoa, uno de los lugares más interesantes de nuestro país, la región que puede considerarse como un gran laboratorio natural donde los estudiosos podrán arrancar numerosos secretos a las grandes disciplinas biológicas.

En breve podrán realizarse importantísimas investigaciones gracias a la orientación y aportes económicos que están brindando actualmente el Gobierno Revolucionario Socialista, a través del Ministerio de Educación y la Dirección de Cultura, por medio de grandes centros científicos que se están organizando, como Museos, Laboratorios y Bibliotecas especializadas con la cooperación entusiasta y generosa de los naturalistas fieles a su Patria y a la sociedad.



Cuba:

Bellos Adornos Multicolores

Aprovechando el diseño y colorido de las Polymitas el Instituto Nacional de la Industria Turística está utilizando como adornos en los centros turísticos y para la fabricación de variados objetos de artesanía esas bellas conchas cubanas que, por una parte, constituyen un medio de vida para muchos compatriotas y por otra prometen un nuevo renglón para la adquisición de divisas mediante su venta en mercados extranjeros.

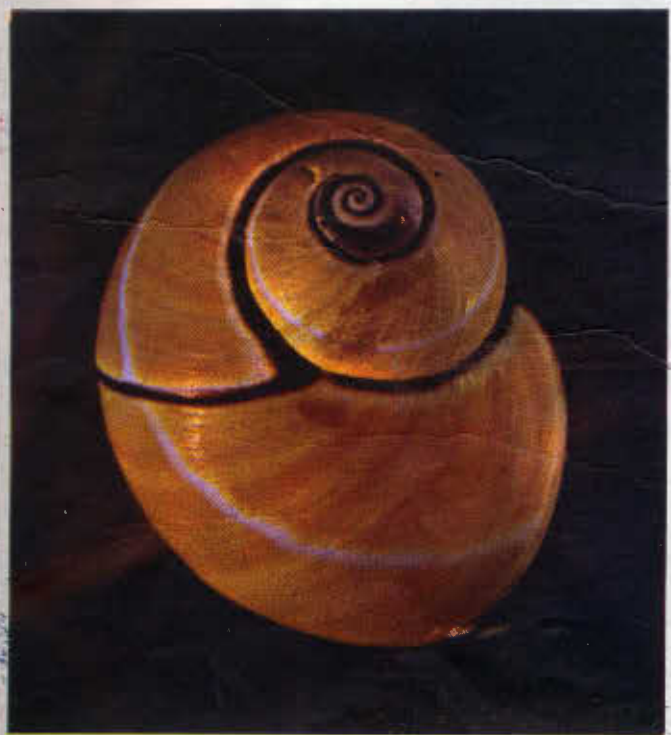
Siempre que se utilicen los ejemplares adultos sin destruir los jóvenes, la explotación correcta de las Polymitas en todo momento sería ventajosa, máxime cuando ahora el Gobierno Revolucionario está procediendo a repoblar nuestros bosques, esos mismos bosques que antes fueron talados indiscriminadamente, incendiados indebidamente para utilizarlos en el pastoreo o en cultivos técnicamente inaceptables. Fomentando bosques se coopera a la mejor protección de nuestras inigualables flora y fauna, exclusivas de Cuba, únicas en el mundo.

Dr. Carlos de la Torre, insigne naturalista, discípulo de Poey, que creó en nuestro país una verdadera escuela de investigadores cubanos, a quien se debe la clasificación de nuevas especies para la ciencia.

Las artes manuales típicas tienen en el uso de las polymitas gran diversidad de aplicaciones, desde los más complicados adornos hasta prendas de uso personal, como muestra la foto.

paraíso de las conchas

Por MIGUEL L. JAUME



Fotos: KORDA

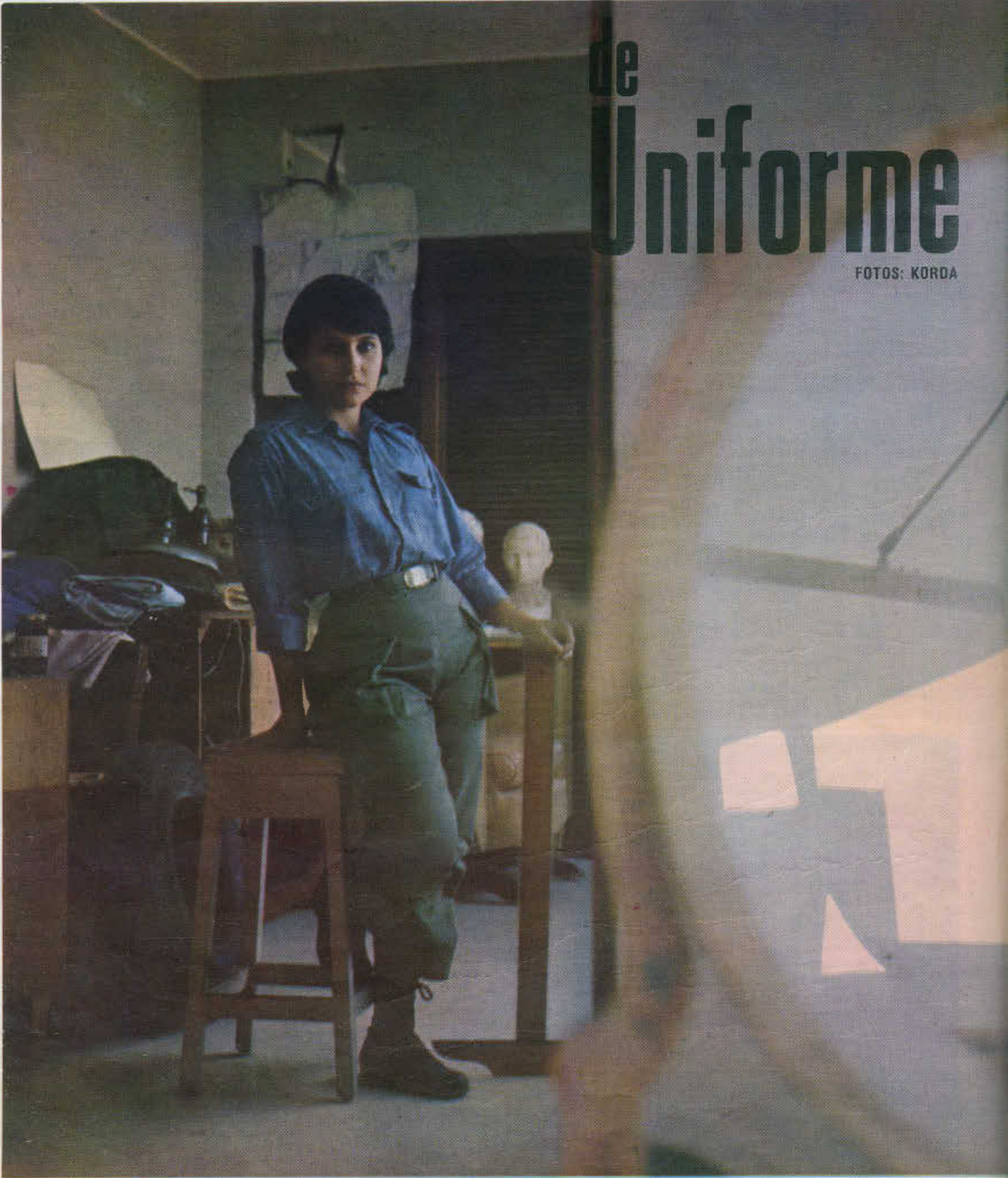
Las polymitas de variados colores son conchas que viven en los árboles y arbustos y se encuentran exclusivamente en la provincia de Oriente, siendo más abundantes en la zona de Baracoa.

Muchachas

POR GRAZIELLA MENDEZ ✓

de Uniforme

FOTOS: KORDA





Con la guardia en alto vemos a Miriam Glendys Prieto empleada del Departamento de Divisas del Ministerio de Comercio Exterior. Miriam, además de ser miliciana pertenece a la Federación de Mujeres Cubanas.



A los 18 años Rosa Salsona ha vencido ya el primer curso de maestros voluntarios de la Sierra. Es actualmente profesora del primer curso de formación de maestros primarios en Minas de Frio y se prepara para integrarse al cuerpo docente de la Ciudad Escolar "Camilo Cienfuegos".



Irma Alfonso, futura arquitecta, no se contenta sólo con estudiar sino que también presta servicios como diseñadora en el Instituto del Cine. Y aún le queda tiempo para cumplir con la Revolución haciendo guardia.

Sonriente, como cuadra a una joven segura de sí misma y de su labor como instructora revolucionaria, cargo que desempeña en la escuela "Rigoberto Trespalacios" de La Habana, para los obreros de la construcción.



Mercedes Alarco atiende amablemente a un cliente de la discoteca "Lalo Carrasco" en el Hotel Habana Libre. Alterna sus estudios patrios con los que realiza en la escuela de Instrucción Revolucionaria "Mario Véliz".



La joven chofer, diestra ya en la conducción de vehículos, presta servicio en el Consolidado de Transporte Popular, atendido en su totalidad por mujeres.



Hasta en la edad más tierna son útiles a la Revolución. Muchas cosas se les enseña y en muchas cosas ayudan los niños cubanos. En las adorables caritas de estas dos pioneras, y en sus ojos rientes, nos parece leer: ¿y qué se creen los mayores, que nosotros sólo sabemos jugar a las muñecas?

LA estética de la moda se ha enriquecido, se ha modernizado con la aparición del uniforme para uso de la mujer. O, por decirlo mejor, con el uso que la mujer hace del uniforme.

Ahora bien: no lo ha incorporado ella a su vestimenta con ánimo frívolo. Más bien ha conseguido imponerle su sello, después de aceptarlo complacida como parte de las circunstancias revolucionarias que envuelven a Cuba.


Lo adornó con su sonrisa para hacerlo más bello, más atrayente, más atractivo.

Pero lo interesante es que acabó por imprimirle femineidad sin restarle nada de su representación marcial cuando ha debido tenerla. Por ejemplo, en el caso de la miliciana. Por lo general ¿no es una mezcla de mujer muy mujer y de cubana muy cubana, con la guardia en alto, presta al servicio de la Patria donde haya que prestarlo? ¿No palpita la femenil gracia criolla bajo la mezclilla o la gabardina? ¿No enmarca la boina un rostro que ex-

presa serenidad espontánea?

Así vestida —de miliciana que empuña la metralleta dispuesta a todo— de brigadista que recorre la Isla para combatir la ignorancia con tanta energía como a cualquier otro enemigo de la Revolución, de instructora de arte, difundiendo éste a manera de antorcha luminosa, o de grumete que inicia las aficiones al mar, o de pionera que recibe rúdimentarias lecciones de formación práctica, de la mujer a la niña, —una y otra en cálida militancia revolucionaria— existe una escala de modelos que muestran un nuevo modo de vestir, un modo sencillo y útil de entender la moda.

Debe señalarse que este desdoblamiento de militante y mujer se ha logrado sin abandono o merma de una actividad o la otra. Todo ha sido cuestión de voluntad por un lado —la de ocupar el puesto que la hora indica— a un crédito bien ganado: el de que nuestra mujer es muy femenina y muy revolucionaria.



Con su mirada soñadora parece recordarnos la frase de Martí: "... Y me hice maestro, que es hacerme creador". Esta joven que cursa estudios en el mismo corazón de la Sierra, en el Centro Vocacional de Maestros Primarios de San Lorenzo, cumplirá el ideal del Apóstol.

CUBA FUE CONOCIDA EN RUSIA DESDE 1530



Imagen de Máximo Greco que se encuentra en el monasterio de Sagorsk, no lejos de Moscú.

Por Antonio Núñez Jiménez



El campanario de Sagorsk, del cual se dice que es el más bello de Rusia. Erigido entre 1741-1769.

POR la vieja carretera que parte de Moscú hacia el norte, vamos hacia Sagorsk, la antigua Serguiev-Posad, la ciudad monasterio más importante de todas las Rusias, donde todavía se gradúan los sacerdotes de la Iglesia Ortodoxa y se encuentran depositadas, en museo extraordinario, las joyas artísticas de los antiguos patriarcas.

Atravesamos lentamente la Plaza Roja. La alta muralla del Kremlin limita la larga fila de ciudadanos soviéticos que esperan su turno para entrar al **Mausoleo de Lenin**. Una bandada de palomas levanta vuelo sobre la ordenada multitud.

Moscú queda atrás. La carretera de Yaroslav, marginada por incontables aldeas, se abre entre grupos de abetos y abedules de corteza blanca. Tras 75 Kms. de viaje, acompañados de nuestro amigo Alberto Quintana, llegamos a Sagorsk. Una gruesa y alta muralla de ladrillos de 1,284 metros de longitud y de gran altura circunda las viejas iglesias cuyas cúpulas en forma de cebollas sobresalen, luciendo unas su colorido y otras su brillo áureo.

Este monasterio fue fundado hace más de seiscientos años por Stefan y Bartolomé, hijos de un boyardo. En 1408 fue quemado por los tártaros que saquearon toda la región de Moscú. Nikon, sucesor de Sergio, enriqueció posteriormente el monasterio hasta convertirlo en el más poderoso y rico de Rusia. Tenía feudos en más de veinte regiones diseminadas por toda Rusia, y poseía más de cien mil siervos. Desde 1540 Iván IV convirtió el monasterio en una ciudad-fortaleza. En 1608 fue sitiado por un ejército de 20,000 polacos y defendido por 3,000 campesinos y monjes, los que lanzaban sobre sus enemigos agua hirviendo y alquitrán derretido a través de los huecos internos de las murallas y que caían en su parte externa sobre los sitiadores. Dieciseis meses resistieron a los polacos, rechazándolos con la ayuda de un ejército ruso llegado de Novgorod. En el libro "Los Alrededores de Moscú" publicado en 1955 leemos: La defensa del monasterio de Troitse-Serguei fue un formidable ejemplo de valor, odio al enemigo y fidelidad a la patria. Después de la ruptura del sitio, desde el monasterio se enviaban mensajes a todas las ciudades llamando a la defensa de la patria".

Este fue uno de los centros más importantes de la cultura rusa en el pasado. En el siglo XV aquí se escribían manuscritos de gran belleza. El conjunto arquitectónico es impresionante y en él sobresale la altísima torre de cinco pisos donde está el gran campanario de Sagorsk, del cual se dice que es el más bello de Rusia. Fue construido entre 1741 y 1769.

La iglesia más antigua es la de Troitsk, de piedra blanca, edificada por el Príncipe Yurii Zvenigorodskii en 1422.

El monasterio prestaba dinero al Estado y a los zares y llegó a ser tan fuerte, que en casos de peligro, los nobles y los zares se refugiaban tras sus murallas. Su economía decayó en el siglo XVIII al secularizarse los bienes, y aún así, fue tan rico que en 1812, invadida Rusia por los ejércitos franceses, pudo regalar al Estado 70,000 rublos en billetes, 2,500 rublos en plata y gran cantidad de lingotes de este metal.

La iglesia Uspenskii, coronada por cúpulas en forma de cebollas, sobresale por su belleza en el conjunto arquitectónico del monasterio de Sagorsk.



A partir de 1923 el monasterio se restaura por cuenta del Gobierno Soviético. Actualmente, a más de los servicios religiosos, funciona el seminario donde se gradúan los sacerdotes que imparten servicios religiosos a los creyentes actuales de Rusia.

Numerosas campesinas entran en el monasterio amurallado para rezar en sus templos. En los árboles, ya en parte deshojados por la proximidad del invierno, graznaban cuervos y grajos. En el interior de una pequeña capilla, al pie de la iglesia Uspenskii, brotan dos chorros de agua entre un crucifijo plateado; son como el imán que por siglos han atraído la credulidad de viejos campesinos que le suponen poderes extraordinarios. La creencia se basa en que el agua no se hiela durante los crudos inviernos. Todos la utilizan para beber.

Abandonamos la iglesia Uspenskii, coronada por cuatro cúpulas azules en forma de cebollas pintadas en las cuales aparecen estrellas blancas de ocho puntas; una quinta cúpula dorada, la más alta, remata el templo. Sobre las cúpulas sobresalen las típicas cruces rusas que se levantan sobre una media luna para demostrar la superioridad de la Iglesia Ortodoxa sobre la Musulmana, remedo de las tradicionales luchas turco-rusas.

Las campanas de uno de los templos indican que la misa va a comenzar. Penetramos junto a una masa que se aprieta para llegar adentro. Como vamos cubiertos por el sobretodo, algunas creyentes confunden nuestras barbas con las de los popes y nos dan cariñosas palmaditas por las espaldas. Unas mujeres besan devotamente las paredes del templo. Algunas musitan ¡San Sergio!, ¡San Sergio! La misa se dice al pie del sepulcro de oro, plata y piedras preciosas que guarda los restos de San Sergio, fundador del monasterio.

A duras penas podemos llegar a la sala donde se levanta el sepulcro. Monjes con coronas de diamantes y de verde malaquita, cantan la misa en la antigua lengua rusa. Sacerdotes y creyentes, —permanecen de pie, según las costumbres de la Iglesia Ortodoxa.

En las paredes sobresalen los íconos pintados por Rubliov, uno de los más notables pintores rusos recordado recientemente por el Comité Mundial de la Paz.

Exponemos a Tatiana Vasilievna Nicoláyeva, nuestra guía, el deseo de visitar el Museo del Monasterio. Ya era tarde y sus pesadas puertas estaban selladas. Tatiana consulta a la superioridad. Luego viene con un custodio militar, quien rompe el sello del enorme candado que cierra la puerta de acceso al museo. Son tales las riquezas fabulosas que atesora el museo que es necesario sellar esta puerta cada vez que se cierra. Caminamos salas tras salas, perfectamente conservadas, donde se exhiben las mitras sacerdotales más impresionantes, cubiertas de perlas, los largos y ricos hábitos, los íconos de oro y piedras preciosas. Estas reliquias hoy son patrimonio nacional del pueblo soviético. Hay un cuadro en relieve representativo de una escena religiosa modelado en oro puro que pesa 25 kilos. Grandes libros de pergamino forrados de diamantes y de perlas sobresalen por su lujo extraordinario. Uno de estos libros, nos informa Alberto Quintana, habla de Cuba. Con gran curiosidad indagamos sobre este asunto, pues el libro había sido escrito aproximada-

mente en 1530, poco después del descubrimiento realizado por Cristóbal Colón.

¿Quién era el autor que hace más de cuatro siglos en la antigua Rusia conocía la existencia de una isla en el Mar de las Antillas?

Se trata de uno de los personajes más notables de los tiempos finales del Medioevo. Fué monje, sabio, revolucionario y santo según la Iglesia Ortodoxa Rusa y se llamó Máximo Greco.

La Enciclopedia Soviética nos descubre la fascinante personalidad de Máximo Greco. Nacido en la ciudad de Arti, en Grecia, asistió a las prédicas de Savonarola. Invitado por el Gran Príncipe Basilio III, va a Rusia en 1518 para traducir libros eclesiásticos del griego al ruso. Se opuso al enriquecimiento de la iglesia, pronunciándose contra la explotación de los campesinos por los feudales eclesiásticos. Máximo Greco fue condenado por el concilio de 1525 y recluso en el Monasterio Yosifov Volokolanski. Bajos nuevas acusaciones fue trasladado en 1551 al Monasterio de Troitse-Sergueiev (Trinidad y San Sergio) donde murió después de escribir 150 libros, sermones, artículos, tratados filosóficos, teológicos y traducciones.

En una de las salas del Museo, contemplamos el retrato de Máximo Greco: un delgado anciano de larga cabellera y blanca barba, de cara enjuta y grandes ojos en forma de almendra; la cabeza cubierta por un gorro negro sobre el cual circunda el halo que simboliza la santidad. Su cuerpo está cubierto por un largo hábito negro. Sus manos sostienen un libro y una pluma, símbolos de su sabiduría.

La tumba de Máximo Greco se encuentra al pie de la pared de una de las iglesias del monasterio, la que visitamos.

Ayudados por Alberto Quintana, en Moscú, pudimos conocer que la imprenta del convento de la Santísima Trinidad y de San Sergio había publicado seis años antes de la Revolución de Octubre, en 1911, las "Obras del Venerable Máximo Greco", Parte Tercera, con el subtítulo de "Obras Diversas". En la página 28 aparecía la mención sobre nuestra patria. Greco había escrito posiblemente en su prisión de Yosifov Volokolanski, en la tranquilidad monástica: "... Los pueblos de la antigüedad no sabían navegar más allá de Cádiz, y sobre todo, no se arriesgaban. En cambio, los portugueses y los españoles de nuestra época, después de tomar todas las precauciones debidas, cuarenta o cincuenta años atrás (en las postrimerías del séptimo milenio de la creación del mundo), comenzaron a navegar en grandes buques y descubrieron numerosas islas, de las que unas están habitadas por el hombre y otras, no; **Y LA ISLA DE CUBA ES TAN GRANDE POR SU EXTENSION QUE NI SIQUERA SUS HABITANTES SABEN DONDE ACABA. . .**"

En la Biblioteca Lenin, de Moscú, localizamos el libro original escrito por Greco así como una copia manuscrita que tiene una nota que dice: "Este manuscrito pertenece a la Biblioteca del Convento de la Santísima Trinidad y de Sergio, Año 1854".

Un español amigo de Cuba, Vicente Perregás, erudito y destacado dirigente militar durante la Guerra Civil Española, tradujo para nosotros estos documentos para su divulgación.

Muy pocos conocieron en la vieja Rusia lo que Máximo Greco escribió sobre Cuba; tal vez unos pocos monjes que visitaban su prisión y algún que otro erudito de la época. No pudo imaginar seguramente ninguno de ellos que andando los siglos el nombre de aquella isla del Mar de las Antillas estaría en la boca y en el corazón de cientos de millones de seres, solidarios de nuestra querida Patria y de su Revolución democrática, patriótica y socialista.





El monasterio de Sagorsk fue fundado hace más de 600 años y en él se encuentran valiosos manuscritos y uno de los museos más importantes de la cultura rusa.

СОЧИНЕНИЯ

ПРЕПОДОБНАГО

МАКСИМА ГРЕКА

ВЪ РУССКОМЪ ПЕРЕВОДѢ.

Часть третья.

РАЗНЫЯ СОЧИНЕНИЯ.

Portada del libro "Obras del Venerable Máximo Greco" (parte tercera "Obras Diversas"), publicado en 1911, donde se reproduce el manuscrito del monje Máximo Greco escrito en 1530.

СВЯТО-ТРОИЦКАЯ СЕРГІЕВА ЛАВРА.
СОБСТВЕННАЯ ТИПОГРАФІЯ.
1911.



Tatiana Vasilievna Nicoláyeva, guía del museo de Sagorsk, muestra a Alberto Quintana el lugar donde está enterrado Máximo Greco, el primer hombre que habló de Cuba en la antigua Rusia.



La madre" —Miriam Acevedo, en esta foto— ya no es la madre temerosa de los primeros tiempos, sino la mujer consciente de sus deberes revolucionarios.

NUESTRA ESCENA

Por ALEJO BELTRAN



LA MADRE

de Bertolt Brecht

El ciclo de teatro Bertolt Brecht toca a su fin y cierra brillantemente su hipérbole con la presentación de "La madre", adaptación libre de la novela de Máximo Gorki. El público de la Habana ha tenido la oportunidad de establecer contacto con uno de los autores más importantes de este segundo cuarto de siglo, creador del teatro épico y fundador del "Conjunto de Berlín", posiblemente la compañía dramática más respetada en todo el mundo.

Comenzando con "El que dijo sí y el que dijo no", y "La excepción y la regla", dos piezas didácticas de alcance limitado, el ciclo prosiguió con ese gran espectáculo que se llama "El círculo de Tiza Caucasiáno", al que sucedió "Madre Coraje y sus hijos", otra de sus obras de madurez, concluyendo con "La Madre".

Cinco directores probaron sus armas en el palenque brechtiano: Juan Guerra y Dumé, cubanos, en las dos primeras; Vicente Revueltas en el "Círculo", también cubano; Ugo Ulive, uruguayo, en "Madre Coraje" y finalmente Héctor Raimondi, argentino, en la última obra, que tuvo la característica de contar con dos elencos, siendo uno y otro encabezados por las actrices Violeta Casal y Mirian Acevedo.

El balance de este ciclo arroja un saldo más que favorable en beneficio del autor, Bertolt Brecht, quien salió triunfante en todas las pruebas. Para el público —el más heterogéneo y auténticamente popular que ha tenido autor alguno— fue una magnífica experiencia, inolvidable, y para los actores también, que por algo el teatro de Bertolt Brecht exige de unos y de otros. Puede decirse que el terreno ha quedado abonado para nuevos sembradíos, cuando lleguen, que la buena cosecha no tardará en ofrecer sus dividendos.



Gran final de "La Madre", cuando los obreros se unen en manifestación revolucionaria, con la madre al frente enarbolando la bandera del proletariado.

"Mefistófeles" en persona, actuado por Ramón Matos, haciendo diabluras con Marta, personaje que interpreta, con mucha soltura, Alicia Pino.



BUFONADAS

La primera manifestación de teatro cubano como tal, fue una derivación del sainete español, que entre nosotros se llamó "teatro bufo". Francisco Covarrubias, actor famoso del primer cuarto del siglo XIX, comenzó adaptando los sainetes a nuestro medio y terminó escribiendo obras originales, de tal modo que pudo exclamar con toda propiedad:

**del teatro nacional
soy fundador en la Habana**

Después de recorrer una trayectoria hiperbólica, el teatro bufo prácticamente desapareció como género con posibilidades para servir de fundamento a un "estilo" nacional, degenerando hacia la pornografía y la vulgaridad. Que así ocurriera en el teatro sería hecho singular si en todas las otras esferas de la vida republicana no se hubiera descendido por laderas semejantes: antes de la Revolución, dentro y fuera del teatro, todo era fingido, "teatro" de la peor clase, corrupción interior, tutelaje extranjero y explotación de las mejores capas del pueblo.

Era de esperarse que en la nueva etapa de construcción socialista se contemplara al teatro bufo bajo una perspectiva distinta, revalorizando los muchos aspectos positivos que tuvo ese movimiento escénico. A la luz de un espíritu nacional de búsqueda y encuentro de las más puras esencias populares, sin las cuales ningún pueblo podría blasonar de manifestaciones auténticas, propias e inspiradoras de sus más nobles impulsos, investigadores y teatrístas, críticos, ensayistas y amantes del folklore se han dado a la tarea de comprender y explicar ese fenómeno de nuestra vida cultural que más de un comentarista refinado calificó de "chabacano", "deleznable" y "corruptor", a veces con ponderada razón, olvidando que la yerba mala crece junto a la buena, y es preciso extirparla.

En consonancia con la nueva actitud, el Consejo Nacional de Cultura ha propiciado, a través de la sala de espectáculos "Las Máscaras", un ciclo experimental que comprende, entre otras manifestaciones escénicas, al teatro bufo, comenzando sus presentaciones precisamente con "El perro huevero aunque le quemem el hocico", atribuida a Juan Francisco Valerio (1869), pieza notable por las repercusiones políticas que tuvo. Estrenada cuando los voluntarios estaban en pleno furor, y enardecidos por las alusiones que creían ver en el texto, favorables a los insurrectos, la soldadesca disparó contra la multitud sin reparar en mujeres y niños, provocando un lamentable hecho de sangre. A raíz de estos acontecimientos el gobierno despótico de la Península puso al teatro bufo dentro de los límites de una estrecha censura.

El segundo programa presentado en "Las Máscaras" da un salto, y de los comienzos de la Guerra de los Diez Años se traslada a la década de 1890 al 900, precisamente cuando la Guerra de Independencia, recogiendo dos obras de uno de los autores más felices de ese período, Ignacio Sarachaga. Son ellas "Esta noche sí" y "Mefistófeles". La primera, actuada una sola vez, fue acogida fríamente por el público en ocasión de su estreno, ocurrido la noche del 31 de julio de 1891, no obstante tratarse de una de las obras más afortunadas del autor. La segunda, en cambio, gozó desde el primer momento de gran popularidad, siendo aplaudida por un público ávido de carcajadas. Ahora, 65



En "Mefistófeles", la obra de Ignacio Sarachaga, vemos un pobre doctor Fausto, viejo y melencólico. Aquí lo interpreta Carmelo de Paula.

El doctor Fausto ya transformado en Adonis según las artes de Mefistófeles, en mano a mano con Margarita, interpretada por la actriz Zoa Fernández.

años después, los espectadores de la Habana han tenido la oportunidad de constatar que la risa sigue válida para reír: "Mefistófeles" continúa siendo una excelente bufonada, abundando en trucos, alegría y música.

Con el mismo espíritu revisionista y buceador en nuestros valores intrínsecos, descuidados por la incuria de tantos años, la Biblioteca Folklórica de la Universidad Central de Las Villas acaba de publicar un tomo de "Teatro Bufo", contentivo de siete obras inéditas de autores cubanos.

"Escribir para el pueblo —dice en otra parte el compilador, Samuel Feijóo— requiere que se le sienta; al pueblo hay que convivir, entenderlo, amarlo. Hay que comunicarse con él, de su genio y su destino. No verlo voluntariamente, ni estudiarlo: sentirlo."

Ciertamente, el teatro bufo es un veneno al que es necesario acudir con prevenciones, pero sin animosidad. Prevenidos en el sentido que nos advierte García Lorca, cuando dice: "Un teatro sensible y bien orientado en todas sus ramas, desde la tragedia al vodevil, puede cambiar en pocos años la sensibilidad del pueblo; y un teatro destrozado, donde las pezuñas sustituyan a las alas, puede achabacinar y adormecer a una nación entera... El teatro que no recoge el latido social, el latido histórico, el drama de las gentes, y el color genuino del paisaje y del espíritu, con risa o con lágrimas, no tiene derecho a llamarse teatro, sino sala de juego o sitio para hacer esa horrible cosa que se llama "matar el tiempo."

¿Hasta qué punto nuestro teatro bufo recoge "el color genuino del paisaje y del espíritu"? Bastante de eso recogió, a no dudarlo, floreciendo durante tres cuartos de siglo, pero falta investigar si podemos servirnos de esas experiencias para el gran teatro del pueblo que ambicionamos, teatro que no harán los eruditos sino el pueblo mismo, sus actores y sus comediógrafos de nueva formación. Reponiendo las obras, viéndolas en escena, leyéndolas y estudiándolas, como se hace en la actualidad, extraeremos de ellas las enseñanzas que nos puedan dar. Por el momento, y este es un factor determinante, el público de teatro crece día por día, se capacita sin cesar y solicita de sus actores y comediógrafos un producto cada vez más acabado.



F. Perucho FIGUEREDO

**Abogado, músico,
poeta y orador,
"Perucho" Figueredo
fue una de las
sensibilidades
y una de las
inteligencias
más finas y
cultivadas
de su tiempo.**

**Por
MANUEL
NAVARRO
LUNA**

**Ilustraciones
de
RAIMUNDO
GARCIA**

NUNCA nos hemos explicado por qué algunos historiadores de nuestra tierra le llaman a "Perucho" Figueredo el Rouget de l'Isle cubano. Porque si bien es cierto que el primero escribió el himno de nuestra patria y el otro escribió "La Marsellesa", no es menos cierto que mientras "Perucho" fue, hasta el último momento de su vida, un revolucionario y un patriota immaculado y excelso, una conciencia integérrima, que no abjuró jamás del ideal que sustentaba, de l'Isle no fue nunca un revolucionario, ni un patriota, ni nada parecido. Fue todo lo contrario.

Y hasta podría decirse, y afirmarse, que "La Marsellesa" la escribió por equivocación. Porque "cuando los marseleses y el pueblo de París toman Las Tullerías y deponen al rey —con ese canto en los labios—, Rouget de l'Isle repudia la Revolución, se niega a prestar juramento a la República y prefiere abandonar el ejército a servir a los jacobinos. Y pronto se da la grotesca situación de que el poeta de la revolución cae preso por contrarrevolucionario y se inicia juicio contra él, acusándosele de alta traición. Sólo el 9 termidor, que con la caída de Robespierre abre las puertas de las cárceles, evita a la Revolución Francesa la vergüenza de haber entregado al poeta de su canción inmortal a la "navaja nacional". Esto lo conocíamos mucho antes de que Stephan Zweig nos lo dijera en sus "Nuevos Momentos Estelares de la Humanidad".

Nadie puede ignorar lo que es "La Marsellesa" en todo el esplendor de su gloria; lo que significó, cuando fue creada por de l'Isle, el 26 de abril de 1792, como canción de guerra para el ejército del Rhin; lo que representó en las barricadas de París en 1830 y después en la primera guerra mundial. Y lo que aún representa, y seguirá representando, como himno de libertad, para todos los pueblos de la tierra.

Sin embargo, a nosotros no se nos ocurriría nunca que "Perucho" Figueredo es el Rouget de l'Isle cubano. Porque veamos, aunque sea ligeramente quién fue como hombre, como revolucionario, como patriota y como libertador, el bayamés insigne a quien debemos el himno de la patria.

Abogado, músico, poeta y orador, "Perucho" Figueredo fue una de las sensibilidades y una de las inteligencias más finas y cultivadas de su tiempo. Casado con Isabel Vazquez y Moreno, también bayamesa, en cuyo matrimonio tuvo nada menos que once hijos, "Perucho" poseía bienes materiales considerables en Bayamo. Entre otros, el ingenio "Las Mangas", y la hacienda "Santa María del Rosario", integrada ésta por dos grandes fincas. Era el segundo contribuyente de aquella zona. Y todo, empero, se lo ofrendó a la patria: sus riquezas, su familia y su vida.

No es fácil —y ya lo hemos visto a lo largo de todo el proceso revolucionario de Cuba— anteponer el amor a la



Perucho Figueredo

Patria a los intereses de la familia o a los intereses económicos. La lucha que comenzó en el año 1952 contra Batista y contra el imperialismo yanqui, tiene iguales características, en determinados contornos —aunque es en otros de mayor relieve y de mayor profundidad— que la iniciada por nuestros mayores en 1868. Sencillamente porque la Revolución de ahora corresponde a otro marco histórico y el enemigo contra el cual nos enfrentamos no es la metrópoli española sino la fuerza imperialista más poderosa de occidente. Pero es la misma lucha por la libertad de nuestra Patria. Antes, contra el gobierno de la metrópoli española. Ahora contra el imperialismo norteamericano.

Sin embargo, bastó que se promulgara la Ley de Reforma Agraria y, tras de ella, otras pragmáticas de verdadero beneficio popular y patriótico, como hemos probado y estamos comprobando, para que la mayor parte de los afectados por esas leyes —incluso algunos adherentes a la Revolución o simpatizadores de ella— se pasaran al campo enemigo y hasta se convirtieran en gusanos activos o pasivos.

Una casa, un pedazo de tierra, significó más para ellos que su propio pueblo, que su propia patria. Y no es para asombrar a nadie que anden, entre esos, quienes hayan sido capaces de sentir más la pérdida de un bien material cualquiera que la desaparición de un familiar querido. Eso es lo más corriente en la sociedad capitalista.

De nada les sirvió a esos cubanos el ejemplo magnánimo de los próceres del 68. Es más: posiblemente ni siquiera lo conocieran. Posiblemente no tuvieron tiempo ni oportunidad para oír en alguna ocasión, como debe oírse, el himno de la patria. Y, mucho menos, para comprender el significado tremendo de una de sus frases inmortales: "morir por la Patria es vivir". Andaban siempre, por lo que parece, excesivamente ocupados en otros menesteres mucho más importantes para ellos.

Y es que a la burguesía no le es fácil, y ya se sabe, deshacerse de ciertas ataduras y renunciar a sus privilegios. Ya lo hemos visto. Ahora bien: "Perucho" Figueredo, que era uno de los hombres más acua-

dalados de Cuba en su época y de los de mayor señorío personal, no sólo rompió todas esas ataduras y todos esos privilegios en defensa de su Patria, sino que, con su familia, acabó inmolándose a ella. No se olvide que su hija Candelaria fue la abanderada de Céspedes en un momento en que únicamente la grandeza impar de "Perucho" podía sobreponerse a los naturales prejuicios que la conocida actitud de Carlos Manuel, había suscitado en los sectores revolucionarios de Bayamo.

Aquella Logia "Redención" que se fundó allí en 1867, no tuvo, ciertamente, ningún carácter masónico. No pudo tenerlo porque sus principales animadores —Francisco Vicente Aguilera, Francisco Maceo Osorio y Perucho Figueredo—, ya andaban metidos en sueños y en quehaceres en que la fraternidad humana iba a cobrar, por los cauces reudentores, otro sentido más beligerante. Más que una logia, fue el centro de las actividades iniciales de la gran jornada del 68, y donde ya "Perucho" comienza a demostrar su poderosa capacidad revolucionaria. En la primer sesión de la logia, hay un momento en que "Perucho", apartándose de sus compañeros, se queda largamente ensimismado.

—¿En qué piensas?, le pregunta Maceo Osorio.

—En las condiciones de opresión y servidumbre en que estamos sumidos, responde.

Esa misma noche los planes de la conspiración revolucionaria quedan trazados, y se explicarían, se perfilarían y se concretarían mejor al constituirse el Comité Revolucionario que iba a organizar y dirigir todas las actividades de la lucha. Por cierto que ese Comité se constituye en la propia casa de "Perucho" Figueredo, a quien no se le verá jamás hurtándole el cuerpo, ni el de su familia, al peligro. Y en la primera reunión dirá estas palabras memorables: "Ha llegado la hora de que levantemos nuestra hombría ante la Patria atribulada, de mostrándole que somos dignos de ella. Juremos ser hombres, que tras ese juramento se levantará el sol de la libertad".

Entretanto, sus hijas "Canducha" y "Yayita", para que las voces de los conspiradores no salieran, o salieran apagadas a la calle, no cesaban de

cantar fuertemente y de tocar, fuertemente, el piano. Obsérvese cómo la familia de "Perucho" tomaba parte, con él, en la lucha revolucionaria.

Creadas por "Perucho", en la madrugada del 14 de agosto de 1867, las notas inmortales del Himno de la Patria, a él no le ocurriría con ellas, desde luego que no, lo que al bueno de Rouget de l'Isle con "La Marsellesa", la que éste repudió, cuando la oyó en la calle, por revolucionaria. Por el contrario, el maravilloso bayamés, seguro del contenido revolucionario y heroico de su himno, realizó el esfuerzo necesario, ayudado por sus compañeros de conspiración, para hacerlo llegar al corazón de su pueblo.

Y orquestada esa música por el maestro Manuel Muñoz, aunque sin saber éste que se trataba del Himno de la Patria, fue ejecutada por primera vez en la iglesia mayor de Bayamo, como música religiosa, en las fiestas de Corpus Christi y a la presencia del comandante militar de la Plaza Julián Udaeta, a quien sí no pudo engañar el espíritu revolucionario de aquellas notas, pues que, abandonando el templo cuando aún no habían acabado de vibrar las mismas, mandó llamar al maestro Muñoz para que le explicase. Después, a "Perucho". Y aunque éste no le explicó nada y cortó el diálogo de manera incisiva, como era peculiar en él cuando se enfrentaba a los militares españoles, Udaeta quedó convencido, en lo más íntimo de sí mismo, de que aquella no era una música religiosa, como se le había dicho, sino una música guerrera. Andando los días lo comprobaría mejor, cuando, ya prisionero de los mambises en "La Filarmónica", en Bayamo al oír cantar al pueblo las notas del Himno de la Patria, ya con las letras del propio "Perucho", exclamó: "No me había engañado. Es música guerrera".

La actitud de Céspedes, erigiéndose, por encima del Comité Revolucionario, General en Jefe de la Revolución, después de precipitar los acontecimientos del 68 —cualesquiera que sean las razones que tuviese para ello— ya sabemos las consecuencias desagradables que produjo: sobre todo en los integrantes de ese Comité. Pero es precisamente a partir de ese momento que, a nuestro juicio, comienza a

destacarse la grandeza revolucionaria de "Perucho".

Con Francisco Vicente Aguilera y con Francisco Maceo Osorio, él integraba el centro direccional de dicho Comité. Sin embargo, ante los tres comisionados que fueron a verle para explicarle los acuerdos tomados en relación con la actitud asumida por Céspedes, a fin de que él no la secundara, sin la menor vacilación exclamó: "Agradezco las informaciones. Pero yo me uniré a Céspedes y con él marcharé a la gloria o al cadalso".

Para él, por encima de todo, estaba la Revolución. Por encima de todo, estaba la Patria. Otros pudieron vacilar en algún momento. Y otros, en algún instante, desalentarse. El desaliento no le faltó, en alguna ocasión, al propio Aguilera. Ni a Maceo Osorio hasta el grado de un pesimismo desgarrante. Pero jamás lo conoció "Perucho". "Perucho" . . . no.

Por eso continuará la lucha, al lado de Céspedes, hasta el último minuto del martirio y de la muerte. Sin un solo desfallecimiento y sin una sola caída. Así se le ve, cuando es llevado, ya prisionero, a Manzanillo. Va inválido, casi moribundo y con las ropas destrozadas. Por entre los insultos y los vejámenes que él recibe en ese momento dramático, logra abrirse paso un viejo amigo, comerciante de aquella plaza, que ha podido obtener permiso para verle. Es Domingo Pujol que lo abraza, al verlo, y que llora ante su presencia destruida. Pero lo que allí oye de "Perucho" Figueredo no es una queja, ni una lamentación, ni una palabra de desaliento ni de pesadumbre, sino estas frases de sublime heroísmo:

"Todo esto es agradable, amigo Pujol. No constituye todavía un sacrificio digno de la Patria".

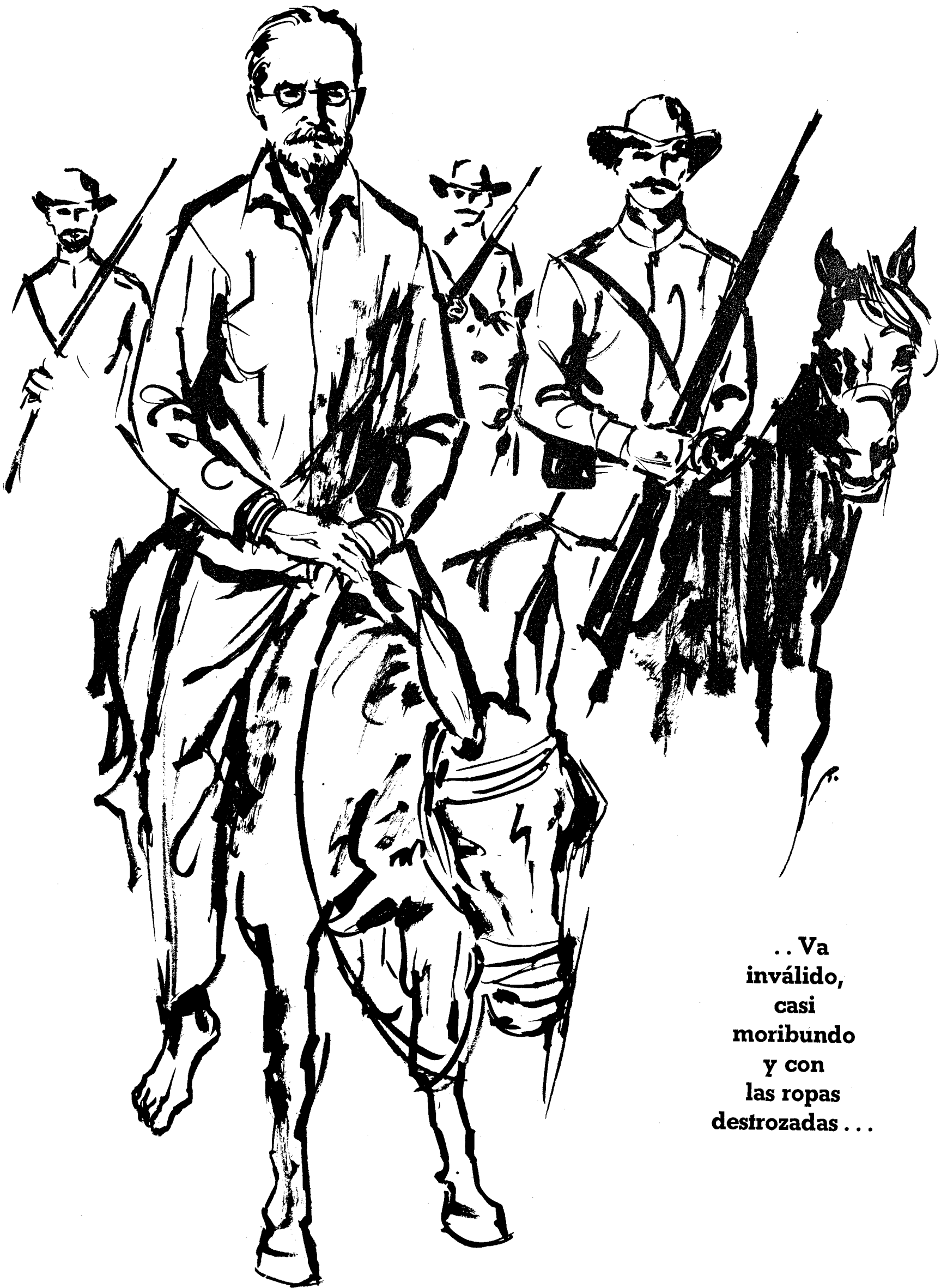
Al día siguiente, por la tarde, ya lo han trasladado, en el cañonero "Alerta" a Santiago de Cuba. Van a fusilarlo.

Ya en la cárcel de aquella ciudad, el jefe del pelotón de fusilamiento le ordena que camine. —¿Camine usted! Pero "Perucho" no puede moverse porque sus pies están convertidos en llagas.

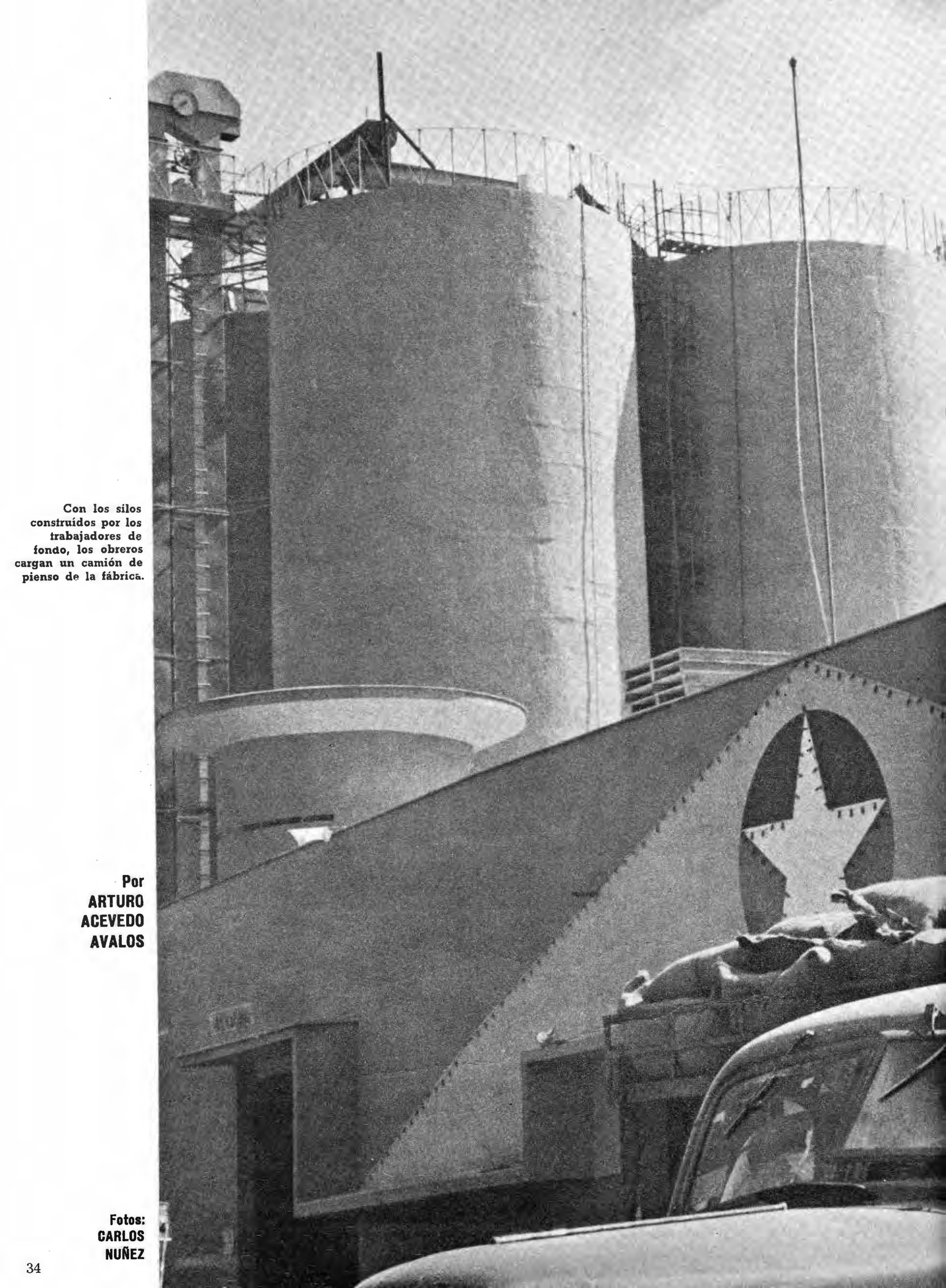
—¿No ve usted que no puedo? responde. ¡Traigan un coche!

Pero como en vez de un coche le trajeron un asno, "Perucho" sube a él y exclama: "No será el primer redentor que cabalga en un asno".

Este es "Perucho" Figueredo, el autor del himno de nuestra Patria, cuyas notas y cuyas estrofas, alzándose sobre su noble vida generosa, —toda abnegación, toda sacrificio y heroísmo—, le construyeron el mejor monumento a su grandeza: el de la inmortalidad y el de la gloria.



**.. Va
inválido,
casi
moribundo
y con
las ropas
destrozadas...**



Con los silos
construidos por los
trabajadores de
fondo, los obreros
cargan un camión de
pienso de la fábrica.

Por
**ARTURO
ACEVEDO
AVALOS**

Fotos:
**CARLOS
NUÑEZ**

**Iniciativa
y
esfuerzo: CLAVES
DE LA
VICTORIA**



Si ciertamente es preciso ganar al imperialismo la batalla de las piezas de repuesto —y esa batalla la estamos ganando— uno de los lugares donde más ardientemente se ha luchado por el triunfo es en los talleres de la Empresa Consolidada de Piensos. Una visita, una simple ojeada a sus talleres, es suficiente para comprobar el enorme esfuerzo realizado por los trabajadores, destacándose de manera especialísima la iniciativa de los mismos, puesta al servicio de una causa común, como es el funcionamiento ininterrumpido de las diversas fábricas que la Revolución Socialista ha transformado en patrimonio de las clases populares.

De los éxitos logrados, de las realizaciones tangibles y ejemplares, nos habla entusiasmado el Responsable de la Sección Técnica de la Empresa Consolidada del Pienso, Pablo La Fe, en instantes en que frente a él hacemos hincapié en los trabajos que han permitido el funcionamiento continuo de las diferentes fábricas del Consolidado.

—Nosotros —nos dice La Fe al formularle la primera pregunta— damos una rápida solución a los diversos problemas que se nos presentan con las piezas de repuesto. Los equipos y maquinarias se paralizan sólo el tiempo necesario para colocarles la pieza recién hecha o para hacer las adaptaciones indispensables. Para ello contamos con mecánicos, torneros, albañiles y electricistas, todos obreros especializados, que han contribuido con su trabajo y su inventiva al mejor funcionamiento de nuestras unidades.

—¿Pueden hacer algo más que las piezas?

—Sí. Podemos fabricar todo tipo de maquinaria para piensos, como mezcladoras, molinos, equipos de abastecimiento de carga y descarga de los silos. Hemos fabricado equipos mayores que han dado magníficos resultados. Hemos convertido pesas de tipo corriente en pesas automáticas por medio de distintas adaptaciones.

—Todo esto —sigue diciendo La Fe— podemos hacerlo porque antes teníamos unos seis o siete obreros y ahora contamos alrededor de cincuenta. Casi todos han realizado un valioso aprendizaje y tienen ya considerable experiencia. Además del taller de mecánica, esos obreros atienden la sección de material rodante.

—A tal punto llega el proceso técnico, las ventajas logradas, que pronto muchos obreros en las fábricas pasarán a realizar otras labores, porque la mecanización permitirá que las materias primas tengan poco contacto con los trabajadores. Es decir, que por un sistema de maquinarias adecuadas pasarán esas materias primas desde los silos a otros equipos, como los molinos, las mezcladoras y las pesas.

—Entonces, los talleres estarán bien equipados —apuntamos—.

—No lo crea —responde La Fe—. Todos los trabajos que hemos realizado los hemos hecho con los mínimos recursos de que disponemos. Un pequeño torno y algunas piezas, que hemos aprovechado hasta lo último. Es en realidad un verdadero triunfo de los trabajadores. Porque para hacer piezas o adaptaciones es preciso contar con un gran taller. Es, como quien dice, tener una fábrica para hacer otras. No obstante, hemos logrado mantener las fábricas funcionando constantemente. No consideramos insolubles nuestros problemas. Simplemente, empezamos una tarea para resolver cualquier dificultad y al fin la resolvemos.

—¿Qué otros equipos han fabricado ustedes?

—Pues hemos construido todos los sinfines que transportan las materias primas a los silos —maíz, trigo, millo, frijol soya— desde donde pasan a los molinos y mezcladoras para procesar varios tipos de piensos. Igualmente se construyen carro-



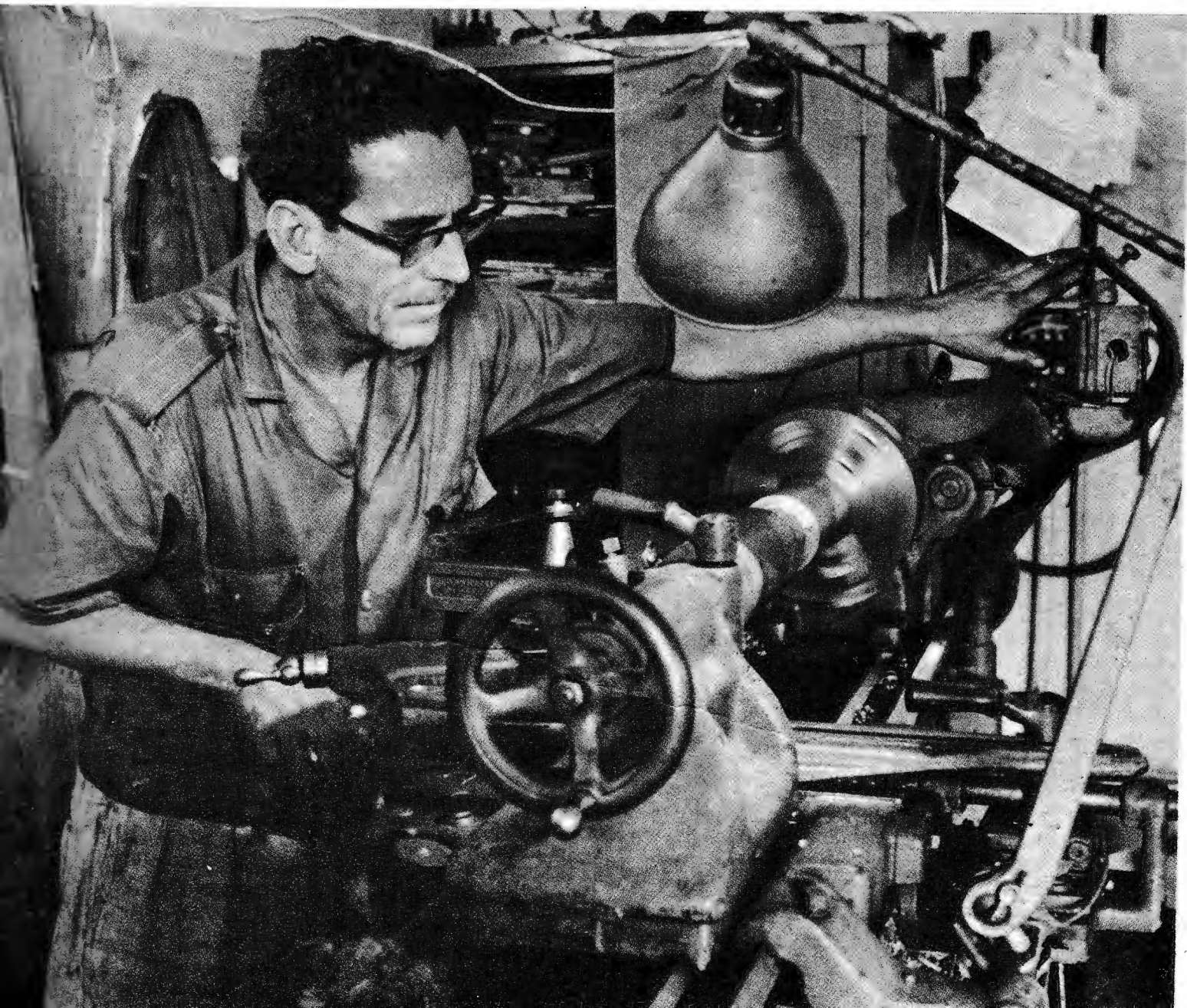
El Responsable de la Sección Técnica de la Empresa Consolidada de Piensos, Pablo La Fe, habla del taller.

En breve la materia prima pasará directamente de los silos a los molinos y mezcladoras por medios mecánicos.

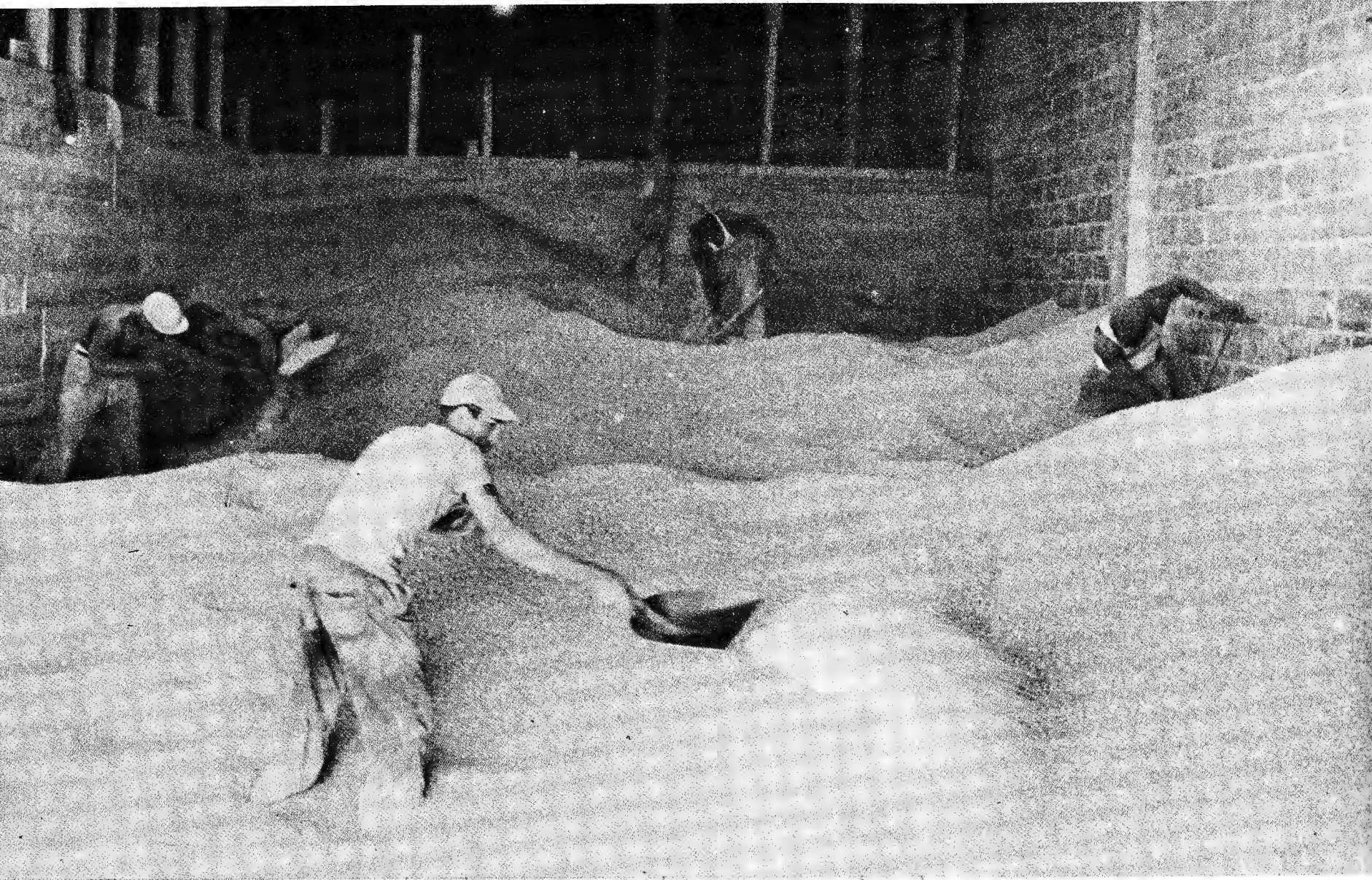




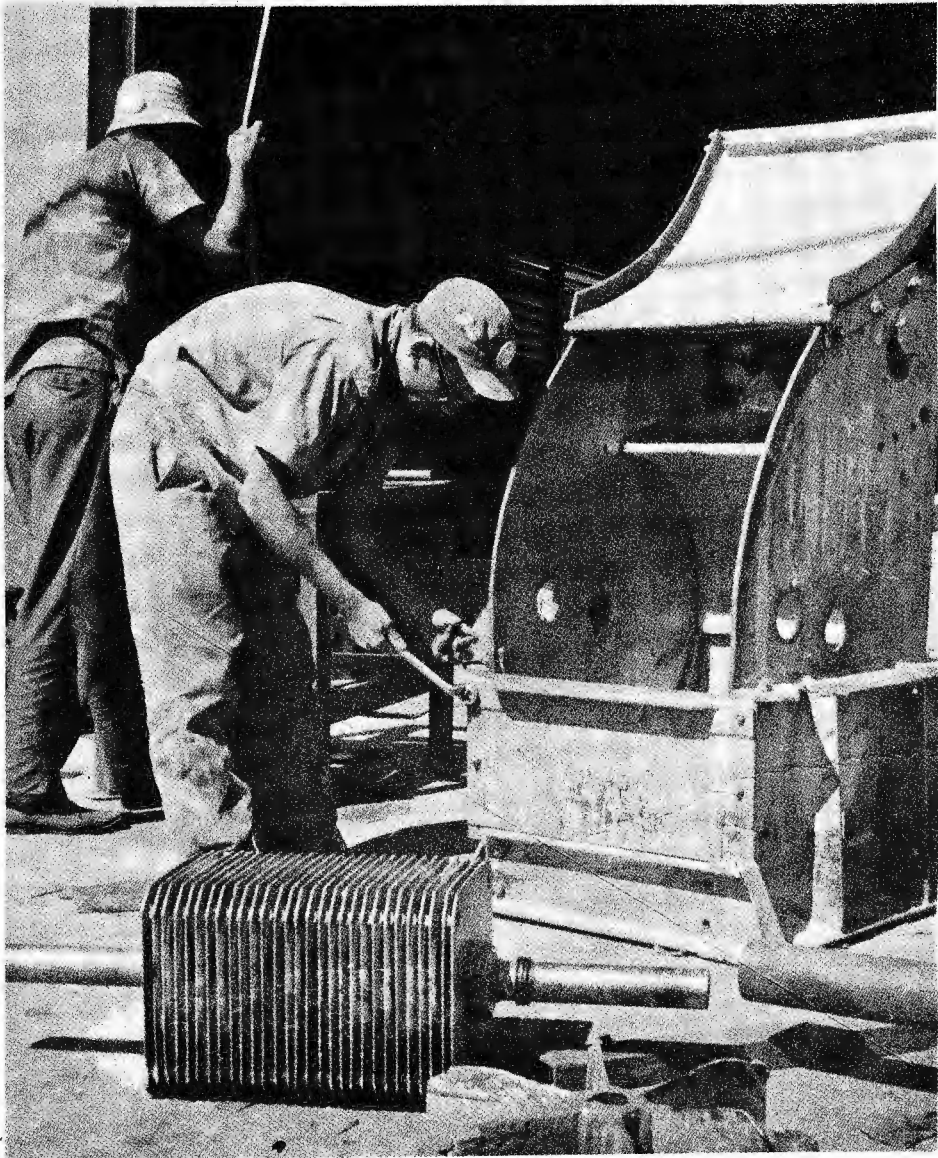
**El mecánico-soldador
Emilio Hernández,
junto a los sinfines
construidos en los
talleres de la
Empresa Consolidada.**



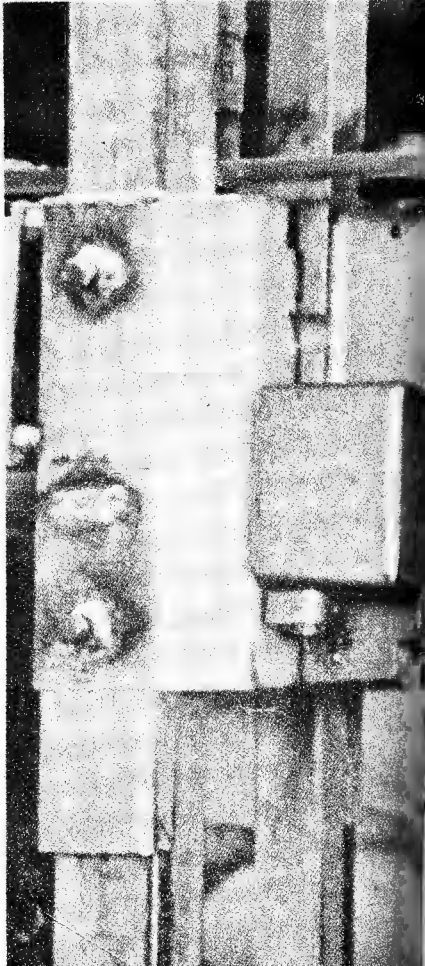
**Oscar Díaz Suárez
produce en su torno
piezas y realiza
las adaptaciones
para los equipos
de las fábricas.**



En la elaboración de piensos de superior calidad se emplean materias primas previamente seleccionadas.



Teresita Varona y Mabel Rodríguez, dos alumnas del Centro "Clodomira" aprenden el manejo de equipos en la fábrica.



El molino necesario para la producción también se hace en el taller de la Empresa Consolidada de Piensos.

cerías para camiones y rastras, de las que salen del taller una cada dos días, con una economía de 400 pesos por cada una terminada.

—Es preciso tener en cuenta —agrega La Fe— que casi todos los equipos que encontramos, como por ejemplo, en la fábrica de Piensos INRA - Marianao, son de fabricación norteamericana, adquiridos por las antiguas empresas. Sin embargo, en muchos casos se han hecho copias exactas de los mismos con materiales cubanos, a veces muy mejorados en su funcionamiento. En otros casos, se hacen o se adaptan piezas nuevas a esos equipos, hasta lograr sacarles las mayores ventajas en su utilización. Desde las tolvas, hasta las máquinas "Union Special" para coser los sacos, todas han sido reparadas o adaptadas y mejoradas por nuestros compañeros del taller.

Pablo La Fe toma un respiro. Se cala de nuevo sus espejuelos y nos responde con su habitual entusiasmo a otra pregunta nuestra.

—El transporte no deja de prestar sus servicios. Más de una vez se han adaptado motores de plantas estacionarias a los camiones y rastras pesadas, con una pérdida de tiempo mínima. Con ello se logra impedir la paralización de los envíos, por deficiencia en un sector tan importante como es el mantenimiento del material rodante.

—Es de esa forma que hemos sostenido y aumentado la producción constante en las distintas fábricas. Resolviendo en el camino nuestros problemas hemos logrado levantar cada vez más el nivel de producción de las fábricas. Hoy para los electricistas y mecánicos del taller de mantenimiento fabril y de transporte de la Sección Técnica de la Empresa Consolidada no es ya un problema el enrollado de motores de arranque, bobinas de motores Ford, del generador —gasolina o petróleo— o cualquier otro aspecto que demande una reparación en la electricidad o mecánica de autos y camiones, de modo que se garantice el ritmo normal del transporte.

Medidas Revolucionarias

La intervención y nacionalización de las empresas explotadoras, medidas revolucionarias largamente reclamadas por las cla-

ses más humildes del pueblo, facilitaron la reestructuración de numerosas empresas decadentes, que operaban ruinosamente y en su oportunidad se dictó por el Instituto Nacional de Reforma Agraria la resolución número 177 de 27 de mayo de 1960, disponiendo la intervención, entre otras, de la fábrica de Piensos INRA-Marianao, la cual funcionaba en caótico estado económico, integrando tres empresas de factura capitalista: "Productos Agrícolas Orión", "Piensos Tropical" y 10 Granjas Avícolas.

Como quiera que nos encontrábamos en los talleres de la Sección Técnica de la Empresa Consolidada de Piensos, ubicados en la fábrica de Piensos INRA-Marianao, visitamos esa unidad que hoy cuenta con más de 300 trabajadores, a diferencia de los 76 que tenía en los días finales de su precaria existencia bajo el sistema capitalista. Por aquellos días encontrábase en estado de suspensión de pagos, carente de un adecuado sistema de contabilidad y al momento de ser rescatada para el pueblo por el Instituto Nacional de Reforma Agraria un reducido fondo de operaciones de sólo \$40,000 agravaba su difícil situación.

Aumenta la Producción

Con la nueva denominación de Fábrica de Piensos INRA-Marianao, al pasar a la Empresa Consolidada de Piensos, se iniciaron los trabajos de reorganización para buscar no sólo más altos rendimientos, sino el modo de sostener una nueva industria y crear un verdadero centro de trabajo. La implantación de nuevos sistemas y la rápida solución de las dificultades que generaban los equipos deficientes y en mal estado, dieron sus frutos en breve tiempo y la producción aumentó sobre los 34 mil 147 quintales de piensos que mensualmente se elaboraban, lográndose la extraordinaria cifra de 131 mil 283 quintales en el mes de enero de 1962.

La Fábrica de Piensos INRA-Marianao, como otras ubicadas en distintas zonas del país, produce actualmente varios tipos de alimentos para aves, ganado y otros animales, cuyas crías se fomentan en escala nunca igualada en estos instantes de grandes transformaciones de la economía nacional.

Mujeres que Aprenden

Desde hace varios meses la fábrica se ha hecho cargo del aprendizaje de 9 alumnas del Centro Educativo "Clodomira", las cuales en horas de la mañana concurren a la unidad, familiarizándose con el manejo de distintos equipos y orientándose en el sistema de trabajo de la fábrica, en lo que han dado pruebas de la mejor disposición. En horas de la tarde se reintegran a su Centro para dedicarse a las tareas habituales de superación que la Revolución les ofrece.

Trabajo Colectivo

La identificación entre los responsables y los trabajadores de esta fábrica llega a tal punto que se practica invariablemente el sistema de trabajo colectivo, siguiendo la tónica que prima en todas las industrias de nuestro país. Se discuten y se plantean todos los problemas con la misma responsabilidad y el mismo deseo de acertar en unos y otros. Con el deseo evidente de dar solución a cualquier dificultad o coincidiendo acaso en el propósito de mejorar cualquier método, de modo que resulte más efectiva la tarea y de manera especial, la ayuda que todos los trabajadores ofrecen a la Revolución.

De ahí que la fábrica cuente con un alto rendimiento en su producción, un considerable nivel de utilidades, un ritmo de trabajo fecundo, que la coloca entre las primeras del país. Es en definitiva, un verdadero centro de trabajo donde no se conoce la paralización en las tareas.

Si ciertamente la responsabilidad de los trabajadores de la fábrica de Piensos INRA-Marianao —como en el resto de las fábricas— se evidencia cada día que pasa, no es menos cierto que la participación de la Sección Técnica de la Empresa Consolidada de Piensos es decisiva, porque realiza esfuerzos extraordinarios para mantener —como las mantiene— todas las fábricas del Consolidado en constante producción, en momentos en que ésta es fundamental para la más rápida vertebración de nuestra economía y la consolidación de un propósito eminentemente revolucionario, como es la industrialización del país.

—Todo esto prueba que la iniciativa y el esfuerzo personales, en función colectiva, son la clave de la victoria para la construcción de nuestra Revolución Socialista.



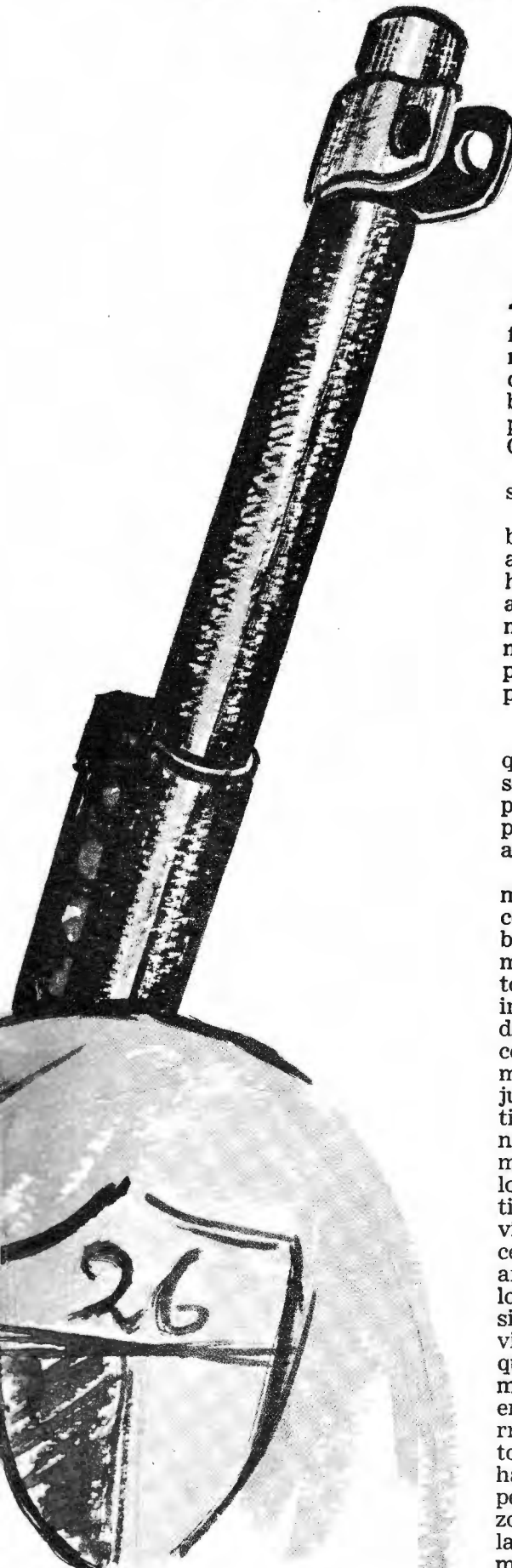


FREDDY

EL RELOJ



POR ALCIDES IZNAGA



AGARRE a mi mujer por la mano y nos fuimos al Parque a ver tropas rebeldes formadas frente al Ayuntamiento el primero de enero de 1959 (mi mejor primero de enero porque por Pascuas nos felicitábamos diciéndonos: ¡Fidel... ciudades!, expresión que se le había ocurrido a Mariano Gessa, que añadía por lo bajo:

—Esto se cae... Batista está en el suelo.

Mi curiosidad tremenda de ver un barbudo no había sido todavía satisfecha, aunque el segundo barbudo que vi ya me había abrazado ese mismo día en mi casa a cuya segunda planta subió para que mi madre viera un rebelde y lo abrazara. El me nombraba por mi nombre: "Arturo", pero, yo no lo identificaba hasta que, comprendiéndolo y sonriéndose, me dijo:

—Tú no me conoces... Yo soy Molejón.

Le aparté la barba con mis manos como quien entresaca algo medio oculto y en seguida encontré a Molejón, el remero deportista... ¡quién lo diría! Molejón, el que pasaba todos los días, varias veces, frente a mi casa. ¡Molejón, tan callado!

A pesar de este encuentro, y de que la mañana se llenaba de barbudos en mi calle céntrica y de que yo los miraba desde el balcón adonde había subido para abarcar más con la vista, me parecía que estaba tocando la fábula, que me movía entre la irrealidad, que todavía duraban los días de silencios ominosos y noticias estremecedoras, que los barbudos eran seres inmatriciales y que todo era un sueño, o un juego de magia, porque tenía que ser prestidigitación, leyenda o cualquier cosa que no se pudiera palpar o ver, cualquier cosa, menos realidad, porque la realidad era los tanques que agujerearon el 5 de septiembre el San Lorenzo, regando sesos y vísceras por el suelo, eran los jeeps veloces con soldados adustos, era la policía con armas largas, era los silencios que abrían los confidentes dondequiera que llegaban sin que la gente tuviera que avisar: "ahí viene un treinta y tres treinta y tres". Así que ver tanta gente en las aceras, y en el medio de la calle, hablando todo el mundo en voz alta, cuando todo hablaba en susurro; ¡tanta alegría donde había habido tanto recogimiento!, tanta expansión donde había habido consternación y tensión perpetuas, tantos estrechones de manos, abrazos y vivas que, a la verdad, todavía por la noche, en el Parque, frente al Ayuntamiento, con la mano de mi mujer agarrada, yo seguía moviéndome en un ámbito

fabuloso donde a pesar de que se pudieran tocar las cosas, todo estaba bajo el milagro y yo no podía entrar en la realidad y una maraña legendaria, una lejanía, me lo impedía y aunque contestaba lo que se me hablaba, yo me oía a mí mismo como a la voz de otro, porque aquello era imposible, pues los tanques que habían abierto boquetes en las paredes sólidas del San Lorenzo y los casquillos enormes de las 50 de los aviones, regados en las calles; los casquitos borrachos que le daban un tiro a cualquiera como se lo dieron a Rosendo, a quemarropa, al lado de la madre, que enloqueció; la policía que dejaba hecha una bola blanda de carne a cualquiera después de un "pase"; el Cuartel alambrado, la Estación policíaca con sacos de arena, eran la realidad que teníamos metida en los huesos y no podía sacarse de pronto...

Pero allí había tropas de un ejército libertador y me sentía agradecido y curioso y con mi mentalidad de miles de años de Historia, las estaba mirando y mi mujer quiso acercarse a los rebeldes y hablarles: había uno, casi niño, y le preguntamos los dos a la vez:

—¿Qué edad tienes?

—Dieciséis años.

—¿Qué cosa, un niño peleando por adultos!

—Eh, aquí los hay más jóvenes: el sobrino del Comandante tiene 14 años, y herido en un combate, se metió en las filas de los soldados y cogió un fusil...

—¿Y tu mamá, dónde está?

—En el campo.

—¿Cuánto tiempo hace que no la ves?

—Cinco meses: la última vez que la vi una tarde que estaba lavando, y le pasamos con la Columna a cuatro cordeles...

—¿Y no te llegaste a saludarla?

—¿Qué va, íbamos de operaciones!

—¿Y ella no te vio?

—Ella no.

—¿Y tú, de dónde eres?

—Del campo.

Sonreía perennemente, con su ineditiz de adolescente, sin nada del soldado profesional que conocíamos: podrido, abusador, arrogante, vividor, botellero.

—¿Qué planes tienes? —le preguntamos otra vez a un mismo tiempo, mi mujer y yo.

—Cuando me licencien, irme pa' mi casa a trabajar al campo.

Yo sentía unos deseos enormes de expresarle al niño soldado mi agradecimiento por la alegría de sentirme liberado de los infernales años del régimen terrorífico de Batista y pensé que lo único que tenía era mi reloj pulsera y me aparté con mi mujer y le dije lo que iba a hacer y me miró de una manera expresiva y me dijo:

—¡No ves que no quiere nada!

Yo, que tenía ya en la palma de la mano el reloj, lo apreté con el puño queriendo reducirlo a nada. Acababa de comprender que se abría para Cuba una era nueva.

Sociedad "Declaración de La ejemplo de unión campesina

Por Luis Rolando Cabrera

Fotos: Carlos Núñez



"Habana"



Por los sembrados
de papas avanza
la fumigadora.
Es del tipo más
moderno que existe
actualmente.



El agua es elemento vital para el cultivo de la papa. Y los campesinos abren zanjas que facilitarán el paso del líquido vivificador.



EN muchas cosas fue precursor y clarividente "Tilín García", el recio y justiciero guajiro camagüeyano, surgido de la pluma de Carlos Enriquez, en una novela tan rica en colorido como sus cuadros. "Tilín" luchaba contra los latifundios, ansiaba una situación mejor para sus hermanos pero se equivocó plenamente cuando afirmara a su compadre don Esteban:

"... el hombre de campo no es unío, tan pronto va y tiene una cuarteta de tierra, cree que pué vivir solo y sin la ayuda de naide, por eso siempre sale perdío. El día que comprendan la necesidad que tienen de agruparse pa quitarle a esa gente de la capital lo que es de ellos, será demasiado tarde, porque se habrán muerto de hambre".

Pecó de pesimista "Tilín" al afirmar tal cosa. Ya el guajiro ha comprendido la necesidad de agruparse y lo está haciendo, logrando ventajas tan palpables, que muchos seguirán su ejemplo.

Claro está que ni "Tilín", ni el mismo Enriquez pudieron prever, en 1939, el surgimiento y triunfo de una Revolución, 20 años más tarde, que no solo liberó al campesino de toda la injusticia de siglos, sino que le ha hecho comprender, con el ejemplo, la necesidad de esa unión para mejorar sus campos, sus cosechas y, por ende, su modo de vida.

Y son muchos los dueños de pequeñas parcelas de tierra que, echando abajo sus cercas, se han unido con sus vecinos, constituyendo Sociedades Agrícolas, donde los trabajos y los beneficios se reparten equitativamente entre todos sus componentes.

Enterados de ello, quisimos conocer de cerca una de esas agrupaciones y hablar con sus componentes sobre sus afanes, trabajos y proyectos presentes y futuros.

La "Declaración de La Habana"

Entrando en Güines, se divisa a la derecha, una serie de viviendas construidas por el Gobierno Revolucionario, cumpliendo su promesa de dar a cada uno morada adecuada y, a la izquierda se enfrenta con vastos campos labrados en los que, al momento de nuestra visita —pese a ser domingo— grupos de hombres se afanaban entre los surcos sembrados de papas.

Entramos por el camino que conduce hasta la casa de viviendas y, como si anduviésemos por casa propia llegamos hasta la puerta del comedor, abierta sobre el patio. Allí unos hombres, agrupados ante una mesa, examinaban papeles y sacaban sus cuentas. Nos presentamos y supimos —de inmediato— que no habíamos errado el camino y que aquella era la finca que buscábamos, la que es asiento de la Sociedad Agrícola que lleva el nombre de "Declaración de La Habana".

Y mientras ellos terminaban sus quehaceres, otro se aprestó a acompañarnos hasta los sembrados a distancia de unos metros escasos. El que va con nosotros es Juan Pérez que con su hermano Agustín fuera uno de los dueños de "Puente Enrique" la finquita de caballería y cuarto, que unida a "Los Cocos" y a "La Esperanza", de casi igual extensión, formaban entre las tres la Sociedad Agrícola.

Juan es un campesino que gusta de conversar y nos lleva hasta la zanja "Enrique" una de las tantas del río Mayabeque —bendición de la zona— que es la que da regadío a las tierras cercanas hasta cubrir un área de ochenta y ocho caballerías.

Nos explica cómo se distribuye el agua de la zanja para dar servicio a todos los beneficiarios que tienen una acción en la Comunidad de Regantes del Mayabeque.

A nuestra izquierda están los hombres que vimos trabajando desde la carretera y cuando preguntamos qué es lo que hacen, Juan nos informa que están "alzando madre", esto es, que están preparando las

zanjas secundarias, más pequeñas, por las que pronto correrá el agua de la "Enrique" regando todo el campo de papas.

Al poco tiempo Agustín se une al grupo. Es un guajiro ya en los cuarenta, tan alto y fuerte como el propio "Tilín García", que ocupa el cargo de responsable de producción en la Sociedad.

Nos detenemos frente a una máquina de fumigar que está a punto de comenzar su labor sobre una parte del campo. Agustín nos dice que se trata de un aparato de la República Democrática Alemana que la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños facilita en alquiler a la sociedad. La máquina es de gran utilidad pues la papa necesita más de una fumigación; ésta que van a dar es la segunda, pese a que tiene sólo unos cuarenta días de sembrada.

Mientras preparan el aparato para que empiece a trabajar y Núñez, por su parte, hace funcionar la cámara, vamos recogiendo de labios de Agustín interesantes datos sobre las siembras de la Sociedad Agrícola "Declaración de La Habana".

—Acabamos de recoger, nos dice, unas cuatrocientas cajas de la llamada "lechuga americana" que ya no lo es tanto puesto que se da en Güines. Y todavía nos queda una poca salteada.

Como hombre que sabe lo que está diciendo, enumera las metas que han sido señaladas a la Sociedad para el presente año de 1962: una caballería de malanga; otra de maíz, veinticinco besanas de frijoles negros, cinco de maní y dos de ñame, a modo de ensayo.

—Aclare que cuando saquemos la papa, en marzo, será que sembraremos la malanga, el boniato, el maíz y el maní.

Y agrega socarronamente, con una sonrisa:

—Le digo eso porque adiviné que me iba a preguntar cómo era posible sembrar tantas cosas en esa medida en sólo cuatro caballerías de tierra.

Asentimos y para conocimiento nuestro y de los lectores que no lo sepan le preguntamos el equivalente de la besana. Nos responde que "es tanto, como seis cordeles y cuarto". El "cordel" ya es un viejo conocido nuestro tanto como la "roza" y el "caró" de los orientales y sabemos que equivale a veinticuatro varas cuadradas.

Ya la fumigadora alemana ha comenzado a andar y Agustín nos hace notar cómo riega a la vez diez surcos con sus dos largos brazos.

En ese momento se acerca un trabajador y nos muestra lo que trae en las manos. Son tres papitas que arrancó sin querer, con el arado mientras trabajaba en otra parte del campo.

Agustín las toma en la diestra y dice con satisfacción:

—Mírelas ya creciendo: si sigue como va esta papa nos dará quince sacos por cada uno de semilla...

Los Dueños que ya no lo son

Queremos empaparnos del funcionamiento de la Sociedad. Entonces es Sergio Alvarez, que fuera dueño de "La Esperanza", quien nos explica cómo habían sido los postulados de la Revolución los que hicieron surgir estas sociedades. Y los que comprendieron mejor esos postulados, que predicaban el cese de la explotación del hombre por el hombre y el derecho del campesino a la tierra que trabaja, han sido los primeros en unirse para llevar a cabo una producción socialista.

Pero lo más hermoso de todo esto es que no son sólo los antiguos dueños los ahora socios de la nueva "firma" si es que podemos llamarla así. No, de ella, de la Sociedad Campesina, forman parte también sus antiguos trabajadores. Los que durante años trabajaron a salario en "Puente Enrique", en "Los Cocos" o en "La Esperanza" son ahora tan socios y



La lechuga "americana" ya no se importa. En Güines los criollos las producen en abundancia y de primerísima calidad.

tan dueños como Agustín, o como Ignacio Delgado, que poseyera "Los Cocos" y hasta más que Sergio.

Esto último merece una aclaración y constituye un gran ejemplo. Sergio Alvarez era el dueño de una de las fincas, pero ahora ocupa un cargo en la ANAP y percibe un sueldo por ello. No labora en la tierra y por lo tanto no es socio, no participará de los beneficios que recibirán sus trabajadores de antes, que han seguido laborando en los antiguos campos de "La Esperanza", ahora de la "Declaración de La Habana".

Y lo mismo sucede con Juan Pérez, el hermano de Agustín. Juan era condueño de "Puente Enrique", pero en su carácter de celador de la zanja que da agua a la zona, percibe un sueldo de la Comunidad de Regantes y no recibirá su parte en los beneficios, como lo tendrá, por ejemplo, Domingo Verdes, uno de los trabajadores más antiguos del lugar.

¿Y están por eso contra la Revolución Sergio y Juan? Todo lo contrario, están conscientemente satisfechos ya que nadie les obligó a que sus tierras formasen parte de la sociedad. Lo decidieron de buen grado y por propia voluntad, pensando no en sí mismos, sino en el grupo, en sus compañeros, en la mejoría de todos, en el mejor rendimiento que daría la tierra al ser labrada en colectividad.

Ellos se satisfacen con ver crecer las siembras, aumentar las vacas, acrecentarse el número de aves. Y esperan que otros vengán a unirse a la Sociedad para que en vez de cuatro caballerías puedan poner en producción seis, ocho o más.

Reparto Equitativo

Seguimos adquiriendo informes sobre el funcionamiento de la Sociedad y así conocemos que al formarse la misma se valorizaron los aperos de labranza, los animales, las siembras y las inversiones he-

El administrador Agustín Pérez, habla con uno de los trabajadores sobre las tareas a realizar.



chas, pagándose a los antiguos dueños con un crédito concedido por la ANAP; deuda que irán pagando a plazos los socios, pues ahora todo es de todos, todo es de la Sociedad, lo mismo un arado que una vaca o una cría de aves.

Para desarrollarse, la Sociedad también recibe créditos del Departamento que se encarga de facilitarlos en la ANAP. Para 1962 la "Declaración de la Habana" ha recibido \$13,535, que devolverá al finalizar el año con los productos de sus cosechas.

—Ya sólo con la venta de la lechuga tenemos para el primer plazo y todavía estamos en febrero, apunta jubiloso Agustín Pérez.

Nos informan también que la Sociedad se autoabastece de viandas, huevos, leche, etc. Todo se reparte equitativamente. Por ejemplo se dió a cada uno dos arrobas de frijoles pero los que tienen hijos reciben más cantidad de leche, de acuerdo con su prole.

Todos los que trabajan en su carácter de socios reciben tres pesos diarios. Al finalizar el año se sacarán las cuentas y las ganancias netas se repartirán de acuerdo a los días que cada cual haya trabajado. En cuanto al ausentismo, está acordado que se puede faltar por enfermedad y se cobran los días pero las ausencias no justificadas se tienen en cuenta para el reparto final, de modo que no perciba lo mismo el que trabajó trescientos y más días que aquel que por causas no justificadas trabajó menos jornadas.

Visita y Charla

Vamos a otros campos donde están ya anegando; vemos el agua precipitarse por las zanjas; dar vueltas siguiendo el camino trazado por la mano del hombre para vivificar las plantas.

De aquí, a "La Esperanza" donde están el ganado y las aves. Charlamos allí con Marcos Díaz, uno de los encargados de las vacas. Es joven, casado, con dos pequeños. El mayorcito sale a recibirnos con las mejillas embarradas de yema de huevo pues acaba de almorzar.

Los terneros descansan a la sombra; las vacas pastan en el campo cercano. A la derecha, en un sembrado de maíz, picotean las gallinas; un gallo, de cresta color de fuego, se pasea como un sultán en su serrallo. El conjunto es de fuerte colorido.

Marcos nos cuenta que se hacen dos ordeños diarios y siempre sobran litros de leche que se venden en el pueblo cercano; hay unas noventa gallinas que autoabastecen a las familias de la Sociedad.

Agustín nos dice que ya está todo arreglado para traer la luz eléctrica hasta el pequeño batey, distante sólo unos metros de la carretera. Así se mejorará más todavía el nivel de vida de las familias de Marcos y de David, el otro encargado del ganado.

Regresamos a "Puente Enrique" donde los hombres han vuelto al trabajo después de almorzar. En el campo de papas hablamos con casi todos ellos. Sus respuestas son similares: están contentos, ahora son dueños, y "no sólo de la tierra sino también del futuro".

Muchos, casi todos, son milicianos. Algunos con hijos e hijas brigadistas y les brillan los ojos de contento al narrar cómo muchos han recibido becas para estudiar en la Habana.

Así charlamos con José Padilla, con Juan Marrero, con Félix González, con Luis Machín y Orlando González, con todos los satisfechos socios de la "Declaración de la Habana".

El más hablador resulta ser Domingo Verdes, con muchos años ya, tantos, que el viento y el sol le han cuarteado en sur-

cos la piel del rostro y del cuello. Está en camiseta, de esas de media manga; un poco embarrada aquí y allá de tierra; por sobre el pantalón le asoma el pomo del cuchillo cabiblanco y los ojillos claros se llenan de una luz de malicia cuando responde a nuestra pregunta "de cómo se siente", con estas palabras:

—Aquí, amigo, con un ala colorá y creo que ya la otra se está poniendo también...

Los demás rompen a reír. El nos remira, hace un guiño y pregunta:

—¿Entendió usted lo que quise decir?...

Era evidente que Domingo hacía referencia a su militancia socialista y cuando se lo apuntamos suelta la carcajada, sin dejar de la mano su guataca y exclama:

—Pues sí, hombre ¿cómo no iba a comprender?

Les dejamos allí cuidando sus papas y volvemos con Agustín hacia la casa para ordenar nuestros últimos apuntes. Ya al despedirnos, Pérez nos habla de algunos pocos vecinos que primero demostraron interés por entrar en la Sociedad y finalmente desistieron.

—Pero, ya están mostrando intenciones de coger por el buen trillo. Usted verá...

Sabemos que así será. Cuando los vecinos vean la forma en que trabajan en la Sociedad y, sobre todo, cuando comprueben los frutos que la misma recogerá con menos sudor y más rendimiento, seguro que "cogerán por el buen trillo" e irán a decirle a Agustín:

—¡Abrame un hueco compay que yo también quiero entrar en la Sociedad!

Y las Sociedades Agrícolas irán aumentando en Güines y en toda la Isla que ya el campesino va aprendiendo y comprendiendo el viejo dicho de que "en la unión está la fuerza" y además sabe bien que puede contar con un gobierno que le ha enseñado a leer y a escribir y le ha dado un arma para defender sus derechos, su tierra, su patria, el socialismo...



"El Gobierno es instituido para el bien común, para la protección, seguridad y felicidad del pueblo y no para el provecho o interés privado de algún hombre, familia o clases de hombres."

ARTIGAS.

EL EXODO

POR JESUALDO

DEL PUEBLO ORIENTAL

POCOS hechos históricos en nuestra

América del siglo pasado, lograron tal conmoción en su tiempo, y definieron, con tanta claridad, a un personaje, José Artigas, como este episodio denominado "Exodo del Pueblo Oriental". Y no porque nuestro Continente no sea rico en gestas de tal naturaleza: en grandes campañas militares como las de San Martín, en epopeyas libertadoras de pueblos, como las campañas de Bolívar, en alzamientos populares como los de Hidalgo y Morelos, en sacrificios como los de Tupac Amaru. Pero es que esta cruzada del pueblo oriental, en una dimensión absolutamente humana, por primera vez en las luchas independentistas, asumía conciencia social y definía una profunda vocación autonomista unida a la idea de justicia proclamada por su jefe, en lo que dió en llamarse "el sistema". La conducta de su pueblo respondía al sentimiento de este sistema que José Artigas comenzaba a vislumbrar como posible para su tierra, y que se encuentra delineado en algunos de sus documentos principales: las "Instrucciones del Año XIII", el proyecto de Constitución del año XIV, el "Reglamento para el arreglo de la campaña", y su nutrida correspondencia con su Provincia y con los gobiernos de las que fue "Protector" en el tiempo de la Liga Federal.

En dichos documentos es fácil conocer su pensamiento político y social, cuyo resumen (para mejor entender la conducta de sus paisanos), puede ser el siguiente. En lo político: una independencia de estos territorios (que formaron en el antiguo Virreinato) de todo país extranjero; como régimen administrativo, una confederación de Estados unidos por lazos de defensa militar común, ayuda y protección general en lo económico-social, pero con amplia autonomía para erigir su gobierno provincial, tener su ejército popular, disponer de sus rentas, etc. La confederación se gobernaría por una Asamblea con delegados de todas las provincias unidas. Se deserraría toda política de sujeción o avasallamiento de unas sobre otras, de unos intereses sobre otros. En lo económico-social: una serie de medidas de verdadero corte revolucionario para su época (primeros veinte años del siglo XIX), como el reconocimiento a los pueblos aborígenes y su asentamiento en la tierra; la repartición de la tierra fiscal, la de enemigos del régimen, etc., para quienes no la tuvieran, empezando por "los más infelices" que serán "los más privilegiados" (como señala el Art. 7o. del Reglamento de Tierras), así como de animales para que pudiera poblarlas y empezar la procreación; el desarrollo de la agricultura; del comercio con todos los pueblos; la libertad de cultos; una amplia difusión de la cultura, sostenida en su principio fundamental del año 1814: "se tendrá por **ley fundamental** y **esencial** que todos los habitantes nacidos en esta provincia precisamente han de saber leer y escribir"; y en la exigencia de su estricto cumplimiento: "...deberá ser uno de los cargos más fuertes que se hagan al juez anunciador (primer Tribunal de Justicia) en la falta de **no obligar** a un habitante propietario de su departamento en no poner a sus hijos a la escuela, antes de darle otro giro, a fin de que logren de la enseñanza, de los derechos del hombre y de que se instruyan en el pacto social por el cual todo el Pueblo estipula con cada Ciudadano y cada Ciu-

dadano con todo el Pueblo", como en lenguaje "rousseauiano, redactan...

Todas estas perspectivas, que si en el momento del Exodo aún no estaban redactadas, si hervían en el pensamiento de Artigas cuando su pueblo es traicionado en el armisticio de septiembre de 1811. A raíz de este hecho las tropas patriotas, victoriosas —con Artigas— en **Las Piedras**, debieron levantar el sitio de Montevideo ante la cercanía de las tropas portuguesas, llamadas por el gobernador español sitiado en Montevideo, enredo político que se jugó en la Corte del Brasil y al que se prestaron los gobernantes de Buenos Aires en un juego complejo de intereses de toda naturaleza, pero en el cual, no entraron los verdaderamente patriotas y generosos que alentaban el Caudillo oriental.

Hubo algún momento previo al levantamiento del sitio, que los orientales, en una reunión con delegados argentinos, se comprometieron a detener los invasores, ellos solos, si las tropas de Buenos Aires querían retirarse. Cuando algún militar interpeló a Artigas sobre las pobres condiciones de su ejército para detener tropas veteranas de las guerras europeas, perfectamente equipadas y comandadas, el Jefe de los Orientales le gritó, exasperado:

—“¡Si no habemos lanzas, no faltarán garrotes y hasta con dientes y uñas se pelea por la libertad!” —memorable respuesta, siempre actual... “Yo no puedo abandonar a mis paisanos —les agregó—. Los he comprometido para su libertad y ahora no los puedo dejar librados a la saña de los españoles por un lado, y de los portugueses por otro...”

Pero sus razones fueron menores que el poderío de los coligados, y ahí fue decidida la retirada; y ahí, 10 de octubre de 1811, fue nombrado Artigas por sus compatriotas, "Jefe de los Orientales". Artigas decidió entonces retirarse hacia la costa del Uruguay, en el norte, zona de sus caballadas y recursos para poder recomenzar, más tarde, la lucha. En su ánimo estaba que su pueblo le seguiría. El lo había entusiasmado para la gesta de ser libres. Y ellos habían acudido con todo: sus personas, sus ganados y caballadas, sus carretas, sus esclavos, que se incorporaban como hombres libres, como soldados de la patria...

—¿Entonces —le pregunta alguno de sus oficiales— la retirada es un hecho, coronel?

—“¡No se puede detener a quienes han hecho de la libertad el principio de sus luchas a nuestro lado!” —fue su lacónica contestación.

Ordenado el levantamiento, la partida se inició el 12 de octubre. Las tropas marcharían juntas hasta determinada bifurcación, en donde las argentinas irían a embarcarse para Buenos Aires y las orientales, seguirían, con su Jefe, al Salto. Ar-

tigas había despachado sus chasques a todos los vientos para comunicar los hechos: que el portugués avanzaba, que los patriotas habían sido empujados a abandonar el sitio y que el español quedaría de nuevo, con su predominio sobre la Banda Oriental... Tales noticias fueron recibidas con amargura por el pueblo, que denominó este hecho la **redota** (por derrota), y una sola consigna se levantó de un extremo a otro del país: “¡Emigremos, emigremos!” El pueblo oriental no tuvo dudas de que debía seguir al ejército de su Jefe. La razón la dió, por todos, un anciano, al incorporarse en San José, a quienes ya vienen siguiendo a las tropas patriotas:

—“Es un deber a sus compatriotas para sostener, ya que no con sus brazos imposibilitados con el peso de los años, a lo menos con su conducta, la opinión de la justicia de nuestra causa...”

Todos saben que en algún lado acamparán. Y ahí, en ese lugar, siempre será la tierra de los orientales. Ahí en donde José Artigas esté como una cuña entre su pueblo y los opresores, ¡ahí estará la patria!

Cuando el grito de emigrar resonó en el ámbito del territorio y estuvo en la boca de los ancianos y de los niños, de las patricias y de los desarraigados gauchos corambreros, la Banda Oriental vio uno de los espectáculos más increíbles de su historia. Desde las serranías norteañas fronterizas, de las landas costeras del Océano, de los pantanos del este, de todas partes, empezaron a movilizarse las gentes con dirección al Jefe, con sus trebejos y ganados y carretas, mozas con tropillas por delante, jóvenes con sus ganaderías. Todos se quieren agregar a la caravana que guía este hombre parco en palabras, que ahora se ha vuelto más callado, más lleno de responsabilidades.

Al primer grupo de los acampados, que formaban los familiares de los tenientes de Artigas, la "parentela" patricia, se han empezado agregar ahora los contingentes que vienen bajando desde todos los confines. Artigas intentó detenerlos, hizo "uso de cuantos medios estaban a mi alcance para evitar la emigración...", dirá en alguna carta, pero fue en vano. Pero "en esta crisis terrible y violenta —habla el que desde ahora siempre será el **General**—, abandonadas las familias, perdidos los intereses, acabado todo auxilio, sin recursos, entregados sólo a sí mismos, ¿qué podía esperarse de los orientales?" Esto. De aquí, que en el propio éxodo se vaya componiendo ya el himno de su sacrificio. Lo escribe un joven poeta, Bartolomé Hidalgo, de vieja vinculación con los Artigas; lo escribe sobre la cabeza de un lomillo, sobre el piso de una carreta. Y antes que nada el coro, que lleva aire de esa libertad que anda suelta por entre los campos:

"Orientales, la patria pelagra;
reunidos al Salto, volad.
¡Libertad entonando en la marcha
y al regreso decid, libertad!"

Y por sobre las lomas, ondulantes, los grupos van aprendiendo de memoria esta primera copla. Repite el coro estrófico de la caravana en lenguaje de pampas, grandes tropas de ganados y caballadas que en cientos de balidos y relinchos y gritos de troperos, que ensordecen las llanuras, arriadas por gauchos de vestimentas simples: un chiripá, una camisa, una vincha. Detrás, el reguero de fogatas de los ranchos quemados, tierra para nadie, va marcando el derrotero del éxodo. Las palabras del Jefe, son patético testimonio:

—... "Ellos lo han resuelto y ya veo que van a verificarlo: cada día miro con admiración sus rasgos de heroicidad y constancia. Unos quemando sus casas y sus muebles que no podían conducir, otros caminando leguas a pie por falta de auxilios o por haber consumido sus cabalgaduras en el servicio: mujeres, ancianos, viejos decrepitos, párvulos inocentes acompañan esta marcha manifestando todos la mayor energía y resignación en medio de todas las privaciones..." En este ánimo llegan a las puntas del Monzón. De ahí, Artigas escribe a uno de sus tenientes que reúna sus gentes y marche para el Paso de Yapeyú, resistiendo la medida de Buenos Aires, de obligar a los vecinos a entregar las armas, porque "las armas del pueblo son para sostener —le dice— lo más sagrado que hay en él: su libertad..."

Y marchan interminos días: "... sólo espinas los campos producen", como canta el poeta en otra de sus estrofas. Del Monzón, en donde se separan de las tropas argentinas

"la valiente jornada del Salto
se resuelven todos a emprender,
su deseo es salvar el SISTEMA
y en su honor con valor perecer."

Desde ahí Artigas informa al gobierno de Buenos Aires sobre esta marcha. "Más de setecientas familias han fijado su protección en mí..." El pueblo, que desmonta cuchillas y bordea arroyos, ha marchado campo traviesa un poco desordenadamente, por las muchas incorporaciones que se suceden.

Los voluntarios en columnas ligeras custodian la retaguardia y flancos del pueblo en marcha. En las orillas del Perdido, sobrepasan ya a tres mil personas entre hombres, mujeres y niños. Muchas familias ilustres han venido desde Montevideo, como los Artigas y sus numerosas ramificaciones, los Suárez, los Garzón, los Anaya, los Rivera con siete vehículos y dieciséis esclavos, los Aguilar que han dado todos sus esclavos al ejército y traen trece vehículos... Desde ahí, Artigas escribe su famosa carta a su teniente Vega.

—"... todo individuo que quiera seguirme hágalo uniéndose a usted para pasar a Paysandú, luego que yo me aproxime a ese punto. No quiero que persona alguna venga forzada; todos voluntariamente deben empeñarse en su libertad; quien no la quiera deseará permanecer esclavo. En cuanto a las familias... aconsejeles usted, que les será imposible seguirnos, que llegarán casos en que nos veremos precisados a no poderlas escoltar y será muy peor verse desamparadas en unos parajes porque nadie podrá valerlas; pero si no se convencen por estas razones déjelas usted que obren como gusten..."

Mientras el éxodo avanza, el poeta, que va viviéndolo, agrega una nueva estrofa a su himno:

"En movibles y pequeñas chozas
marcha el pueblo con augusto pie,
ya en un monte se oculta afanoso
ya un gran río en sus ondas lo ve."

Las miles de estampas se multiplican en este peregrinaje voluntario. Los vehículos, a más de un mes de travesía, ya sobrepasan de ochocientos: carretas de abovedado toldo, recubiertas de cuero o paja; carretones destartados, de altas ruedas; rastras tiradas por caballos o bueyes, cargadas de implementos; coches anchos, en forma de diligencia; acémilas con cargueros... Confundidos entre los vehículos marchan los tropeles de gentes a pie o a caballo, cargados de maletas; mujeres rodeadas de chiquillería que conducen, pizcana en mano, carretones tirados por bueyes; enfermos en carretas, mirando al cielo... De tanto en tanto se agregan grupos de indios de grotesca vestimenta y caras taciturnas, o negros que huyeron de Montevideo y que se incorporan, como los indios, con tropas de animales, bien para "el común" del mundo en marcha, que va viviendo todas las suertes de la vida y la muerte, como canta el poeta:

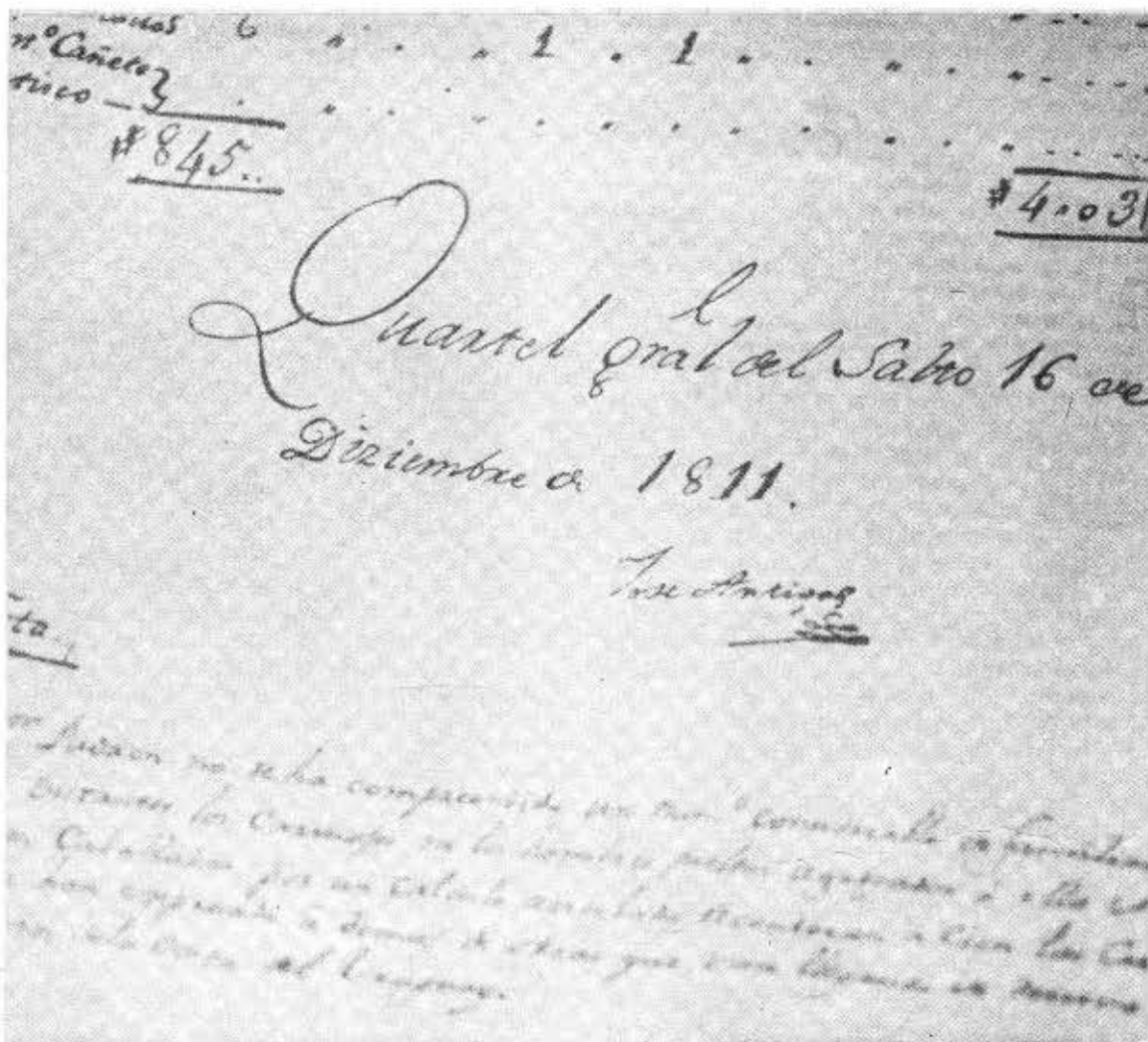
"Ni el cansancio, la sed, la fatiga
a la virgen pueden arredrar,
ni a la esposa que a su tierno infante
por instantes lo mira expirar..."

Ahí con ese pueblo, va toda la progresión humana. El cura capellán escribe, sin equivocarse, que "entre éstos han venido los mancebos con sus mancebas, los amantes con los objetos de su cariño... Todos los días se presentan nuevos pretendientes de matrimonio, todos los días hay criaturas que bautizar que van remediadas con sólo el agua, en fin, a cada paso se presentan todas las necesidades espirituales que padece un inmenso pueblo..."

En las orillas de los ríos y arroyos refrescan sus pieles que se vienen curtiendo con rapidez. A menudo, las grandes lluvias de este noviembre, inundan sus carretones, enlodazan hasta el fangal los caminos de tierra, acrecen los arroyos "de barranca a barranca". Más nada modifica el espíritu de la marcha. Eso todos lo sabían antes de emprenderla. Pero, ¿y el Jefe? ¿En dónde está el General? ¿Quién lo ve, qué hace? Artigas está en todas partes; sin vérselo se le siente, como el aire. Su nombre corre por entre la multitud, evocado a veces casi como cosa incorpórea. Es el Jefe, el baqueano, el militar, el administrador y el político. Es el hombre que guía y sostiene "el sistema". El poeta lo ha definido al frente de su pueblo:

... su caudillo los guía animoso." Primero en el alba, último en la noche, su figura se delinea, de las primeras, sobre el filo de las **cuchillas**, escrutante, casi siempre a caballo, rodeado de sus más allegados, delante de su pueblo: de otro modo casi no se le puede concebir. Está en todo, en especial en donde se necesita un consejo, un auxilio, una palabra. También es el primero en quitarse el sombrero de paja, que lo lleva un poco ladeado, cuando el anciano moribundo o el enfermo sin remedio, cierra los ojos entre las lomadas solitarias. Su corazón se encoge, sus labios se aprietan, pero esa cruz que marca un nuevo tramo de la ruta, es un aliento más para avanzar. Cada cruz que plantan señala, más que un muerto, una honra testigo de su aliento.

La caravana, en general, sólo se detiene en los anocheceres, al resguardo de algún accidente geográfico, en donde, al instante, se multiplican las hogueras. Las familias se mantienen como pueden. Artigas les hace repartir carne, galletas, ropas y mantas, los que tiene o consigue el ejército. A pesar de las fatigas, en las pausas,



Fragmento final del "Padrón de las familias emigradas de la Banda Oriental" rubricado por José Artigas en su Cuartel General del Salto, el 16 de diciembre de 1811. El Padrón indica un total de 845 carruajes y 4,031 personas.



"ARTIGAS", óleo del pintor uruguayo Juan Manuel Blanes.

en los campamentos, no son extrañas las melodías de los *cielitos* y los *tristes* y las voces y cantos de payadores enredados en relaciones de perición o media caña.

Luego, por un instante, se aquietta aquella turbamulta, mientras las guardias velan al hormiguero humano, para ahuyentar los zorros, los perros cimarrones y los yaguetés, olfateando siempre las carnazas, a veces humanas mismo. Y al amanecer, de nuevo renace la inquietud y la marcha, que continúa al norte, siempre al norte....

A casi dos meses de viaje, no se sabe bien la cuenta de los que van. Han muerto muchos en el camino. Han nacido muchos en el éxodo. Se han casado otros tantos en este trayecto de penurias, sin "puertas de rosas". Ha habido hambre, sed, sueño, desaliento. Pero aquel que parece impasible al rigor, de piedra la voluntad, sereno animador, va siempre adelante. La caravana tiene casi una legua de largo, tal vez más; su ancho es como el de una población entera. Pero allá en la punta, rumbero siempre, al paso o al trote de su caballo, rodeado de sus tenientes, va "el General"... A orillas del Quebracho, acampan sobre barrancos arbolados. Ahí mismo, jueces sumariantes dictan la última pena para unos reos que desde hace algunos días vienen engrillados. Son tres paisanos desalmados, de rostros tajeados en entreveros, perturbadores de familia, que en esta travesía fueron apresados en saqueos y violencias. De esta pena capital se salva sólo un menor, cuyo bozo recién despunta, que no escapa de mirar, con ojos espantados el fusilamiento de sus compañeros de fechorías. Artigas, no sin pena, pero con segura mano, legaliza con su firma los fusilamientos. Y al Gobierno, a quien envía el sumario desde allí, le dice que "la justicia será administrada sin remedio cualquiera que sea la clase o condición del delincuente."

En los primeros días de diciembre, ya están por entrar al departamento de Salto. Pasan el río Daymán y descansan en su orilla opuesta. Desde ahí, Artigas envía al gobierno del Paraguay uno de sus primeros extraordinarios documentos: una carta con el informe de todo este tiempo, y con sus miras a una alianza. Y luego siguen hasta el Salto Chico, en donde se afincan y viven la primera quincena de diciembre, al cabo de dos meses de marcha. Hasta ahí han llegado con su carga de fatigas y llantos contenidos hasta ahí en donde el poeta redondea la estrofa final de su canto:

*"Las cenizas de las armas libres
al gran Salto fueron a esconder;
muere el padre, el hermano, el amigo
sin que el llanto se viera verter".*

Y en los primeros días de enero del año 1812, Artigas organizó el pasaje del río Uruguay, caudaloso en su curso bajo y medio, pero ahí un tanto estrangulado por una restinga en forma de multitud de arrecifes, bancos y escollos que interceptan la navegación. El pasaje fue hecho con felicidad. Y pocos días más tarde, todo ese inmenso pueblo se empieza a instalar en tiendas, tolderías y pequeños campamentos, sobre la costa aproximándose a los bosques de Concordia, en la margen argentina.

Artigas, el único vencedor en la lucha armada contra los españoles, vencido por las maniobras de una política anti-independentista, junto a su pueblo, que no quiso abandonarlo, se extiende por sobre estas costas del Salto Chico. No sería difícil que aquí en este campamento, inicie, junto a sus amigos, la preparación del nacimiento político y jurídico de una Patria... que este pueblo que acaudilla se la ganó.





AQUI

De las cooperativas pesqueras vienen

AMANECE UNA NUEVA VIDA

Decididas y animosas, estas muchachas suben por los obenques del mástil central, como una práctica necesaria de marinería.

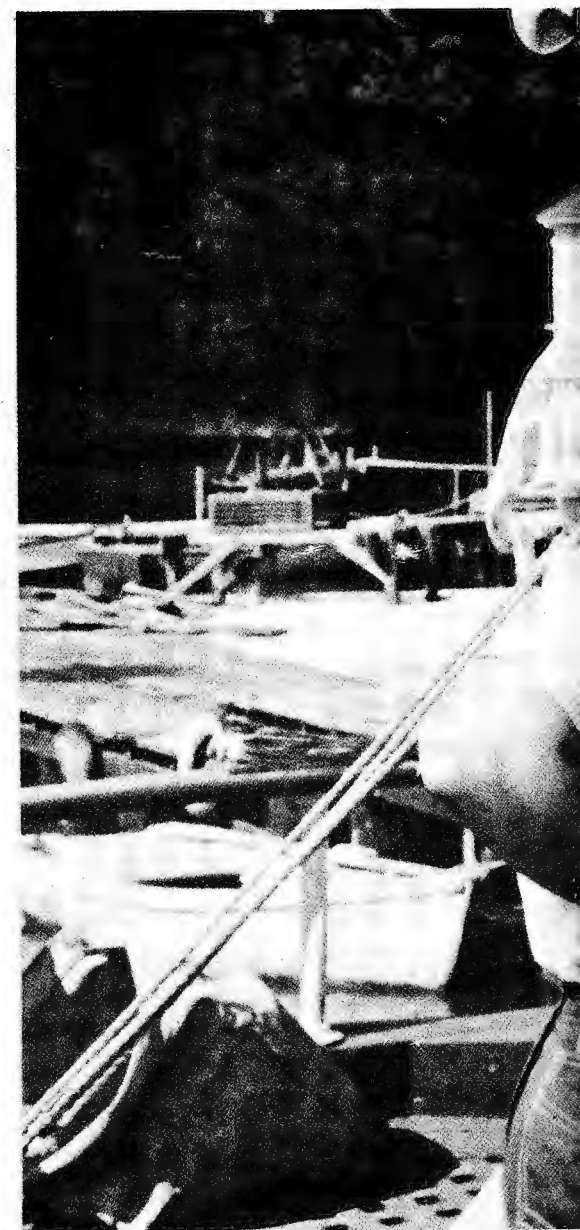
Por GRAZIELLA MENDEZ

Fotos: CARLOS NUÑEZ



Bajo la supervisión del profesor, las alumnas de la escuela "Alejandro González Brito" se dan a la tarea de ejecutar los distintos nudos que les han enseñado y que comprenden un total de sesenta.

Aquí las vemos otra vez. Una de ellas oficiando de timonel, mientras las demás observan atentamente el rumbo marcado en la brújula.



En la clase de repostería las alumnas de la Escuela de Pesca preparan un sabroso dulce de mermelada, como parte de su capacitación profesional.



“ESTA ESCUELA ES TUYA, ¡CUIDALA! Es el cartel revolucionario, y lo primero que se ofrece a nuestra vista cuando llegamos al lugar donde realizaremos nuestro reportaje.

En contradicción con la pedagogía moderna, que pide comunicación, espacio y aire libre, muchos “colegios” de niñas tenían tapias y fijadas enormes rejas como para impedir que el Diablo del cuento pasara al interior. Y miles de familias que se las daban de progresistas y civilizadas porque atesoraban televisor, refrigerador y lavadora eléctrica, se complacían en que sus hijas se “educaran” en esos encierros, que pasaran horas y horas, cuando no pupilaje, en las lobregueces y sordideces que se han ido descubriendo al penetrar, con la luz de la Revolución algunos recintos. ¡Como si la enseñanza, al modo de las cámaras de cine, necesitara de oscuridades, como si fuera preciso someterse a torturas para dirigirse al dios que cada uno haya escogido para esas expansiones!

Hemos sabido de pueblos que han sido adoradores del Sol, pero no sabemos de ninguno que lo haya sido de la sombra.

Aquel ambiente y aquellas características son los que encontramos en el edificio de las Dominicanas Francesas, del Vedado: muros tan altos que parecen desdeñar al mundo, aulas de la que era Escuela del Hogar, en un sótano desagradable, habitaciones tan pequeñas que parecen encaminadas a impresionar, y tan oscuras que no se acierta a ver las manos, escaleras

de escasos peldaños, recovecos, pasillitos, reducidísimos patios encajados entre elevadísimas paredes. En fin: el afán de retroceder al medioevo.

Por todo el edificio que mezcla en su construcción estilos viejos y modalidades modernas nos conduce con solicitud la doctora María de Jesús Cruz Pozo, directora del plantel, quien al arribar a una de las dependencias más antiguas nos dice:

—Como podrá apreciar, este pabellón fue de madera originalmente, pero la reconstrucción no consideró eliminar completamente esos detalles retrogradantes, que se intercalan con secciones más nuevas, amplias algunas como el dormitorio de las internas.

La doctora Cruz Pozo habla con sencillez y sus palabras son exactas para descubrir la enseñanza que se imparte actualmente en la Escuela de Instructoras para las Cooperativas Pesqueras, “Alejandro González Brito.”

Y agrega, con más propósito de emocionado tributo que de innecesaria explicación:

—Ese nombre se lo hemos dado en memoria de aquel práctico del puerto, patriota y rebelde, que se perdió entre las manos del sanguinario Laurent a raíz de la sublevación del 5 de mayo de 1957.

Sigue el recorrido por ese centro, que funciona por cuenta del Ministerio de Educación y depende de la Dirección de Cultura. Acá y allá las alumnas, enjambre de laboriosas abejitas, revoloteaban en

torno a una profesora que, tijera en mano, les explica algo. A nuestra llegada el movimiento se interrumpe y muchos ojos se nos clavan. Una de las muchachas, de aspecto vivaracho y ancha sonrisa, se nos acerca, y pregunta:

—Directora, ¿qué le parece cómo me está quedando mi vestido de graduación? ¿Verdad que es muy bonito? ¿Usted no cree que me lucirá bien con la saya plegada?

Sonrisa general: en la directora, de ternura; en todos, de emoción por la naturalidad y el candor de la actitud y las palabras, productos de la sana camaradería —muy compatibles con la disciplina— que une a maestros y alumnos, a responsables y subalternos y que ha traído consigo la Revolución, la cual no sólo ha fundido clases y razas en simple raza humana sino que, por añadidura, ha suprimido las ficciones del trato.

Se nos pone al tanto de que corte y costura constituyen enseñanza fundamental para una mujer, y como tal es atendida hasta el punto de que cada final de curso encuentra a las alumnas en aptitud de confeccionar su atavío, y no sólo el traje sino incluso bellas carteras de henequén trabajadas a veces en su color natural y otras en tintes armonizadores.

En Beneficio de la Industria

—¡Sesenta nudos forman el repertorio que debe conocer la gente de mar! —nos informa la directora ante nuestro asombro de tanta actividad relacionada con la pesca.

Y continúa:

—Tienen nombres pintorescos, como “pie de gallo”, “as de guías”, “nudo por el seno”, “nudo llano”, “nudo de pescadores.”

Hacerlos con rapidez es una de las habilidades que precisa adquirir. Otras de ellas son tejer redes, reparar avíos, conducir embarcaciones de vela...

Las lecciones objetivas consumen las mañanas de los sábados en el río, lo cual es, simultáneamente, una excursión divertida.

Los centros pesqueros recogerán el beneficio de lo que en la Escuela de Instructoras “Alejandro González Brito” se puede aprender.

Puericultura

Se nos encarece la importancia de este renglón: proporcionará elementos superadores al desarrollo de la prole, tanto en el orden de la salud como en el de las costumbres sociales. Una madre tiene necesidad de saber cómo asear, cómo alimentar, cómo encaminar a sus hijos, y esto lo ilustra la puericultura hasta que el infante alcanza la edad de siete años.

Cerámica Fría y Artesanía Casera

Asombra lo que se ha podido hacer en menos de sesenta días, trabajando con elementos que por su misma composición reclaman pericia: cola, amianto y blanco española se funden con escamas de pescado para producir preciosos adornos como el asa de una jarra, flores, hojas.

Este fino adorno se asienta sobre un cofre u otro objeto de cualquier material.

La escala es muy amplia, y en ella entran piezas que gustaron mucho durante la exposición recientemente efectuada.

La artesanía sobre barro fue objeto de un cursillo dictado por profesores voluntarios de la Facultad de Dibujo y Modelado de la Universidad de La Habana.



Cocina, Dietética y Economía Doméstica

En un sentido moderno, cocina no es solamente cocinar. Una mujer de hoy tiene que contribuir al debido desarrollo de sus hijos, y eso depende, en parte importantísima, de los alimentos. Ella debe estar preparada para combinarlos de manera balanceada.

Tras la enumeración de requisitos, la doctora Cruz Pozo nos dice:

—Todo ese caudal de conocimientos irá con nuestras muchachas a las pequeñas comunidades de que ellas forman parte, y allí serán muy útiles.

Si la familia es la célula primaria de la sociedad —y en eso todo el mundo está conforme— ¿quién se atrevería a negar así como así —a rajatabla— que la economía doméstica no es el paso inicial hacia la crematística, suprema expresión de la economía en grande?

No se exageraría con tal afirmación, porque la economía doméstica es el acabado aprovechamiento de lo que entra en el hogar, y los comestibles en primer término.

Tradicionalmente, la clase privilegiada de Cuba ha derrochado en su mesa las “sobras”, entendidas como tal lo que se deja en las fuentes, mientras en muchas casas faltaba lo indispensable. Hoy todos pueden contribuir a que rinda más lo que antes iba al latón de los desperdicios.

Ese es un renglón en que instruye la Escuela de Instructoras para las Cooperativas Pesqueras, esencial en esta hora cubana de reconstrucción y ahorro.

Preparación del Espíritu

Desentendidos de lo que les ocurre, de lo que puede ocurrirles a los demás, de lo que necesitan, podremos llegar a convertirnos en unos monstruos de buena apa-

riencia. Los pueblos se han acercado tanto a los pueblos que ya no hay evasivas posibles. Pero desde mucho antes se viene manteniendo la conveniencia de una comunicación estrecha en que se facilite la indispensable lucha por el progreso. ¿Cómo definió Martí el concepto de Patria? “Es el pedazo de Humanidad que nos ha tocado conocer más de cerca.” ¿Manera ejemplarmente poética de universalizar el problema del hombre, que científicamente ya empezaba a concretarse en la dialéctica materialista y la lección ejemplar del Manifiesto ofrecido al mundo por dos genios como Marx y Engels.

De ahí que cuando se habla de instrucción revolucionaria debemos considerarla como examen de los conflictos que palpitan de polo a polo dentro de una interpretación inteligente y justa.

No está olvidado ese capítulo, ni mucho menos, en el centro a que estamos refiriéndonos y la directora lo aclara:

—Las muchachas se ponen al tanto de cuanto deben saber, mediante la instrucción revolucionaria.

Entra en pormenores:

—Se les pone en contacto con los principios revolucionarios y su relación con la filosofía marxista-leninista, brújula que guía al mundo. Se les hace debatir en relación con cada materia. Se les proporciona o se les recomienda charlas y lecturas.

El intercambio sobre la materia fue bastante extenso, pero hemos querido resumirlo en esos párrafos. Sabe adónde va y por dónde va la doctora Cruz Pozo, una mujer cuyo pelo nevado habla de años pero con una agilidad física y mental que los niega. Habla de cansancio, pero con tal energía que nadie va a creérselo. En todo caso la animan ideales de esos que por su nobleza empujan a batallar hasta el último adarme de fuerza.



En las tranquilas aguas del río Almendares las muchachas reciben lecciones prácticas de remo.



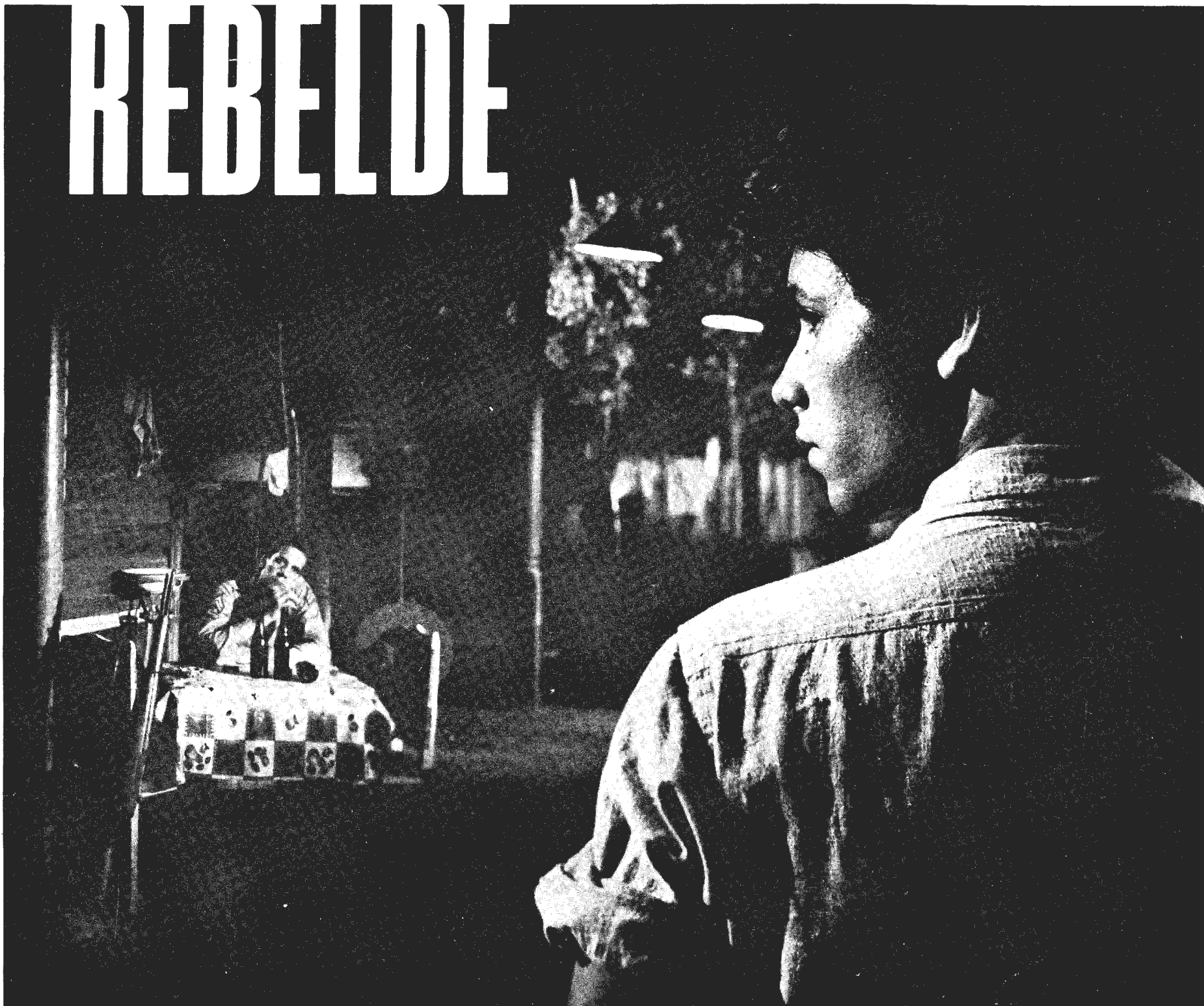
El primer paso es lavar el pescado. Luego viene lo demás... y por último ¡a disfrutar del pargo asado!

Conchas, caracoles y algas marinas son buenos materiales para realizar trabajos de cerámica fría.

EL JOVEN

Por ANTONIO CARPIO Fotos: ICAIC

REBELDE



Blas Mora —el joven rebelde—, aguarda en un cafetín la oportunidad de apoderarse del rifle de un soldado, arma que necesita para subir a la sierra. Aquí muestra la emoción que le embarga.

Esta película del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos, cuarto largometraje producido desde su fundación, es el primero dedicada a la gesta heroica de la Sierra Maestra o, cuando menos, a un aspecto de las actividades desarrolladas por el Ejército Rebelde en esa zona, donde siempre predominaron los barbudos.

El segundo largometraje del ICAIC, "Historias de la Revolución", tenía un cuento titulado precisamente "Rebeldes", con el escenario de la Sierra, pero los cineastas cubanos consideraron que una o más películas podían referirse a un tema de tan vastas posibilidades como aquél. Cuando, por consiguiente, el guionista Cessare Zavattini (autor de los argumentos "Ladrón de bicicleta", "Umberto D", "El techo", "Milagro en Milán", etc.), que

se encontraba trabajando con nosotros, escribió "El joven rebelde" entre otros proyectos, su guión fue aceptado de inmediato: ningún asunto más propicio u oportuno para destacar, de una parte, las actividades guerrilleras de los barbudos en la sierra y, de otra, el proceso ideológico de transformación experimentado por algunos reclutas en el curso de la lucha.

"El joven rebelde" ejemplifica la toma de conciencia del joven campesino Pedro, interpretado por Blas Mora, pasando antes por todas sus dudas, vacilaciones e indisciplinas. El espíritu de sacrificio, la disciplina, y la enseñanza reglamentaria como medida previsoría, fueron cosas que "El joven rebelde" tuvo que aprender antes de convertirse en un soldado de la Revolución. Desde este punto de vista la película es un verdadero acierto como



Amanda López, natural de Bayamo, estudiante, aficionada al teatro, "descubierta" por los cineastas del ICAIC, a quien se dió un pequeño papel en "El joven rebelde" después de algunas pruebas que resultaron satisfactorias.

La bella Amanda López, lavando en el río poco antes de su primer encuentro con el joven soldado rebelde, cuando éste se dirige hacia el mar.





enseñanza objetiva para la juventud, y al mismo tiempo recapitula algunos de los momentos vividos en la Sierra por nuestros valientes barbudos.

Julio García Espinosa, a quien debemos el primer largometraje del ICAIC, "Cuba baila", la dirigió, siendo fotografiada por el camarógrafo hispano Juan Mariné, con música incidental del joven compositor cubano Leo Brower. Además de estas películas de larga duración, García Espinosa ha realizado algunos importantes documentales, tales como "La vivienda", "Sexto Aniversario", "Un año de libertad" y "Patria o muerte". Aparte de Blas Mora, que interpreta al joven rebelde, desempeñan labores importantes en la película los actores Wember Bros, Carlos Sessano, Leonel Alléquez y José Yedra. Cabe destacar la actuación especial del actor de radio y televisión, Reinaldo Miravalles, en el papel de un sargento de la tiranía.

"El joven rebelde" participará en el festival cinematográfico de Karlovy - Vary, Checoslovaquia, según anunció ante la prensa su director, Julio García Espinosa. La cinematografía cubana empieza a pasearse por el mundo.



Una excelente foto del actor de teatro Wember Bros, que en la película interpreta el papel de "Artemisa", capitán del grupo a que pertenece el joven rebelde. "Artemisa" acaba por vencer la resistencia del recluta.



◀ "Yo no subí a la sierra a estudiar, sino a pelear", expresa el joven rebelde durante la clase, lleno de impaciencia por tener un rifle en la mano. El muchacho no comprende la necesidad de una disciplina.

El joven rebelde con tres de sus compañeros de lucha. El ICAIC ha producido con esta película su cuarto largometraje con méritos suficientes para recorrer el mundo.

Los soldados rebeldes se refugian en empalizadas recubiertas de arena cuando los aviones de la tiranía dejan caer bombas y metralla en los lugares donde creen se puedan encontrar acampados. Esta secuencia es de una incursión aérea.





CUBA, territorio LIBRE DE POLIOMIELITIS

Por ROBERTO DIAZ GONZALEZ.

LA campaña nacional de vacunación masiva contra la poliomielitis, utilizando el producto soviético de "Sabin-Shumakov", asumió características de verdadera proeza, en especial en la zona de mayor densidad de población infantil, o sea en el macizo montañoso de la histórica Sierra Maestra.

En los pueblos y ciudades también laboraron, en forma intensa médicos, enfermeros y demás trabajadores de la Medicina con la ayuda de los miembros de las ORI, los CDR, Asociación de Jóvenes Rebeldes, ANAP, Federación de Mujeres Cubanas y otras organizaciones de masas, con la Central de Trabajadores de Cuba Revolucionaria a la cabeza, emulando todos para concluir la primera etapa de la campaña en el más breve plazo posible.

LA ZONA MAS AZOTADA

Era apasionante el deseo de ver de cerca la tarea realizada en la que siempre ha sido la zona más azotada por el terrible mal en Cuba: la provincia de Oriente y de ésta, la parte donde mayor número de casos hubo en todas las épocas, o sea la región sur, que comprende las estribaciones y el firme de la Sierra Maestra y donde vive precisamente la mayor parte de los 600,000 (cifra aproximada) niños de la provincia.

Fiesta en el campo por la vacunación. En Madrugón, barrio de El Cobre, acudían con sus ropas limpias y planchadas.



Una cucharadita y cesa todo gimoteo del bebé, en el hospital rural de Chirivico, al pie de la Sierra Maestra.



CENTRO DE VACUNACION

El trabajo resultó allí más arduo debido a las grandes distancias que separan los distintos pueblos, caseríos y bateyes y dado lo accidentado del terreno, que obliga para llegar a cada punto a vadear ríos, recorrer desfiladeros peligrosos en las montañas, siempre a través de caminos polvorientos o, cuando más, pasar por terraplenes construidos por el Gobierno Revolucionario, por vez primera en la historia, en esta parte de Cuba.

Se procedió a establecer un sinnúmero de centros de vacunación: Alto Songo 40, Baracoa 80, Bayamo 100, Campechuela 39, Caney 38, El Cobre 62, Guantánamo 36, Jiguaní 98, Manzanillo 105, Niquero 40, Palma Soriano 46, San Luis 25, Yateras 36 y Santiago de Cuba 80.

Cada uno de estos centros fué subdividido en numerosos sub-centros y a unos y otros hubo que llevar las cajitas de caramelos de vacuna "Sabin" sólida y los pomitos del producto licuado, éstos para los bebotes que aún no saben masticar.

Toda la organización estuvo precedida por la confección de un censo de población infantil, con ayuda principalmente de los maestros voluntarios en las zonas rurales.

SIN EMULACION

Nos trasladamos a Santiago de Cuba con el propósito de ver el desenvolvimiento de la campaña y llegar a los puntos más remotos y difíciles de alcanzar.

—“Aquí no hay emulación. Nada de eso... Renunciamos. Nos demoraremos cuanto haga falta... pero no quedará un solo niño sin recibir su primera dosis de vacuna “Sabin” —explica el doctor Argimiro de los Reyes, responsable de la campaña en la Región Sur de Oriente.

Ante la mesa de trabajo del doctor De los Reyes, en Santiago de Cuba, está un joven médico que viste el honroso uniforme del Cuerpo de Medicina Rural de Salud Pública. Es el doctor Martínez Maceiras, responsable de hospitales y dispensarios de la propia Región Sur, quien accede a nuestros deseos de acompañarle en su recorrido a través de los centros de vacunación en la zona bajo su responsabilidad.

HABIA FIESTA EN EL CAMPO

Un espectáculo insólito y alentador se nos ofrece: había fiesta en el campo.

Niños y bebidos acompañados por sus padres o algún familiar, acudían a los centros de vacunación, a través de los desfileros en las montañas, entre pavorosos derriscaderos; a pie o a caballo, en camiones, carretas, a lomos de mulas.

Y todos, pequeños y mayores, vestían sus mejores prendas domingueras, ropas limpias y planchadas, zapatos. Alegra el espíritu notar estos detalles que nos muestran elocuentemente que va desapareciendo, al conjuro de nuestra gloriosa revolución, la triste visión de criaturas desnudas, descalzas, harapientas, como las mantenían la oligarquía y los gobiernos títeres del imperialismo.

Era como si fueran a una fiesta para gozo de los pequeños, que en vez del pinchazo, siempre aterrador para ellos, encontraron en cambio el disfrute del placer de saborear un rico caramelo azucarado que los mayorcitos, sonriendo, se lamentaban de que fuera tan pequeño. La vacuna soviética “Sabin”, tiene en su forma sólida algo menos del tamaño de una tableta de las de aspirina.

Y la cucharadita de la forma licuada, tan pronto era introducida en las bocas de los bebidos, al notar su gusto dulzón, hacía desaparecer los gimoteos y gritos de las criaturitas.

MAS NIÑOS DE LOS CENSADOS

Con toda rapidez se “corrió la voz”. La vacuna no significaba pinchazos ni arañazos y no produce fiebre, dolor de cabeza ni malestar alguno. E inmediatamente las cifras del censo previo confeccionado se violentaron y se elevaron de forma increíble: donde antes había un estimado de 60 niños, solían aparecer 90 y en algunos casos más de un centenar.

Es la región donde las familias, de sí numerosas en las áreas rurales, lo son aún más aquí: suman muchos los casos de diez o doce hermanitos.

METODOS INGENIOSOS

Toda labor colectiva culmina siempre en resonante victoria.

El ingenio peculiar del cubano se destacó en estas tareas en la parte más abrupta y de más difíciles comunicaciones del país.

Para conservar en frío las cajitas de vacunas y los pomos del producto licuado, se recurrió al empleo de carritos de vender helados, los cuales fueron alquilados y los vendedores contratados, encargándoseles de cuidar que la temperatura fría se mantuviera constante. Montaron con sus carricoches a bordo de camiones y fueron quedándose en los centros y subcentros de vacunación con las vacunas, don-

RESULTADOS DE LA APLICACION DE LA PRIMERA DOSIS DE LA VACUNA “SABIN” CONTRA LA POLIOMIELITIS EN CUBA

Número y porcentaje de niños vacunados, por provincias, de acuerdo con los grupos de edades

I De 0 a 6 años	No. de niños vacunados	%
1. Habana (Ciudad)	89,038	104
2. Habana metropolitana	156,637	101
3. Habana (campo)	52,697	97
4. Las Villas	144,095	88
5. Matanzas	52,250	85
6. Pinar del Río	71,841	84
7. Oriente norte	137,690	82
8. Oriente sur	209,503	78
9. Camagüey	89,926	76
Total de Cuba:	914,639	88%

II De 6 a 14 años	No. de niños vacunados	%
1. Habana metropolitana	362,596	97
2. Habana (Ciudad)	191,954	94
3. Matanzas	134,449	95
4. Pinar del Río	183,693	90
5. Oriente norte	343,789	89
6. Oriente sur	468,524	85
7. Habana campo	126,721	89
8. Las Villas	351,091	86
9. Camagüey	223,913	83
Total de Cuba:	2.203,776	86%

En los 14 municipios de Oriente sur, fueron vacunados 499,274 niños, ocupando el primer lugar por el número de inmunizados. De tales municipios, el de mayor número de niños vacunados fue Santiago de Cuba con 80,420, seguido de Bayamo con 77,140, Guantánamo 50,560, Manzanillo 45,986 y Palma Soriano 40,530.

de no había refrigeradores para guardarlas y permaneciendo allí hasta terminar la aplicación de la dosis a todos los niños.

Alguien brindó su refrigerador casero para el transporte de las cajitas y pomitos de vacunas. Esto creaba el problema de mantener funcionando el refrigerador. Y aquí acudieron los técnicos que adaptaron un motor con el cual proporcionar la electricidad constante necesaria.

Una emulación conmovedora de los mejores impulsos de todos, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos y hasta niños para superar todos los obstáculos, salvar las mayores distancias y, en fin, lograr la proeza de conservar las vacunas en perfecto estado, llevándolas hasta los puntos más intrincados, en pleno monte, en las cumbres más elevadas.

En los rostros de los campesinos y en sus palabras sencillas, se traslucía confianza en un futuro para sus hijitos, sin riesgos de caer víctimas de la terrible poliomiélitis paralizadora.

En otras épocas, en esta misma región, cayeron víctimas muchos, como algunos que vimos cerca de los centros de vacunación, apoyándose en muletas, otros cargados por sus padres, todos de la región, donde el criminal abandono en que se les mantuvo, quizás explique el por qué precisamente allí fue más alta que en ninguna otra parte de Cuba la cifra aterradora de enfermos del terrible flagelo.

Han escrito una brillante página de es-

fuerzos increíbles en su abnegada labor colectiva médicos, enfermeros, trabajadores todos de la Medicina, maestros voluntarios, los organismos de masas, en silencio, sin estridencias, sin jactancia alguna; con toda modestia, sin parar mientes en sacrificios, administrando esta primera dosis de la vacuna “Sabin” suministrada por el hermano país, la Unión Soviética, y que ya ha dado insuperables resultados en otros países socialistas, en la propia Unión Soviética y hasta en los Estados Unidos donde han reconocido su eficacia.

Pruebas de laboratorio realizadas cuatro años después de las vacunaciones en esos países, han demostrado que se mantenía la inmunización de los niños.

Ha sido ésta la primera vez que se aplica masivamente la vacuna soviética “Sabin-Shumakov” contra la poliomiélitis en un país de América Latina.

Los resultados de la aplicación de la primera dosis, muestran en forma elocuente el grado de efectividad alcanzado en la campaña. Estos resultados, están contenidos en el cuadro estadístico que ofrecemos.

La segunda dosis y final, será aplicada dentro de seis semanas, pero la tarea, aunque ingente, será mucho más fácil que en esta primera experiencia con la dosis inicial, ya que se contará para realizarla con todos los preparativos y toda la organización llevados a cabo con tan buen éxito.

LA DIRECCION NACIONAL DE LAS ORI

FIDEL CASTRO RUZ

RAUL CASTRO RUZ

ERNESTO "CHE" GUEVARA SERNA

OSVALDO DORTICOS TORRADO

BLAS ROCA

EMILIO ARAGONES NAVARRO

CARLOS RAFAEL RODRIGUEZ

AUGUSTO MARTINEZ SANCHEZ

FAURE CHOMON MEDIAVILLA

RAMIRO VALDES MENENDEZ

SEVERO AGUIRRE CRISTO

FLAVIO BRAVO PARDO

CESAR ESCALANTE DELLUNDE

JOAQUIN ORDOQUI MESA

LAZARO PEÑA GONZALEZ

MANUEL LUZARDO GARCIA

RAMON CALCINES GORDILLO

JUAN ALMEIDA BOSQUE

ARMANDO HART DAVALOS

SERGIO DEL VALLE JIMENEZ

GUILLERMO GARCIA FRIAS

OSMANI CIENFUEGOS GORRIARAN

RAUL CURBELO MORALES

HAYDEE SANTAMARIA CUADRADO



El pasado día 12 de marzo el Jefe de la Revolución, Dr. Fidel Castro, en una comparecencia televisada y radial en la que realizara un pormenorizado análisis de los problemas de la producción y los abastecimientos, se refirió a la integración oficial de la Dirección de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), expresando importantes consideraciones, de las cuales ofrecemos el siguiente fragmento:

"... Como se podrá apreciar por la lista de todos los compañeros que forman parte de la Dirección Nacional, es un tipo de Organismo verdaderamente representativo de las fuerzas y de los factores que intervinieron en el proceso revolucionario, en la conquista de la Revolución, y en plasmar esa Revolución.

Es posible que —naturalmente, son muchos los compañeros que hicieron muchas cosas— no estén todos, pero en realidad tiene muy pocas lagunas. Siempre, naturalmente, puede faltar algún compañero, pero desde todo el proceso revolucionario han estado ahí en esa Dirección, compuesta de 24 miembros, las fuerzas, los factores, los sectores, los dirigentes que participaron en todas esas luchas.

Nosotros hicimos un esfuerzo para que esa Dirección Nacional fuera una efectiva representación de esas fuerzas que hoy integran la Dirección de la organización marxista-leninista de la clase obrera, del pueblo trabajador.

Embrión no es ya, es precisamente una Dirección Nacional, de un aparato que existe: las Organizaciones Revolucionarias Integradas, pero que no es sino una etapa detrás de la cual viene, pues, ya la organización del Partido Unido de la Revolución Socialista, que es el epílogo..."

El hijo mayor ha sido asesinado por el zarismo. La madre llora afligida por la pérdida irreparable. El joven Vladimir Ilich Uliánov (Lenin) medita sobre la forma de liberar a los oprimidos.

LENIN señaló el camino

POR N. LEONTIEV (MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS)

SERVICIO DE LA AGENCIA DE PRENSA "NOVOSTI"

El 22 de abril de 1870 nació Vladimir Ilich Uliánov, Lenin, quien años adelante habría de ser el jefe inmortal de la Gran Revolución Socialista de Octubre, que destruyó el yugo secular de los explotadores en la vieja y atrasada Rusia, y fundador del primer Estado que liberó a los obreros y campesinos, y puso en sus manos todos los bienes y las riquezas de su país.

La Revista CUBA rinde homenaje a la memoria del insigne maestro, cuyas enseñanzas y ejemplo entrañan una canteira inagotable para los revolucionarios del mundo entero.

ENTRE los méritos imperecederos de Vladimir Ilich Lenin, el gran continuador de la obra de Marx y Engels, fundador y jefe del Partido Comunista y del Estado soviético, ocupa un lugar especial el descubrimiento de la esencia del imperialismo.

Hacia principios de nuestro siglo el imperialismo, igual que un monstruo legendario, mantenía en sus férreas garras a toda la Humanidad. Parecía que no había en el mundo fuerza capaz de oponerse a su abrazo mortal. Con los primeros disparos de la guerra mundial de 1914-1918, la vergonzosa traición de los jefes de la mayoría aplastante de los Partidos Socialistas de la Segunda Internacional provocó un desenfundado regocijo en la burguesía imperialista. Los propietarios de bancos y monopolios, los iniciadores de la guerra criminal, ya festejaban la eliminación definitiva de la lucha socialista de la clase obrera, ahogada en los torrentes de sangre que corrían por Europa.

Pero demasiado temprano celebraban su victoria los caballeros de la orden del Vello de Oro. En la quietud de la Suiza neutral un insobornable marxista ruso, que encabezaba un grupo de bolcheviques, pequeño pero fiel a la clase obrera, forjaba el arma que debía producir la herida mortal a la fiera rabiosa del imperialismo y condenarlo a su hundimiento ignominioso. Tal arma era la teoría leninista sobre el imperialismo, que descubría la verdadera naturaleza de este encarnizado enemigo de la Humanidad, que puso al desnudo sus lacras y puntos débiles, mostrando ante la clase obrera, ante los pueblos del mundo colonial, a todas las fuerzas progresistas del planeta, el camino que conduce a la victoria sobre el imperialismo.

No había pasado un año desde el momento en que Lenin pusiera el punto final en su obra sobre el imperialismo y ya se desmoronaba la monarquía zarista y pasados unos meses más la bandera roja del socialismo ondeaba en una sexta parte de la Tierra. El Gran Octubre rompió el frente aparentemente impenetrable del dominio imperialista, quebrándolo en su eslabón más débil, previsto genialmente por Lenin. Desde entonces cada nuevo viraje en la Historia socava más profundamente los cimientos del predominio imperialista y en nuestros tiempos el poder del imperialismo ha sido destruido para siempre en enormes extensiones de nuestro planeta.

La faz del mundo ha cambiado extraordinariamente y estos cambios confirman brillantemente el diagnóstico hecho por Lenin de las enfermedades incurables del capitalismo moribundo.

Lenin analizó y mostró al mundo los motivos y causas que condujeron a la conquista de la aplastante mayoría de la Humanidad por un pequeño grupo de monopolistas, voraces y prestos a cualquier crimen, de los países capitalistas altamente desarrollados. Demostró que las mismas leyes insoslayables que condujeron al imperialismo al dominio del mundo, ulteriormente lo sentenciaron a muerte. Y Lenin pudo, además, prever qué fuerzas serían las encargadas de cumplir la sentencia de la historia: en primer lugar el proletariado revolucionario que lucha por la revolución socialista, y en segundo lugar, los pueblos sometidos al colonialismo, que lu-

chan por el derrocamiento del odiado predominio extranjero.

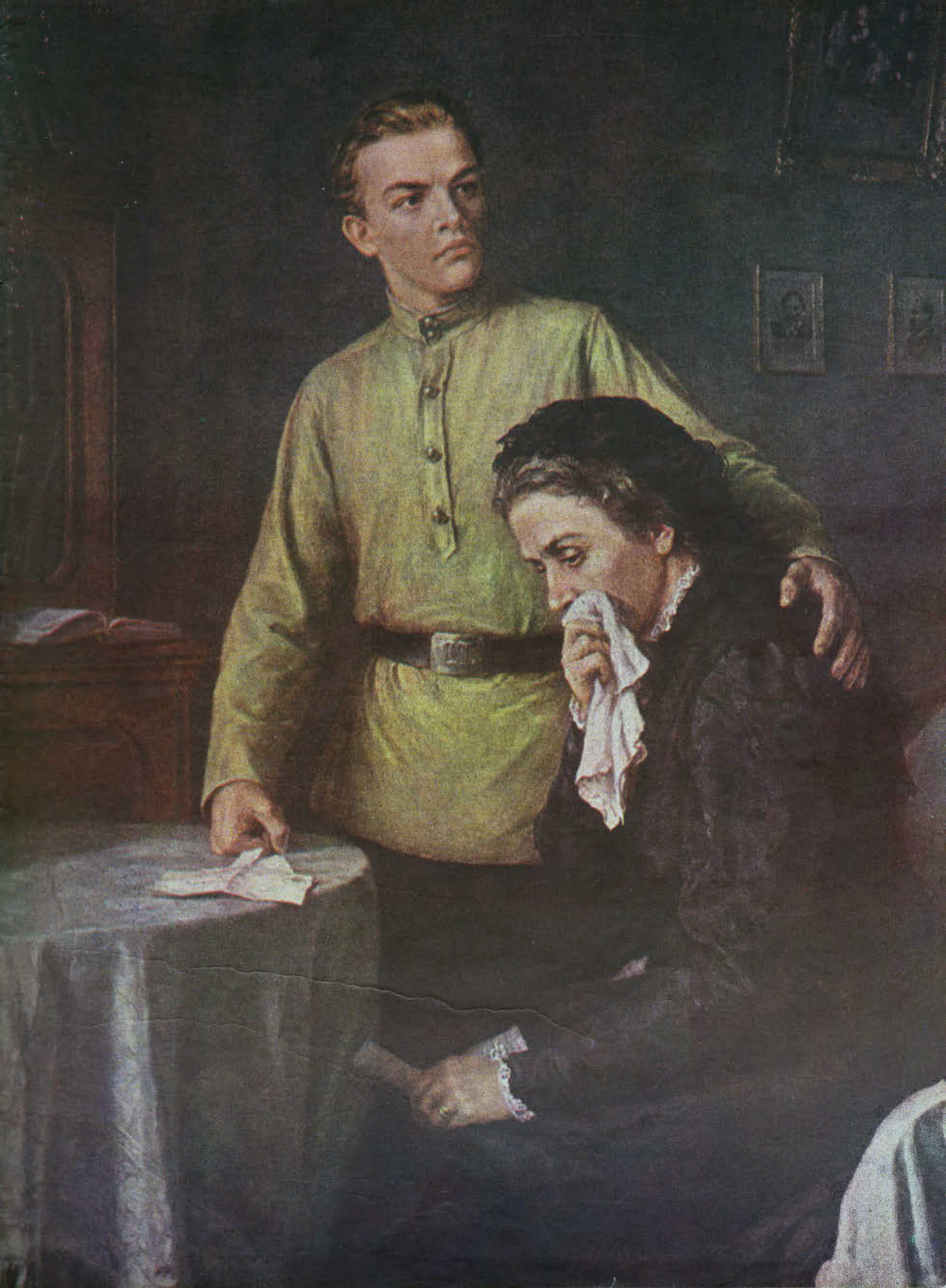
Las previsiones científicas de Lenin se realizaron con una exactitud tal que bien la puede envidiar cualquier teoría científico-natural. Es mucho más difícil predecir el zigzagueante camino de la Historia que determinar el curso de los átomos, las moléculas y los cuerpos celestes. Pero la fuerza invencible de la teoría marxista-leninista es tal que arma a los trabajadores que luchan por el día del mañana de la Humanidad con el pleno conocimiento del camino hacia la victoria.

Lenin previó que el establecimiento de la dominación imperialista sobre el mundo colocaría a la Humanidad ante la siguiente disyuntiva: o perecer en el madero de las guerras de agresión por el reparto del mundo, motivadas por la competencia de los diversos grupos de la oligarquía financiera, o librarse de las garras del imperialismo, derrocar el dominio de la burguesía y transitar por el camino del socialismo. El imperialismo no solamente colocó a la Humanidad ante esta disyuntiva, llevando hasta los límites extremos la explotación de la clase obrera y de todos los trabajadores, sino que engendró también las fuerzas revolucionarias capaces de terminar de una vez y para siempre con el régimen de la explotación.

Lenin previó que las premisas de la revolución socialista en el período del imperialismo maduran en los diversos países en momentos distintos. Debido a esto, el paso del capitalismo al socialismo no puede realizarse en otra forma que el consecutivo desprendimiento de países separados de la cadena imperialista, en los cuales va triunfando la revolución socialista. Y realmente, después de la gran brecha abierta en el sistema mundial capitalista por la revolución socialista en Rusia, en el siguiente gran viraje se desprendieron de este sistema una serie de países de Europa y Asia. La brecha se amplió tanto que más de una tercera parte de la Humanidad se encuentra ya fuera de los límites del sistema mundial del capitalismo. Junto a este sistema ha surgido un nuevo sistema mundial: el socialista.

Con semejante exactitud se ha cumplido también otra previsión de Lenin. Las salvadas de Octubre terminaron de una vez y para siempre el dominio indiviso del imperialismo sobre el mundo colonial. El tempestuoso crecimiento del movimiento nacional - liberador de los pueblos sometidos por el imperialismo anunció al mundo la crisis incurable del podrido sistema colonial. Y después de las grandes victorias de la Unión Soviética sobre las fuerzas de la peste parda, contra el nazifascismo, después de la grandiosa ampliación del frente del socialismo, se inició el derrumbamiento del colonialismo. Por mucho que se irriten los monopolios gobernantes en los Estados Unidos —organizadores y alentadores de las agresiones contra la heroica Cuba—, por sangriento y brutal que sea el terror desatado por los colonizadores franceses en Argelia y por los portugueses en Angola, cualesquiera que sean las brutalidades que se cometan en el Congo, en Kenia o en la Unión Sudafricana, el colonialismo está condenado y su completa destrucción es inevitable.

Con los primeros disparos de la guerra mundial de 1914 - 1918 la penetrante mirada de Lenin descubrió en el rostro del





El genial guía de la Gran Revolución de Octubre habla animadamente, en un vagón de ferrocarril, con un grupo de Soldados Rojos en los días de la lucha armada.



Lenin pronuncia su histórico discurso en el II Congreso de los soviets de Obreros, Campesinos y Soldados, reunidos en el Palacio Smolny.

Viejos campesinos, recién liberados por la Revolución, acuden a consultar sus problemas con el Jefe del Estado soviético.





Oculto en una locomotora, Lenin se dirige a Petrogrado para tomar la dirección suprema de la Revolución Proletaria y aplastar la conjura de la reacción.



Junto con los soldados rojos y los trabajadores, V. I. Lenin participa en las tareas del trabajo voluntario en los días estelares de la Revolución.



El criminal atentado contra la vida de Lenin concita la cólera de los trabajadores y el pueblo hacia la Contrarrevolución.

capitalismo el sello de su condena. La guerra engendró una crisis de tales proporciones que no se podía hablar siquiera de la vuelta al pasado. El capitalismo perdió para siempre su anterior equilibrio. Había llegado la crisis general del capitalismo, el período de su hundimiento.

Con la victoria del Gran Octubre se inició una nueva era en la historia mundial. Quedó inaugurada la época del tránsito revolucionario del capitalismo hacia el socialismo, por la ampliación de su influencia en los asuntos mundiales.

En su loca ceguera, los instigadores de una nueva guerra mundial no sospechaban siquiera que, como resultado de sus sangrientas divergencias, que segaban millones de vida en el continente eurásico, se engendraba un nuevo mundo en cuya bandera está escrito: "Guerra a la guerra mundial". Los instigadores de la segunda guerra mundial calculaban que ellos lograrían ahogar este nuevo mundo en mares de sangre y lágrimas. En nuestros días los imperialistas, tratando de adjudicar a otros sus pecados, atribuyen a los continuadores de Lenin los cálculos de una nueva guerra mundial en calidad de condiciones para ulteriores éxitos del comunismo.

La nueva guerra mundial, si manos criminales imperialistas logran encenderla, traería indudablemente el hundimiento completo y definitivo del inhumano sistema del capitalismo. Pero el crecimiento de las fuerzas del comunismo, crecimiento rápido e incesante, tiene lugar en las condiciones de paz. "La victoria del socialismo en todo el mundo, inevitable debido a las leyes del desarrollo histórico —dijo N. S. Jruschov— está ahora cercana. Para esta victoria no es necesaria la guerra entre los Estados". Los comunistas odian la guerra, no regatean ningún sacrificio para evitarla. Quienes confían en la guerra como salida del callejón sin salida en

que se encuentran, son los elementos más aventureros del imperialismo, que no tienen en cuenta para nada la experiencia de las dos catástrofes mundiales.

El tiempo siempre trabaja en contra de las fuerzas condenadas por la Historia. El tiempo es el mejor y fiel aliado de las fuerzas del progreso, de aquellos que luchan por un porvenir mejor. Con cada año transcurrido, el sistema socialista mundial se hace más fuerte. Cada año significa nuevos éxitos en la construcción pacífica del socialismo y del comunismo. En el mundo de las ciencias y de la técnica, el pueblo soviético va ocupando una cima tras otra. Por siempre quedará en la Historia el 12 de abril de 1961 cuando un ciudadano soviético, Yuri Gagarin, realizó el primer vuelo cósmico, al que siguió el vuelo de German Titov. La vida de los pueblos de los países socialistas es cada vez más feliz. Las ventajas del socialismo sobre el capitalismo se hacen más evidentes y convincentes.

La etapa actual de la crisis general del capitalismo tiene diferencias sustanciales con respecto a las anteriores. La particularidad de esta etapa, como señala la Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, consiste en que ha surgido no en relación con una guerra mundial, sino en las condiciones de la emulación y la lucha pacífica de los dos sistemas.

Lenin previó que el camino para evitar la amenaza mortal de la destrucción mutua de los pueblos pasa a través del cadáver del imperialismo.

Mientras el imperialismo determine el destino de los pueblos, las guerras son inevitables. Pero la omnipotencia del imperialismo ha llegado a su fin. El tiempo en que el imperialismo dominaba sobre la aplastante mayoría de la Humanidad pertenece a un pasado sin regreso. La naturaleza agresiva del imperialismo no se ha

modificado, pero en el mundo contemporáneo han crecido fuerzas capaces de poner un bozal a la fiera.

Los comunistas ven su misión histórica no solamente en eliminar la explotación y la miseria en escala mundial y en excluir para siempre la posibilidad de cualquier guerra de la vida de la sociedad humana, sino también ya ahora, en la época presente, evitar a la Humanidad la hecatombe de una nueva guerra mundial.

La fuerza de estas palabras consiste en que tras ella se encuentran los hechos. La política a favor de la paz de la Unión Soviética y de otros países del campo socialista desenmascara a los imperialistas incendiarios de la guerra y desarticula sus planes criminales. En todo el mundo los comunistas cohesionan y unifican las fuerzas capaces de participar en la lucha por la paz, por evitar una nueva guerra mundial. Los pueblos que han arrojado el yugo del colonialismo necesitan la paz como el hombre necesita el aire, para cumplir sus aspiraciones creadoras y de progreso.

La creciente potencia de los países socialistas, su indudable ventaja sobre las fuerzas agresivas del imperialismo obliga a meditar seriamente, a valorar justamente la situación, a los círculos gobernantes de los países capitalistas. Los pueblos de estos mismos países intervienen más activa y decididamente en la lucha contra la guerra, contra los preparativos belicistas, contra la loca e insaciable carrera armamentista. En la arena internacional se hace más patente la ventaja de las fuerzas del socialismo sobre el imperialismo, de las fuerzas de la paz sobre las de la guerra. Y en esto precisamente consiste la premisa de la victoria total y definitiva de las fuerzas creadoras contra las fuerzas destructivas, de las fuerzas de la vida sobre las fuerzas de la muerte, de las fuerzas del porvenir esplendoroso contra las fuerzas del tenebroso pasado.

PRIMER CARNAVAL SOCIALISTA EN LA HABANA

Fotos: OSVALDO SALAS



Tres estampas de mujer criolla en la fiesta carnavalesca, hermosas y risueñas ponen la sal de su gracia y su ritmo en el jubiloso festival de Momo.

¡Fiesta de Carnaval! Regocijo del pueblo tradicionalmente jovial y sensible, que vibra entusiasmado con la música cálida de sus ritmos nativos. Primeros Carnavales Socialistas de La Habana. Euforia desbordada de pueblo consciente que con la guardia en alto, estudia, trabaja y se divierte con las sanas distracciones que él mismo propicia con su impulso creador y fecundo. Fiestas populares de los obreros y los campesinos revolucionarios confundidos en un abrazo jubiloso y fraternal sobre el suelo de la Patria liberada.

Estos Primeros Carnavales Socialistas, sin lugar a dudas, han revestido este año toda la brillantez que se esperaba por cuanto los trabajadores de todos los sectores han intervenido de modo directo en su organización, realizando extraordinarios esfuerzos artísticos en la confección de las atractivas carrozas y superando los años anteriores en el desfile de las danzarinas comparsas.





La Estrella de nuestro Primer Carnaval Socialista, Berta Yero, saluda y sonríe entusiasmada al pueblo.



Fueron los trabajadores los que prestigiaron este año las fiestas tradicionales, eligiendo a través de los centros de trabajo su Estrella de Carnaval, trabajando y organizando, creando y divirtiéndose, concurriendo multitudinariamente a los paseos y desfiles, contentos y animosos, seguros del porvenir dichoso que les reserva su Patria Socialista.

Evidentemente estos carnavales sirvieron para demostrar la firmeza y el valor del pueblo, que sabe portarse a la altura de las circunstancias, porque se celebraron en momentos en que se encuentran más agresivas las fuerzas del imperialismo.

Sin embargo, el pueblo, alegre, confiado en su fuerza, hizo sus carnavales. Demostró al mundo su júbilo y su gracia criolla. Porque este pueblo nuestro liberado, ya no teme, no se asusta ni se rinde. Vive feliz y consciente de su papel. Un día amanece en las calles bailando en las comparsas. Otro día, sin bajar la guardia, amanece con su fusil en las trincheras de la Patria.

Mientras la farola de la comparsa evoluciona en las manos expertas, alegres muchachas se entregan al baile en la noche cuajada de luces.



Música, alegría, disfraces y voces de mujer entonan sus cantos festivos al son de las trompetas y las tumbadoras, que resuenan en la noche habanera.



La comparsa se aleja mientras
la noche avanza en ritmo
de júbilo y alegría.
Carnaval de pueblo que sabe
trabajar y divertirse, sin
bajar la guardia.





LA CURANDERA

Y EL MEDICO DE CAMPO



Ante su mesa de "trabajo" la curandera prepara sus pócimas y brebajes, que libremente aplica a los ingenuos clientes que creen en sus dotes.

EL curanderismo y sus prácticas tuvieron oportunidades vastas para desarrollarse en siglos pasados cuando la incultura y la ignorancia hacían presa de la inmensa mayoría. Así pues, la curandera no surge por generación espontánea. Es consecuencia de un hecho social apreciado en dos vertientes: económica y cultural. De una y de otra salen los aspectos negativos que informan su existencia y hasta su predicamento.

Por un lado, su retribución era más modesta, lo cual ponía sus servicios al alcance de gente con escasos recursos. Por otro, la falta de comunicación con sectores más adelantados hacía de la población rural presa fácil de las charlatanas.

Estas vivieron más en pugna con el médico rural que el médico rural con ellas. El, con una preparación superior, comprendía que le era imposible salir airoso de una lucha en la que la amarga realidad de una penuria muy grande y una total ausencia de los más elementales principios de instrucción. ¡En esa ignorancia absoluta vivían las tres cuartas partes de los moradores de la Isla! Ella, en cambio, no obstante su falta completa de conocimientos, compartía su tiempo entre sus engañosos trapicheos por un lado y por otro sus intrigas contra el intruso que venía de la "suidá" a quitarle la clientela con el pretexto de que había cursado estudios en la Universidad.

Muchas veces médico y curandera alternaron en torno al mismo paciente pues parte de los familiares creían en uno, mientras el resto confiaban en la otra. De esa manera, como se comprenderá, el paciente tenía menos oportunidades de escapar a la muerte. Ingería a veces las medicinas que recetaba el "doltol", y otras los menjurges y brebajes que traía la curandera, cuya actividad mostraba un poco de pretensión profesional, otro poco de brujería, algo de espiritismo y buena parte de religión. ¡Una magnífica mezcla de supersticiones cuyos atributos eran el conocimiento de yerbas, el collar de corales, el azabache, el vaso de agua en un rincón y Santa Bárbara o la Virgen de la Caridad en otro.

Tan bien respaldados no debían fallar los tratamientos y, sin embargo, no sucedía así.

Lógicamente, las disputas constituían el pan nuestro de cada día: cuando al médico se le moría un enfermo, los partidarios de la curandera sacaban lasca del infortunado suceso; cuando le ocurría a la curandera, los adversarios ponían aire solemne para clamar contra la ignorancia; si el enfermo lograba salir airoso de la prueba, uno de los dos —el médico o la curandera— veían crecer su crédito.

La curandera tenía una ventaja: se atrevía a todo, con esa audacia del que no sabe de nada, mientras el médico era más cauteloso, y en ocasiones pedía que el enfermo fuera trasladado a La Habana para que un especialista lo examinase.

El médico de campo se transportaba de un sitio para otro a caballo. Como si sus conocimientos fueran pocos, la necesidad le creaba uno por encima de los demás:





A caballo, con el paraguas en una mano y las riendas en la otra, el médico de campo tenía que ser, además de buen galeno, hábil jinete.

ser buen jinete, adentrarse por sendas riscosas, vestirse con la molesta indumentaria que la época les exigía a los galenos, llevar el maletín cargado con equipo completo de instrumentos y medicinas que requiriera el caso, que las más de las veces se le ofrecía como una incógnita pues los familiares no podían adelantarle un cuadro de los síntomas del enfermo ni darle un dato que le permitiera aventurar un diagnóstico.

Su condición de médico de campo lo convertía en un cúralotodo: desde el simple uñero hasta el parto. Y cuenta uno de ellos que en cierta ocasión atendía a una campesina que tardaba en salir de su cuidado, y al volverse vió que una vecina le daba vuelta a un cuadro que sacó de entre varios que estaban en el suelo y se apoyaban contra la pared. Poco después se oyeron los primeros vaguidos de la criatura, a los que siguieron voces triunfales de la vecina:

—¡Gracias a San Ramón Nonato!

El médico rectificó, sonriente:

—No, señora... Gracias a mí y al general Prim.

La mujer se había confundido de retrato, y había puesto cabeza abajo el del famoso general español.

Pero la curandera lo superaba, porque tenía remedio hasta para el "mal de ojo". No crea nadie que la urbe estaba enteramente libre de la curandería: en Jesús del Monte, uno de los barrios más poblados de la Capital, hizo fama una tal Amparo, popularmente apellidada Apazote y Malvabisco. Y ahí empezaba a desmentirse un poco aquello de que en zonas más cultas esas prácticas eran imposibles, porque es el caso que a la casa de Amparo iban señoronas cargadas de joyas y en coches propios, no en busca del cocimiento que aliviara pero sí del consejo que salvara una difícil situación conyugal. Depositaria por ese camino de muchos delicados secretos, la farsante llegó a conquistar gran preponderancia. Como es natural, la continuidad de sus actividades le proporcionó algunos recursos valiosos: yerbas que usadas oportunamente podían aliviar y hasta curar alguna que otra leve dolencia. Había ordenado su trabajo de tal modo que para cada mal tenía un remedio ya previsto: para el siete-cueros, cativo mangle; para el reumatismo, jenjibre; para el empacho, sebo caliente con buen masaje abdominal... Para las esposas engañadas, consejos, oraciones y pócimas para el marido adúltero.

Amparo derivó hacia la veterinaria, y lo mismo atendía un gallo con moquillo que a un perro de raza. En cierta ocasión le llevaron uno que se llamaba Butifarra, y como que los dueños representaban la perspectiva de buenos pesos, ella se apresuró a decir:

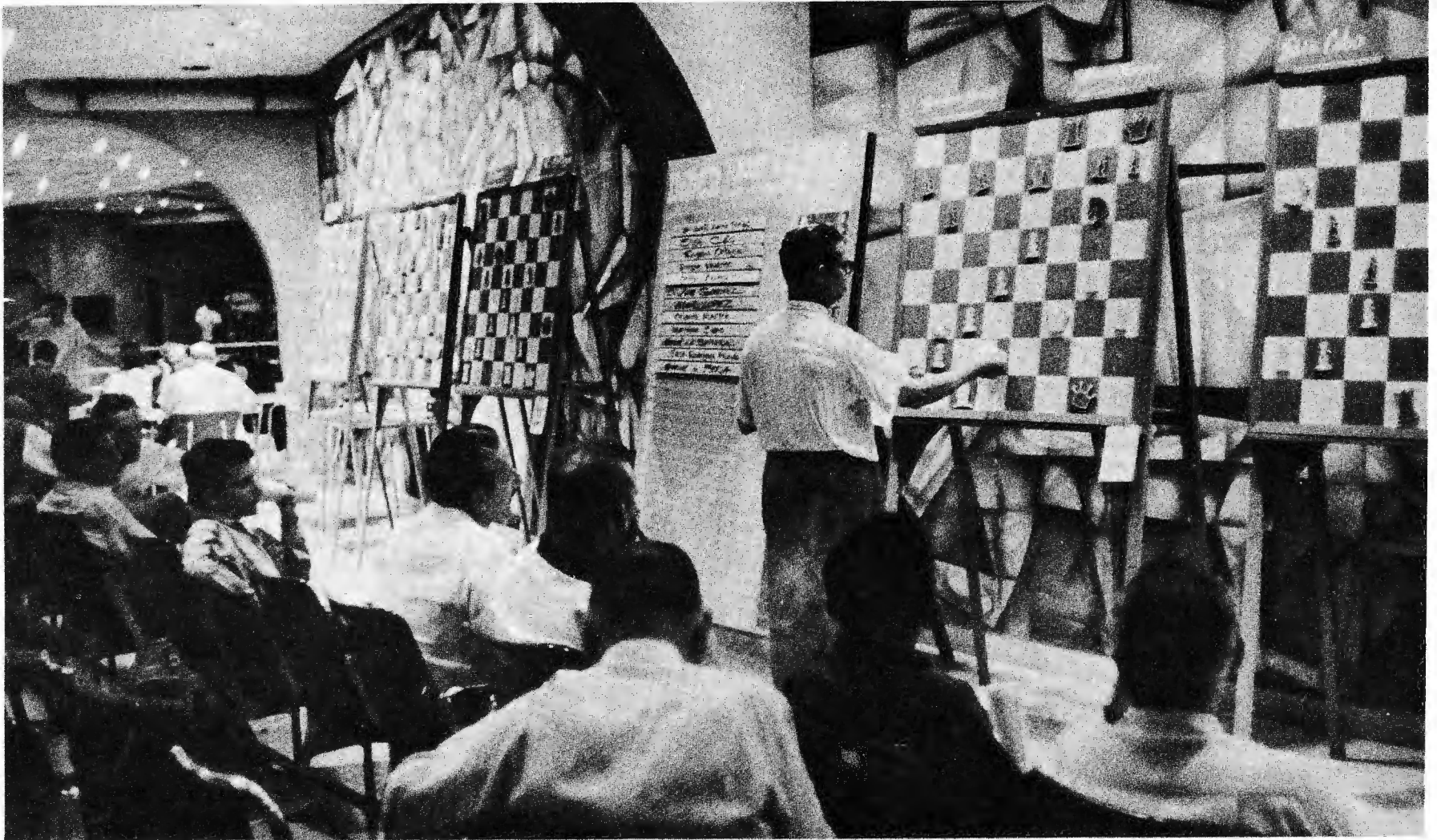
—¡Ay hijita, yo curo en un santiamén a este precioso animalito, que es de esos que dan suerte. Pero déjame reconocerlo para ver si ese "tembleque" es mal de ojo de tanto que lo habrán "mirao" con lo bonito que es, o cualesquiera otra influencia maléfica que le haya "motivao" una "per-runancia" natural.

En ocasiones tales, Amparo encendía un nuevo tabaco para darse importancia, y Butifarra podía salvarse o morir, pero ella cobraba buen dinero.

Al ir cubriendo territorio, espacio, la ciencia y la cultura van exterminando esos vestigios, y terminarán por liquidarlos completamente. Del auge de la cartomántica a la fecha, mucho hemos progresado. Y seguiremos progresando. Con la multiplicación de médicos y el aleccionamiento popular quedará cerrado definitivamente el camino a la curandería, al mismo tiempo que irán desapareciendo, para ser incluidas en el capítulo de las leyendas, todas las supersticiones barridas por la ciencia.

El torneo de ajedrez "CAPABLANCA IN MEMORIAM"

Por LUIS UBEDA



Por medio de este novedoso sistema se ofrece el resultado de los movimientos en el momento mismo que se verifican.

Una fecha de recordación imperecedera para todos los cubanos, es sin objeción alguna la del 15 de marzo de 1921. Cuarenta años han pasado desde aquel luminoso día en que el Ajedrez cubano, tras un decenio de éxitos sin precedentes en la historia del juego ciencia, inició el camino hacia la culminación de un sueño y la realidad de un brillante triunfo, hecho efectivo pocos días después, cuando con sonoridad, con verdadero regocijo, se anunció al mundo que el Ajedrez acababa de tener un nuevo campeón mundial.

Y, efectivamente, no había terminado el mes de marzo, cuando ya José Raúl Capablanca, con sólo 32 años, se coronaba rey absoluto del juego ciencia venciendo en catorce partidas al hasta entonces campeón, doctor Emmanuel Lasker, para escribir y legar a la posteridad una página más de gloria en el ya voluminoso libro de nuestra historia deportiva.

Para unirse a aquella fecha gloriosa que fue la del 15 de marzo de 1921, ahora, en 1962, o sea, cuarenta y un años después, otro gran acontecimiento ajedrecístico, para honrar esta vez la memoria del inmortal José Raúl Capablanca, se producirá en la Habana (como en aquella ya lejana ocasión), el 25 de abril exactamente, el Gran Torneo Internacional de Ajedrez "Capablanca In Memoriam". Es así como el Ajedrez cubano llevado hasta el máximo de aspiración, rendirá tributo al

compatriota que mereció los más cálidos elogios de respetables figuras de todos los Continentes, incluyendo la de Grandes Maestros Internacionales de este juego.

Para el Gran Torneo "Capablanca In Memoriam", el ajedrez cubano vestirá sus mejores galas porque en la Habana, cuna del reconocido más grande Maestro del juego ciencia, se darán cita reputados internacionales del juego; figuras cimbras que encabezan la relación brillante de este deporte, en la Unión Soviética, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Suecia, Noruega, Alemania Democrática, Francia, Estados Unidos, Argentina, Brasil y otros países hasta la cifra de veinte, que harán posible que Cuba, nuestra pujante y revolucionaria patria, sea la sede suprema de un evento de significación tan extraordinaria como es sin duda este que será puesto en marcha en los salones del Capitolio Nacional el 25 de abril.

El Ajedrez ha adquirido en Cuba notable auge. Llega hoy a todo el pueblo, convirtiéndose en una de las más importantes actividades deportivas, bajo el impulso y orientación que el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER), le ha brindado.

La expedición de folletos, boletines explicativos, divulgación amplísima mediante los canales de la TV, instructores especializados que de los países socialistas amigos han llegado a Cuba, propician ese

auge que ahora culminará con el extraordinario torneo cuya celebración hará que nuestra Cuba esté a diario en el interés ajedrecístico mundial. La organización del Ajedrez cubano es modelo en su clase, factor por demás en lo mucho que se ha logrado durante un período que no pasa de catorce meses.

Hoy nuestro pueblo se interesa como nunca antes lo hizo, por el Ajedrez, hoy todo nuestro pueblo reconoce la grandeza de ese inmortal que fuera José Raúl Capablanca.

En los Sindicatos, Ministerios, Fuerzas Armadas, Organizaciones Revolucionarias, Círculos Sociales Obreros y donde quiera que hoy se reúnen hombres, mujeres y niños, hay un tablero de ajedrez. El logro obtenido es citado continuamente con admiración en todo el mundo. Y este es uno de los tantísimos logros de nuestra Revolución.

Nadie desconoce en la Cuba de hoy, quién fue José Raúl Capablanca. Todos, hasta los niños, saben que en la ciudad de La Habana, el 19 de noviembre del año 1888, vio la luz primera José Raúl Capablanca. Nadie desconoce que contando solamente cuatro años dio muestras de su genio, derrotando a su padre, el comandante del ejército español José María Capablanca Fernández, en partida que resultó histórica posteriormente al difundirse por el mundo entero.



Entre los grandes maestros del mundo figura José R. Capablanca. En todas las salas su retrato aparece en primer plano.

Larga Cadena de Triunfos

Sus grandes éxitos frente al tablero cuadriculado comenzaron en el Club de Ajedrez de La Habana, derrotando a los maestros de la época y culminándolos cuando batió al campeón cubano, el maestro Juan Corzo, para proclamarse el titular de Cuba. Viajó a los Estados Unidos Capablanca para terminar sus estudios de Ingeniería; pero el destino le tenía reservado otro camino. Al jovencito de doce años se le abrían las puertas de la gloria.

En 1906 en el famoso Manhattan Chess Club, de New York, se enfrentó por primera vez al doctor Emmanuel Lasker, entonces campeón mundial, ganándole la partida en un torneo rápido y adjudicándose el primer lugar. Contaba Capablanca entonces, con sólo 16 años de edad. Esa victoria le produjo rápidos progresos y en 1909 estableció lo que constituye hoy un record mundial: jugar 734 partidas en sesiones simultáneas de las que ganó 703, entabló 19 y perdió 12.

La fama adquirida le valió un encuentro con el campeón norteamericano y gran maestro internacional Frank J. Marshall, a quien venció fácilmente. Partiendo de ahí, Capablanca se convirtió en ídolo del ajedrez mundial, en la figura de más promesa. Después del torneo de San Sebastián en 1911, donde también triunfó frente a los más reputados maestros, Capablanca hizo su primer viaje a Rusia, donde fue aclamado. Continuó asombrando al mundo en los más difíciles torneos y se presentó en Buenos Aires, Montevideo, Estados Unidos y Cuba, hasta que en 1914 volvió a Moscú, donde ya contaba con grandes simpatías y país que en su honor había producido dos valiosos volúmenes.

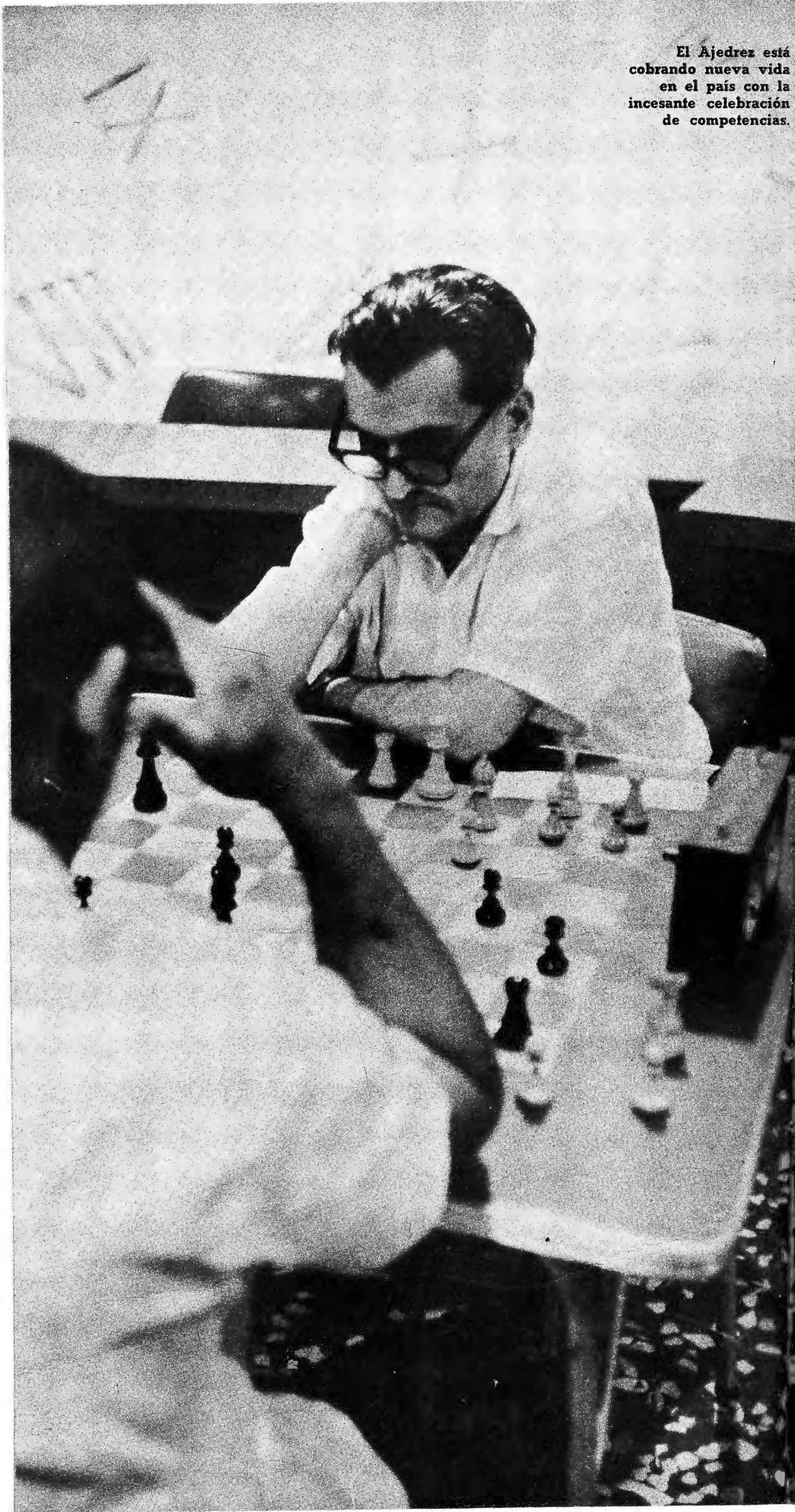
El receso de la Guerra Mundial no restó condiciones al gran maestro cubano, quien en 1919 ganó invicto el famoso torneo de Hastings y que le valió dos años después la disputa en La Habana del cetro mundial, con el resultado ya conocido.

Como campeón jugó el Torneo de Westminster, en Londres en 1922, ganándolo invicto. Alekhine, Rubinstein, Reti, Euwe y otros grandes maestros fueron sus rivales. Entre 1924 y 1927, figuró en varios torneos importantes incluyendo el de Moscú donde terminó tercero con la pregunta mundial de: ¿Capablanca pese a estar joven entrará ya en decadencia?

Sin embargo, en 1927, contando ya 34 años, ganó el más importante torneo de su carrera ajedrecística en Nueva York, superando a los retadores Alekhine y Nimzowitch y a Vidmar, Marshall y Spielmann. Tras una exitosa tournée por Brasil, llegó a Buenos Aires para defender su título frente a Alexander Alekhine, con quien lo perdió en forma inexplicable y por más que luego buscó la revancha, jamás le fue concedida, lo que hizo perder prestigio internacional a Alekhine, salvado en parte después de la declaración que acerca del gran maestro cubano hiciera, en los siguientes términos: "Capablanca ha sido el genio ajedrecístico más grande que el mundo ha conocido. Jamás surgirá un jugador igual."

Continuó Capablanca su carrera brillante sin recibir la ansiada oportunidad. Asombró sin ser campeón mundial y así llegó al año 1942, en que una noche mientras presenciaba una partida en el Club de Ajedrez de Nueva York, sufrió un desvanecimiento del cual no salió con vida, falleciendo esa madrugada en el Hospital Mount Sinai. Era el 8 de marzo de 1942. El mundo ajedrecístico y Cuba, habían perdido a una de sus más grandes figuras.

Y veinte años después se producirá en su tierra natal el: "CAPABLANCA IN MEMORIAN"...



El Ajedrez está cobrando nueva vida en el país con la incesante celebración de competencias.

El Puente de Cadenas sobre el río Danubio en Budapest, capital de Hungría. Con motivo de cumplirse el 4 de abril un aniversario más de la liberación del pueblo húngaro, la Revista Cuba saluda al gran país amigo por sus enormes progresos y éxitos alcanzados en su revolución socialista. (Vea en el próximo número un amplio reportaje sobre Hungría en 1962)





Las Polymitas, preciosas conchas multicolores que sólo se encuentran en Cuba, muestran todo su atractivo en forma de collares típicos que dan realce a la belleza de nuestras mujeres. (Vea artículo en la página No. 14)